



**FACULTAD DE CIENCIAS
RELIGIOSAS Y FILOSOFÍA**
Escuela de Ciencias Religiosas

“Itinerario Catequético para grupos de adultos mayores”.

**Tesis para optar al grado de Magíster en Educación Religiosa
Mención Pastoral Catequética.**

Autor: Patricio Igor Gallardo Vargas
Profesora Guía: Loreto Moya Marchant

Santiago de Chile
2013



**FACULTAD DE CIENCIAS
RELIGIOSAS Y FILOSOFÍA**
Escuela de Ciencias Religiosas

“Itinerario Catequético para grupos de adultos mayores”.

**Tesis para optar al grado de Magíster en Educación Religiosa
Mención Pastoral Catequética.**

Autor: Patricio Igor Gallardo Vargas
Profesora Guía: Loreto Moya Marchant

Santiago de Chile
2013

A mi familia, especialmente a mis sobrinos, padres y hermanos,
por su inspiración y apoyo incondicional durante todo este proceso.

AGRADECIMIENTOS

Las siguientes líneas son para expresar mi agradecimiento a quienes han ayudado y colaborado en la realización y buen término de este trabajo. A mi profesora guía Sra. Loreto Moya, por el tiempo dedicado en la corrección de esta tesis y su constante apoyo; a las personas del grupo de adulto mayor de la Parroquia “Santo Tomás Moro” de Ñuñoa, quienes con su alegría y ganas de vivir me ayudaron a mirar de otra manera a las personas de la tercera edad, y a mi familia, por su constante motivación y apoyo.

INDICE GENERAL

	Pág.
Dedicatoria	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
Índice General	v
Resumen	xii
INTRODUCCIÓN GENERAL	1
1. Elección del tema	2
2. Plan de trabajo	5
CAPÍTULO 1 LOS ADULTOS MAYORES	8
1. Introducción	9
2. Concepto de adulto mayor	9
2.1. Características generales de esta etapa de la vida	9
2.2. Especificación de algunas características de la adultez mayor	22
2.2.1. Ámbito sensorio-motriz	22
2.2.2. Aspecto biológico	26
2.2.3. Condición cognitiva	27

2.2.4. Aspecto social	28
2.2.5. Aspecto mental	29
3. Conclusión	30
CAPÍTULO 2 LA ESPIRITUALIDAD EN EL ADULTO MAYOR	32
1. Introducción	33
2.1. Espiritualidad y religiosidad	33
2.2. La espiritualidad y la búsqueda de lo trascendente en la adultez mayor.	
Características generales	45
2.3. El cultivo de la espiritualidad y religiosidad en el adulto mayor,	
una necesidad imposible de ignorar	53
3. Conclusión	56
CAPÍTULO 3 PANORAMA SOBRE LA REFLEXIÓN	
CATEQUÉTICA RELACIONADA CON LOS ADULTOS MAYORES	57
1. Introducción	58
2. Panorama general sobre la catequesis y los adultos mayores	58
3. Conclusiones	73

CAPÍTULO 4 ITINERARIO CATEQUÉTICO PARA LOS ADULTOS MAYORES	75
1. Introducción	76
1.1. Objetivo General	76
1.2. Objetivos específicos	76
2. Planificación de itinerario catequético para adultos mayores de comunidades eclesiales	79
TEMA N° 1	82
ADULTO MAYOR, ¿QUÉ DICES DE TI MISMO?	
PRIMER ENCUENTRO	82
SEGUNDO ENCUENTRO	87
TEMA N° 2	91
“EL HOMBRE TIENE SED Y BUSCA SU AGUA DONDE PIENSA QUE PUEDE ENCONTRARLA” (ORÍGENES)	
¿CÓMO ADULTO MAYOR, DE QUÉ TENGO SED?”	

PRIMER ENCUENTRO	91
SEGUNDO ENCUENTRO	96
TEMA N° 3	101
ADULTO MAYOR, ¡SAL AL ENCUENTRO DEL DIOS VIVIENTE!	
PRIMER ENCUENTRO	101
SEGUNDO ENCUENTRO	105
TEMA N° 4	109
LUCHANDO CON MIS MIEDOS Y DEFECTOS, PARA ACOGER CON ALEGRÍA Y PAZ LA BENDICIÓN Y LA PRESENCIA DE DIOS EN MI ANCIANIDAD, SALIENDO AL ENCUENTRO DEL OTRO, EN MI VEJEZ, COMO SIGNO DE LA BONDAD DIVINA	
PRIMER ENCUENTRO	109
SEGUNDO ENCUENTRO	113

TEMA N° 5	117
CONTEMPLANDO LA ZARZA ARDIENTE...	
¿ARDE DIOS EN MI CORAZÓN?	
PRIMER ENCUENTRO	117
SEGUNDO ENCUENTRO	121
TEMA N° 6	127
<i>EN LA VEJEZ SEGUIRÁ DANDO FRUTOS (SALMO 92,15).</i>	
LA SABIDURÍA DEL ADULTO MAYOR	
PRIMER ENCUENTRO	127
SEGUNDO ENCUENTRO	132
TEMA N° 7	138
NUNCA ES TARDE PARA SER DISCÍPULOS	
Y TESTIGOS DE LA MISERICORDIA DE DIOS.	
<i>“EN ESE INSTANTE SE LE SOLTÓ LA BOCA Y</i>	
<i>LA LENGUA Y SE PUSO A HABLAR BENDICIENDO</i>	
<i>A DIOS” (LUCAS 1,64)</i>	

PRIMER ENCUENTRO	138
SEGUNDO ENCUENTRO	142
TEMA N° 8	148
¿CÓMO SER SAL Y LUZ DE LA TIERRA? (CF. MATEO 5, 13-16).	
ALUMBRANDO Y ABRIENDO EL CAMINO DE OTROS ANCIANOS	
HACIA EL ENCUENTRO CON JESÚS.	
PRIMER ENCUENTRO	148
SEGUNDO ENCUENTRO	152
TEMA N° 9	157
SALIENDO AL ENCUENTRO CON JESUCRISTO EN	
ESTA ETAPA DE LA VIDA. <i>ÉL LLAMA A CADA ADULTO</i>	
<i>MAYOR POR SU NOMBRE</i> (CF. JUAN 10, 2-3)	
PRIMER ENCUENTRO	157
SEGUNDO ENCUENTRO	161
3. Conclusiones	168

CONCLUSIONES FINALES	170
BIBLIOGRAFÍA	177

Resumen

El presente trabajo de Tesis tiene como objetivo elaborar un itinerario catequético que contribuya a la reflexión, fortalecimiento y crecimiento en la fe, de los adultos mayores, según el modelo antropológico. Para lograr esto, se escogió el método inductivo que permite al catequizando detenerse a mirar su historia para así disponer el corazón a la Palabra de Dios dejándose iluminar por ella.

Junto al método inductivo, se menciona al modelo antropológico pues cada encuentro al comenzar por la experiencia busca que cada persona de la tercera edad pueda descubrir la presencia de Dios en su vida y en quienes le rodean. Además, como veremos en los capítulos que componen esta investigación, el modelo antropológico busca que cada anciano descubra su existencia como un llamado a salir al encuentro del Señor y como una vocación dirigida a comunicar la Buena Nueva del Reino a las generaciones más jóvenes y a otras personas de su misma edad. Este modelo hace posible hallar lenguajes que permiten al adulto mayor sentir que lo que la Sagrada Escritura comunica es un mensaje con sentido al cual vale la pena escuchar, acoger en el corazón y hacerlo vida.

Para finalizar, hay que mencionar que esta investigación está compuesta, en primer término, por tres capítulos que dan a conocer las características más relevantes de los ancianos, partiendo por entregar una definición de adulto mayor, continuando con una descripción de las características más importantes de la espiritualidad de la tercera edad, y concluyendo con una mirada sobre la reflexión catequética relacionada con la catequesis para personas ancianas. El cuarto apartado está dedicado a presentar el itinerario catequético para las personas mayores, centro de esta investigación.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Elección del tema

“El número creciente de personas ancianas representa en diversos países del mundo una nueva y específica tarea pastoral de la Iglesia. Las personas de esta edad, [...], es necesario, sin embargo, verlas a la luz de la fe, como un don de Dios a la Iglesia y a la sociedad, a las que hay que dedicarles también el cuidado de una catequesis adecuada. Tienen a ella el mismo derecho y deber que los demás cristianos”¹.

La presente cita nos sirve como punto de partida para exponer las motivaciones que nos han llevado a realizar la presente tesis y las razones por las cuáles fueron escogidos como destinatarios los adultos mayores. Por una parte, como expondremos con más detalle en los capítulos siguientes, nos motiva el significativo y notorio aumento de la población perteneciente a las denominadas tercera y cuarta edad; por otra parte, también nos incentiva la presencia de muchos ancianos asistentes a las eucaristías dominicales, el significativo aumento de grupos para adultos mayores presentes en capillas, parroquias y comunidades eclesiales; y de manera especial, la carencia de planes pastorales y de una catequesis especialmente pensada y estructurada para ellos, unida a la escasez de espacios de reflexión, oración y acompañamiento que estén dirigidos a afianzar la fe de estas personas y que les ayuden a encarnarla en sus vidas, les anime e impulse a ser testigos y discípulos del Reino de Dios para otras personas ancianas y de otras edades, y les motive a encontrarse o reencontrarse con el Dios de la vida.

Si nos detenemos un poco en las palabras del párrafo transcrito, podremos observar que exhortan a mirar a los ancianos como dones de Dios, como símbolos de su presencia en las comunidades eclesiales y en la sociedad en general. También, que solicita a la misma Iglesia, es decir, a la comunidad de todos los bautizados, a observarles con más detención y solicitud, a estar atentos a sus necesidades, sobre todo las espirituales, y a valorarlos como personas que experimentan necesidad de ser acompañados, escuchados y protegidos.

¹Directorio General para la Catequesis (1997), N° 186.

Es por eso que, la comunidad debe ser generosa en proporcionarles espacios para enriquecer su testimonio de fe; en entregarles instancias que permitan a las personas de la tercera edad reencontrarse con Dios Buen Pastor; sanar las heridas del cuerpo y del espíritu, reconciliarse con su historia, tener una mirada de sí mismos más positiva y llena de esperanza, basada en la certeza que a su lado camina el Dios que libera, llama a cada uno por su nombre y les ama desde siempre. Así, podrán moverse con libertad, alegría y renovada esperanza por este tramo de la existencia. Como dice el Directorio General para la Catequesis (1997), “la condición del anciano reclama una catequesis de la esperanza que proviene de la certeza del encuentro definitivo con Dios”².

Los motivos expuestos en los párrafos anteriores, son reafirmados por el *Pontificium Consilium Pro Laicis* en su documento “La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo”, publicado en 1998. Dicho escrito, afirma que sólo a la luz de la fe, los adultos mayores serán capaces de vivir la vejez “como don y como tarea, de manera verdaderamente cristiana”³.

Juan Pablo II, en su carta a los ancianos, escrita en 1999, afirma que “los ancianos ayudan a ver los acontecimientos terrenos con más sabiduría, porque las vicisitudes de la vida los han hecho expertos y maduros. Ellos son depositarios de la memoria colectiva y, por eso, intérpretes privilegiados del conjunto de ideales y valores comunes que rigen y guían la convivencia social. Excluirlos es como rechazar el pasado, en el cual hunde sus raíces el presente, en nombre de una modernidad sin memoria. Los ancianos, gracias a su madura experiencia, están en condiciones de ofrecer a los jóvenes consejos y enseñanzas preciosas”⁴.

El Documento Conclusivo de la quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizada en el Santuario Nuestra Señora de Aparecida (Brasil) en el año 2007 reafirma esta preocupación por los ancianos, exhortando a que se les ayude a “vivir el

²Directorio General para la Catequesis (1997), N° 187.

³PONTIFICIUM CONSILIIUM PRO LAICIS (1998). *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*, Parte I *Sentido y valor de la vejez*. En: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/documents/rc_pc_laity_doc_05021999_older-people_sp.html [Consultado: 11/05/2012].

⁴JUAN PABLO II (1999). *Carta a los ancianos*, N° 10.

En: http://www.vatican.va/holy_father/john_paulii/letters/documents/hf_jp_ii_let01101999_eldy_sp.html [Consultado: 22/04/2012].

seguimiento de Cristo en su actual condición”, invitando a las personas de la tercera edad a ser activos participantes en la misión evangelizadora de la Iglesia. Agrega el documento que a los ancianos se les debe reconocer como hijos de Dios, “llamados a compartir la plenitud del amor” y a los cuales se les debe entregar todo el cariño y acompañamiento posible⁵.

El Papa Francisco, en la pasada Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en el mes de julio del año 2013, exhortó, por una lado, a los ancianos a no renunciar a su rol como garantes de la cultura de sus países, a transmitir valores, a compartir la memoria de la historia pasada iluminándola con la luz de su testimonio de fe en el Dios de la vida revelado en Jesucristo, y por otra parte, pidió a la sociedad actual, que deje hablar a los ancianos, escuchando atentamente sus experiencias y relatos, para hacer del mundo actual un lugar mejor⁶.

Es por los motivos mencionados en las primeras líneas de este apartado, y los documentos aquí citados, es que podemos decir que es la escasez de itinerarios catequéticos y la carencia, en algunos casos, de un espacio dedicado a hacer crecer a las personas adultas mayores en la espiritualidad y hacer que puedan vivir una fe verdaderamente adulta y madura, la razón principal de la elaboración de la presente tesis y el itinerario que le acompaña. El itinerario espera contribuir de manera significativa a suplir esta carencia. Se busca con esta propuesta de itinerario ayudar a que las personas ancianas, puedan vivir, experimentar y caminar este trayecto de su historia personal, plenamente conscientes de que Dios marcha junto con ellos, movido por su amor incondicional hacia su criatura hecha a su imagen y semejanza, para hacer que esta viva con esperanza, caridad, fe y libertad plena esta etapa de la vida.

⁵Cf. V CONFRENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (2007). *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida*. Aparecida Documento Conclusivo. Bogotá: CELAM; Santiago de Chile: CECH, N° 449-450, p. 230.

⁶Cf. FRANCISCO, *Discurso del encuentro con jóvenes argentinos*.

En. <http://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-discurso-del-papa-francisco-en-encuentro-con-jovenes-argentinos-88631/#.UfG7543rxKN>
[Consultado: 25/07/2013].

Otro motivo que reafirmamos como motor impulsor del presente trabajo, es hacer realidad la intención de la Iglesia de transformar a los adultos mayores en ancianos creyentes que den testimonio de una fe que resplandece ante el resto de la comunidad parroquial⁷.

Algo importante a considerar también como motor de esta investigación es la sed del ser humano por encontrar respuestas a sus numerosas interrogantes sobre sí y la existencia de un ser trascendente que ha creado todo lo que le rodea, el cual se ve impulsado a buscar movido por una sed de infinito. Anselm Grün escribe que toda la vida del ser humano (y la del anciano no es ajena a ello) se trata de “levantarse y ponerse en camino hacia la meta suprema de la existencia humana: hacia Dios mismo”, acotando además que “la tarea suprema de la labor pastoral es recordar al hombre el deseo que tiene sus raíces en lo profundo de su corazón y despertar ese anhelo”. Ese anhelo, en palabras de este mismo autor espiritual, es el anhelo por Dios. “Cada persona anhela en su corazón a Dios, anhela el reposo, el amor, la comunión con el Creador”⁸. Esto es lo que el presente trabajo se propuso como desafío, al elegir a los adultos mayores como destinatarios de itinerario desarrollado páginas más adelante.

2. Plan de trabajo

La tesis aquí presentada tiene como objetivo general elaborar un itinerario catequético que contribuya a la reflexión, fortalecimiento y crecimiento en la fe, de los adultos mayores, según el modelo antropológico. Para realizar esta tarea, este escrito ha sido distribuido en cuatro capítulos, cada uno con sus respectivas introducciones y conclusiones. A través de ellos, se pretende ir sumergiendo, poco a poco, al lector, en el mundo de las personas adultas mayores, de modo que al finalizar los tres primeros apartados, tenga una visión clara sobre las características generales de esta etapa de la vida; como surgen la espiritualidad y la religiosidad en las personas de la tercera y cuarta edad; cómo se manifiestan; cuáles son sus características más relevantes, desde el punto de vista antropológico; la mirada de la Iglesia sobre este periodo de la existencia, los documentos que hablan sobre la vejez, y cómo aquellos abordan el tema de

⁷Cf. Directorio General para la Catequesis (1997), N° 187.

⁸Cf. GRÜN, Anselm, *Descubrir la riqueza de la vida*, 3ª edición, Villatuerta (España): Verbo Divino, 2003, p. 18-19.

una catequesis especial para este sector de la población. Este panorama general sobre la ancianidad y la espiritualidad en esta estación de la vida, como ya se ha mencionado, permitirá al lector tener una visión clara sobre este periodo de la existencia humana, para conocer con renovado interés la propuesta de itinerario que se detalla en el cuarto capítulo de la presente tesis.

Es así que el primer capítulo titulado *Los adultos mayores*, ha sido dividido en dos puntos para una mejor comprensión: el primero, expone con detalle el concepto de adulto mayor y el segundo, profundiza en algunas características específicas de esta estación de la vida, abordando cinco subtemas que tienen relación con las áreas que se ven disminuidas por distintos factores en la vejez, afectando en algunos casos la calidad de vida del anciano, su relación con su familia y la sociedad. Estos subtemas tienen relación con los ámbitos *sensorio-motriz, biológico, cognitivo, social y mental*.

Luego de tener un panorama general, que ha buscado presentar cómo y quiénes son los adultos mayores, el lector está en condiciones de continuar su recorrido, adentrándose un poco más en el mundo de la tercera edad. Para lograr una mayor profundización, es que se invita a entrar en el segundo capítulo que lleva por nombre *La espiritualidad en el adulto mayor*. Este capítulo aborda este tema, columna vertebral de esta tesis, en tres puntos: *espiritualidad y religiosidad, la espiritualidad y la búsqueda de lo trascendente en la adultez mayor y, el cultivo de la espiritualidad y religiosidad en el adulto mayor una necesidad imposible de ignorar*. Es importante señalar que en este capítulo se aborda en detalle el modelo antropológico bajo los planteamientos de autores como Antonio Bentué, Juan Luis Ruiz de la Peña y Joseph Gevaert, entre otros. Es relevante recalcar la presencia de este tópico pues constituye uno de los pilares en los cuales se asienta la propuesta de itinerario.

Después de que el lector ha conocido las características más importantes de la espiritualidad de las personas de la tercera edad, espiritualidad expresada en la inquietud del ser humano, en general, y del anciano, en particular, de querer entrar en relación con la dimensión de lo trascen-

dente, como respuesta a sus inquietudes más profundas, quien lee es nuevamente motivado a proseguir su recorrido, entrando en el tercer apartado de esta investigación. Este capítulo lleva por título *Panorama sobre la reflexión catequética relacionada con los adultos mayores*. Este apartado tiene por finalidad presentar cuál ha sido el pensamiento de la Iglesia sobre la catequesis sobre los adultos mayores, y cómo aquel ha sido expresado. Este capítulo va enlazado con los anteriores en el sentido de que con el primero, se buscó conocer quiénes son los adultos mayores, luego, con el segundo, adentrarnos en su interioridad y cómo viven su relación con Dios y lo trascendente, para llegar a la visión que la Iglesia y el entorno eclesial tienen sobre ellos, de manera de ir en este recorrido, que va de lo más general a lo más específico, entrando en las motivaciones tomadas en consideración para la elección del tema de esta trabajo de tesis y que ya han sido explicadas en el primer punto de esta introducción.

Con los tópicos abordados en los tres capítulos precedentes, quien lee es impulsado a entrar al cuarto y último capítulo, en el cual se presenta el itinerario catequético para adultos mayores. Este itinerario está estructurado en torno a nueve temas, con dos encuentros para cada uno de ellos. Este apartado está compuesto principalmente por las fichas o encuentros elaborados para realizar este itinerario, con una breve introducción donde son descritos el modelo antropológico y el método inductivo en forma resumida. El itinerario recoge en su elaboración los temas descritos en las secciones anteriores.

Esta tesis termina con la exposición de las conclusiones finales, que incluyen una relectura del itinerario y los posibles horizontes que se avizoran como puntos de reflexión y de inicio para la formulación de otros itinerarios catequéticos para las personas de la tercera y cuarta edad, pues aún es un terreno poco explorado y que vale la pena recorrer para sembrarlo con la semillas de la Buena Noticia del Reino de Dios.

CAPÍTULO 1
LOS ADULTOS MAYORES

1 Introducción

El presente capítulo tiene como finalidad introducir al lector en el fascinante mundo de las llamadas personas de la tercera y cuarta edad. Para una mejor comprensión de las características de esta etapa de la existencia, es que este primer apartado está dividido en dos subtemas. El primero, tiene como objetivo entregar una visión sobre qué se entiende por adulto mayor y presentar algunas características específicas de esta época de la vida que serán consideradas en la elaboración del itinerario catequético, punto central de la presente tesis. El segundo, presenta cinco aspectos que son relevantes en el conocimiento de las áreas del comportamiento y el desarrollo humano afectadas por el proceso de envejecimiento y otros factores externos. Estos son: sensorio-motriz, biológico, cognitivo, social y mental.

Para el desarrollo de esta última sección se han tomado en consideración las propuestas formuladas por la destacada psicóloga Diane Papalia, el colaborador de Caritas Chile Rafael Perdomo Ramos, y el sacerdote salesiano Mario Borello, especialista en temas de educación, psicología y espiritualidad, entre otros.

De esta manera, se espera que al final de la lectura de este capítulo, el lector tenga una visión renovada sobre quiénes son los adultos mayores y a qué procesos vitales se ven enfrentados.

2. Concepto de adulto mayor

2.1. Características generales de esta etapa de vida

“Los años le dan profundidad a la vida, tal como las arrugas en la piel surcan mejor los valores, el amor, la ternura, la capacidad de expresar lo verdadero y de experimentar lo trascendente. Muchas de las personas que tienen la oportunidad de vivir muchos años, son maestras en el arte de superar la adversidad, de levantarse desde el dolor, y empezar de nuevo, enfrentando la vida con alegría y esperanza”⁹.

Esta cita tomada por Rafael Perdomo Ramos en su libro “La aventura de envejecer”, ilustra de buena forma lo que es, en esencia, esta etapa de la vida como punto culminante de todo un

⁹PERDOMO RAMOS, Rafael, *La aventura de envejecer*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 2009, p. 12.

recorrido, de todo un peregrinar, tomando el existir como un tren en viaje que se detiene en determinados puntos para dejar o subir pasajeros, para que aquellos miren con cierta detención en qué parte de su viaje están, cuántas estaciones, pueblos o ciudades han dejado atrás y para que los pasajeros intercambien noticias y dialoguen sobre lo fatigoso del viaje, o de lo maravilloso que es el paisaje que van recorriendo a medida que el tren se desplaza.

Si tuviésemos que llevar esta figura del tren, los pasajeros, las estaciones y el viaje que éste efectúa, a la realidad del adulto mayor, se puede decir que el protagonista principal, el peregrino o viajero, es cada anciano que vemos a diario; los pasajeros que suben o bajan del tren, son las innumerables personas que han estado presentes en su vida y que han ido dejando huella en su existencia, desde los padres, amigos de infancia, hermanos a compañeros de trabajo, hijos fallecidos prematuramente, hasta los simples conocidos que han estado fugazmente en contacto con él.

Cada estación, con su respectivo recorrido, es una etapa de la vida, que ha implicado conocimiento, aprendizaje, dolores, frustraciones, esperanzas, alegrías, pequeños triunfos, huellas, etc. que hacen del adulto mayor una persona generadora de vida, de esperanza y que alberga un gran bagaje espiritual y afectivo destinado a ser compartido con otros compañeros de viaje, ancianos como él y con las generaciones más jóvenes.

Habría que agregar que este viaje al que muchos consideran la última estación de la vida ha comenzado desde que somos engendrados, pues de alguna manera aquel proceso implica desarrollo, crecimiento y pequeñas muertes y resurrecciones.

“Es importante considerar que se comienza a envejecer desde la gestación, siendo un proceso permanente que culmina en la etapa de la vejez y que involucra todo el ciclo vital, el que las personas recorren de acuerdo a sus características y al medio en el cual les toca vivir y desarrollarse”¹⁰.

Es importante mencionar que el proceso de envejecimiento es algo que implica también una sucesión de eventos de desgaste y deterioro del organismo, a partir del momento mismo del

¹⁰SENAMA, *Política Integral de Envejecimiento Positivo para Chile (2012-2025)*, Santiago de Chile, 2012. En: <http://www.senama.cl/filesapp/PoliticaAM.pdf>, p.8. [Consultado: 11/06/2012].

nacimiento, pues no es tan sólo una etapa definida por los procesos demográficos, culturales y sociales. Implica, también, cambios a nivel fisiológico, cognitivo, sensorial, psicomotor y cerebral, los cuales conllevan a su vez la aparición de procesos adaptativos para que el adulto mayor se ajuste constantemente a esas modificaciones con las consiguientes reacciones psicológicas que no siempre son las más adecuadas para que pueda vivir con tranquilidad este periodo de su vida.

Como podemos ver, el concepto de vejez no sólo involucra aspectos biológicos y psicológicos sino que también incluye la impresión que la propia persona tiene acerca de ese periodo de la vida, así como también la noción del cómo la sociedad contempla y valora a esta etapa de la existencia¹¹.

Entonces notamos que la imagen de las personas pertenecientes a la tercera edad es, también, un reflejo de cómo la sociedad percibe a los adultos mayores, y de cómo ellos se perciben a sí mismos y cómo exteriorizan esta imagen de sí.

“De ahí que envejecer no sea un simple proceso de adaptación a la creciente pérdida de capacidades físicas. Interviene también de manera determinante la necesidad de adaptarse, en el sentido psicológico, a la pérdida real de esas capacidades, a la disminución de los recursos sociales y la adaptación a los factores culturales y al proceso inevitable de cambios internos”¹².

De lo anteriormente citado, se desprenden determinadas características atribuidas a la ancianidad, percibidas como negativas por una parte de la sociedad que tiende a sobrevalorar la edad de la juventud. Los ancianos serían personas improductivas, con un aspecto físico que recuerda el paso del tiempo y la fugacidad de la existencia; con enfermedades muchas veces costosas, difíciles de sobrellevar y de solventar tanto para el adulto mayor enfermo como para sus familiares; individuos de carácter difícil y poco afables, que viven añorando los tiempos pasados, que miran con recelo a los jóvenes y los cambios cada vez más rápidos que experimentan los distintos estamentos sociales; personas con una rígida formación valórica y religiosa, que les hace ser poco flexibles y abiertos a otras maneras de construir la sociedad y la

¹¹Cf. GUTIÉRREZ ALONSO, Toribio, *Vida en plenitud: Pastoral de la ancianidad*, Madrid: San Pío X, 1991, p. 48.

¹²Ibidem.

Iglesia; seres humanos llenos de quejas por los tiempos actuales y poco felices consigo mismos por la pérdida de su lugar en la sociedad y en el mundo luego de jubilar; y, finalmente, la adultez mayor es percibida como una etapa terminal de la vida, “como un resto, una fase final de rendición y declive”¹³. Por una parte de la sociedad, la adultez mayor, es mirada de esta manera, sobre todo cuando se exagera la juventud, el vigor físico, la productividad, lo fugaz, lo inmediato, cambiante y efímero como valores y acciones que dan una categoría determinada a las personas y grupos.

Por una parte, vivimos una época donde se destacan como valores perennes positivos la juventud eterna, la belleza física, la eficacia, la productividad, el individualismo, el utilitarismo, la impulsividad, el exitismo, las relaciones fugaces y sin compromiso con el otro, el entorno y la sociedad. Es un modelo de sociedad que promueve el individualismo por sobre la cooperación y el servicio desinteresado. Constituye un entorno dónde sólo se aprecia el tener, el poseer, la ostentación, es decir, lo superficial pues la responsabilidad para con el otro es mirada como poco rentable teniendo, por tanto, escasa valoración positiva. Este modelo de sociedad además entrega la sensación de pérdida del tiempo individual si la persona se ve enfrentada a la necesidad de profundizar el contacto con los demás o de comprometerse a largo plazo con otros individuos o grupos¹⁴.

Sin embargo, no todo es negativo en la sociedad actual. Ésta vive en una época caracterizada por grandes descubrimientos científicos y técnicos; progresos en la prevención y tratamiento de enfermedades degenerativas; grandes descubrimientos sobre el universo; una creciente conciencia ecológica de cuidado y protección del medio ambiente expresada en campañas de protección de especies animales y vegetales en peligro de extinción; gran desarrollo de los medios de comunicación masivos por el crecimiento cada vez más impresionante de Internet traducido en la expansión de distintos caminos de obtención de información e intercambio de ideas como son las redes sociales, la televisión digital, las tecnologías de comunicación; la valoración y toma de conciencia de la protección de los derechos humanos a nivel mundial; la idea cada vez más creciente de la dignidad de los trabajadores, discapacitados, enfermos, niños y

¹³LÓPEZ GUZMÁN, María Dolores, *Lecciones Del Tiempo*, Sal Terrae.2013, tomo 101/1, n° 1174, p.60.

¹⁴Cf. PERDOMO RAMOS, Rafael, *La aventura de envejecer*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 2009, p. 40-44.

jóvenes en riesgo social, y de las minorías (sexuales, étnicas, etc.); el despertar de las grandes reivindicaciones sociales en relación con la educación, la salud, el derecho al trabajo digno y bien remunerado; la importancia de desarrollar la conciencia social para con el otro; el derecho a opinar, debatir y discrepar, etc. Todas características que hablan de una sociedad compleja y abierta cada vez más a la pluralidad de ideas, al despertar de la conciencia ciudadana, al valor de la dignidad humana, donde por supuesto, el respeto y la valoración positiva de los adultos mayores es cada vez más creciente (no obstante lo señalado en párrafos anteriores). Esto último se torna más significativo pues la sociedad actual vive un proceso de envejecimiento muy marcado pues:

“Las conquistas de la ciencia, y los correspondientes progresos de la medicina, han contribuido en forma decisiva, en los últimos decenios, a prolongar la duración media de la vida humana. La tercera edad abarca una parte considerable de la población mundial: se trata de personas que salen de los circuitos productivos, disponiendo aún de grandes recursos y de la capacidad de participar en el bien común”¹⁵.

Este aumento de la población de adultos mayores a nivel mundial y nacional, ha provocado preocupación en las autoridades y organismos, tanto a nivel gubernamental como también, eclesial. La erradicación de enfermedades antes consideradas mortales, la aparición de medicamentos más eficaces, de nuevos tratamientos médicos y de un descenso sostenido de la tasa de natalidad, ha llevado a que las personas consideradas ancianas a cierta edad (60 años) ya no se consideren a sí mismas como población pasiva, con una historia acabada (al jubilar) y sin nada que aportar a la sociedad y al mundo eclesial, y sí como sujetos con pleno derecho de ciudadanía, con muchísimas cosas por entregar en todos los planos de la vida.

Este fenómeno del aumento en la esperanza de vida es algo que también ha llamado la atención de estamentos eclesiales como el *Pontificium Consilium Pro Laicis*, organismo que describe con estas palabras este proceso:

¹⁵PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS (1998). *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*, p.1.
En:http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/documents/rc_pc_laity_doc_05021999_older-people_sp.html [Consultado: 11/05/2012].

“La prolongación de la vida media, por un lado, y la disminución, a veces dramática, de la natalidad, por el otro, han producido una transición demográfica sin precedentes, en la que la pirámide de las edades está completamente invertida respecto a cómo se presentaba no hace más de cincuenta años: crece constantemente el número de ancianos y disminuye constantemente el número de jóvenes”¹⁶.

Este proceso acelerado de envejecimiento de la población mundial ha provocado que los gobiernos de los diferentes países empiecen a implementar medidas serias para inducir en la sociedad un cambio en la percepción de la vejez y a proponer leyes y programas dirigidas a preparar a la actual población adulta a enfrentar de una manera positiva ese periodo de la existencia, además de procurarles una mejor calidad de vida como futuros adultos mayores.

En este sentido, al aumentar la expectativa de vida, crece también la necesidad de los adultos mayores de seguir sintiéndose activos, útiles, creativos, productivos; de dotar a esos años de un sentido trascendente, de continuar formulando y realizando nuevos proyectos para cooperar con el crecimiento de la sociedad y otros adultos como ellos, de traspasar sus experiencias y compartir sus historias de vida con las generaciones más jóvenes. Además, la necesidad de amar y sentirse amados y valorados se vuelve algo significativo en el desarrollo de su existencia y les lleva a desarrollar mucho más el anhelo de encuentro con Dios y el consiguiente crecimiento de su espiritualidad¹⁷.

Retomando la idea esbozada en párrafos anteriores acerca del aumento de la población de adultos mayores, tanto a nivel mundial como latinoamericano, nos encontramos con los siguientes datos, que reafirman que es urgente y pertinente ocuparse de las personas de la tercera edad, debido a que muchos ancianos aún conservan los deseos de seguir aportando a la sociedad, familias y pares, con su trabajo, oficio, experiencia, habilidades y conocimientos:

“Las tendencias demográficas a nivel mundial proyectan que la población mayor de 65 años se triplicará en el año 2050 con respecto a la actualidad, llegando a un total de 1.500.000.000 personas mayores. En América Latina

¹⁶Ibidem.

¹⁷PERDOMO RAMOS, Rafael, *Envejecer abiertos a la trascendencia*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 2009, p. 55 – 60.

se espera que el 2050 una de cada cuatro personas mayores tenga 60 años o más. Chile no se queda atrás en este envejecimiento global”¹⁸.

Como hemos mencionado, el fenómeno de envejecimiento de la población es algo cada vez más notorio y que se ve reflejado en los numerosos informes e investigaciones que organismos a nivel mundial, latinoamericano y nacional han elaborado¹⁹.

En relación con lo anteriormente esbozado en el párrafo anterior, la encuesta CASEN que es realizada cada dos años a nivel nacional y cuyos resultados fueron dados a conocer en Agosto del año 2012 es un claro ejemplo de la preocupación por el envejecimiento de la población y la calidad de vida de los adultos mayores. Habrá que agregar, además, el estudio recientemente publicado por el Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) titulado “Envejecimiento en el Siglo XXI: Una Celebración y un Desafío” a inicio del pasado mes de Octubre.

Todos estos organismos, han orientado sus esfuerzos por entender este proceso y proponer orientaciones a través de las cuales los países y los estados puedan entregar una mejor calidad de vida a los adultos mayores, prevenir la vivencia de una vejez desvalida, una visión más positiva de esta etapa, cómo preparar mejor a las actuales generaciones de jóvenes adultos y adultos propiamente tales para que vivan una ancianidad en forma activa y sana.

Es así que la sociedad ha comenzado a asumir que la llamada tercera edad es ahora más prolongada y por lo tanto, observa que el adulto mayor se ve enfrentado a la realidad de proporcionar nuevamente sentido y trascendencia a su vida, y a generar nuevas formas de relacionarse consigo mismo, los demás y la sociedad. Esto es expresado así por el SENAMA:

¹⁸SENAMA, *Política Integral de Envejecimiento Positivo para Chile (2012-2025)*, Santiago de Chile, 2012. En: <http://www.senama.cl/filesapp/PoliticaAM.pdf>, p.9 [Consultado: 11/06/2012].

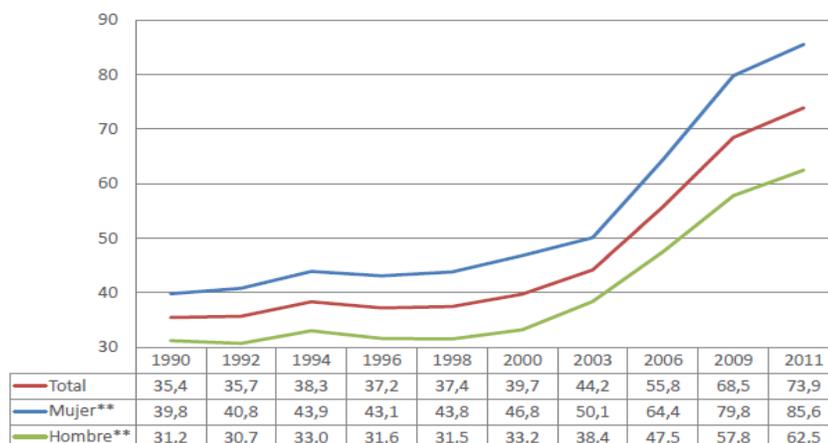
¹⁹Algunos de estos documentos son: “Plan de Acción Mundial sobre el Envejecimiento de Madrid” (CEPAL,1992); “Declaración de Brasilia: Segunda Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento en América Latina y el Caribe” (CEPAL, 2007); “Protección y Participación en la Vejez: Escenarios futuros y políticas públicas para enfrentar el envejecimiento en Chile” (CELADE-CEPAL, 2007), “Definición y tipificación del maltrato al adulto mayor” (SENAMA,2005); “Situación de los Adultos Mayores dependientes con pensión asistencial y sus cuidadores domiciliarios” (SENAMA, 2007); “Dimensiones del Envejecimiento y su Expresión Territorial” (SENAMA, 2009); “Las personas mayores en Chile, situación, avances y desafíos del envejecimiento y vejez” (SENAMA, 2009); “Informe final recopilación estadística: la realidad de los mayores en Chile” (SENAMA, 2012), “Cómo prevenir y enfrentar el maltrato al adulto mayor” (SENAMA, 2012), etc.

“Los chilenos que nacen hoy esperan vivir 79 años, esto es cerca de 25 años más que aquellos que nacieron en 1950. Este aumento de un cuarto de siglo en la expectativa de vida ha sido acompañado por una fuerte disminución de la tasa de natalidad”²⁰.

La encuesta Casen 2011 en el apartado sobre adultos mayores reafirma lo anterior diciendo que:

“Hay una tendencia al envejecimiento de la población. Según el estudio, actualmente hay 2 millones 638 mil adultos mayores, el doble de los que existían en 1990”²¹.

ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO*, 1990-2011



Fuente: Casen 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003, 2006 y 2011.

²² GOBIERNO DE CHILE, MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, *Encuesta Casen 2011*, p.6. EN: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen_publicaciones.php?ano=2011

Este crecimiento de la población mayor ha permitido constatar nuevas realidades como la soledad, la necesidad de readaptación a sus nuevas condiciones sociales y laborales, así como la adaptación de la sociedad a la cada vez larga vida de aquellos, lo cual se traduce en la

²⁰Ibidem.

²¹CORTÉS MIQUEL, Constanza, *Casen: Adultos mayores llegan a 2 millones 638 mil*. EN: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2012/08/680-480062-9-casen-adultos-mayores-llegan-a-2-millones-638-mil-y-duplican-a-los-que-existian.shtml> [Consultado: 26/07/2012].

formulación de nuevas políticas en materias de salud, previsión social, jubilación, posibilidades nuevas de estudio o formación, creación de nuevas formas de trabajo, etc. De esto se hace eco el estado chileno mediante la formulación de la “Política Integral de Envejecimiento Positivo para Chile (2012-2025)” que busca que la vejez deje de ser mirada con temor y bajo estereotipos sociales negativos. Debido a lo anterior, pretende que se hable de envejecimiento positivo a nivel social y nacional, traducido este diálogo en políticas públicas concretas.

Por consiguiente, se requiere un cambio de mentalidad por parte de la sociedad, para que empiece a mirar con nuevos ojos a los adultos mayores y, en consecuencia, generar cambios culturales que apunten a dar una mejor calidad de vida a las personas de la tercera edad, desde accesos más fáciles para los desplazamientos de aquellos con discapacidad física hasta espacios de recreación y de cultivo de la espiritualidad suficientes para que puedan cultivar una espiritualidad y vida interior, en compañía de otros adultos mayores.

La necesidad que los adultos mayores tengan acceso a espacios de recreación, convivencia y crecimiento de su vida interior responde a sus deseos y anhelos de seguir siendo útiles y de transmitir lo aprendido a las nuevas generaciones. De lo contrario, la inactividad traerá como consecuencias la aparición de enfermedades psicológicas, mentales, espirituales y físicas.

“La inactividad es el peor enemigo de los adultos mayores. De ella derivan los otros grandes enemigos: la incomunicación, la soledad y la marginación. Todas ellas son causas de descompensación emocional y del deseo de la muerte, por la sensación de inutilidad que provocan”²³.

Es por esta razón que la jubilación y el consiguiente abandono de una actividad profesional remunerada ya no se entiende como un estado permanente de inactividad sino como la posibilidad de llenar ese espacio con la formulación, por parte del adulto mayor, de nuevos planes para su existencia. Esto implica un proceso de readaptación positiva a esta nueva realidad, que permite a la persona de la tercera edad retomar intereses, pasatiempos y tareas que habían sido postergados por la dedicación al trabajo y al cuidado de los hijos. Incluso este periodo de readecuación a esta nueva realidad de vida como lo es la jubilación, puede ser un tiempo propicio para formular planes nuevos relacionados con nuevas maneras de servir a la sociedad,

²³BORELLO GILLARDI, Mario, *Obras Catequéticas*, 1ª edición, Santiago de Chile: Diakom, 2009, p.431.

la comunidad eclesial y a otras personas de la tercera edad, de concebir esta etapa de la vida como una instancia para servir de puente entre generaciones y, también, para ser pozos de sabiduría donde las personas se puedan encontrar y saciar la sed de trascendencia que la sociedad actual no logra calmar, a semejanza de lo hecho por Jesús Maestro con la samaritana²⁴ (Este último punto será retomado y analizado con mayor profundidad en el segundo capítulo de la presente tesis).

Con respecto a las actividades recreativas desarrolladas para y por adultos mayores, éstas son realizadas bajo el marco de la política que la Organización Mundial de la Salud (OMS) promueve bajo el título de “envejecimiento activo”. Este programa promueve una longevidad que considere la generación de instancias que busquen el desarrollo y fortalecimiento físico para una mejor calidad de vida en la ancianidad, una participación activa en los asuntos ciudadanos y comunitarios, generación y práctica de estrategias previsoras de discapacidades físicas y neurológicas, el mantenimiento de la condición como sujetos capaces de mantenerse a sí mismos, generando además la creación de grupos o “clubes” de adultos mayores cuya finalidad es la reunión de personas de la tercera edad para compartir experiencias, generar nuevos lazos de amistad y fraternidad, practicar ejercicios de activación de la memoria y de esfuerzo físico para la prevención de enfermedades cardiovasculares y óseas, además de ser espacios de esparcimiento mediante la implementación de talleres de manualidades, paseos donde se fortalecen los lazos de fraternidad, además de la generación de espacios de oración o de reflexión acerca de las propias experiencias de vida²⁵.

Lo anterior es expresado por la antropóloga Verónica Orellana Otero, de la siguiente manera:

“A cualquier edad es saludable re-crearse, pero cuando se aproxima la jubilación es una necesidad ineludible realizar actividades gratas, que favorezcan la libre expresión de pensamientos y sentimientos, y que aporten mucha vitalidad y alegría de vivir. En esta etapa es fundamental darse permiso y tiempo para explorar nuevos estilos de vida y actividades que

²⁴Cf. Juan 4, 3 – 42.

²⁵Cf. RÍOS, René y Orellana, Verónica. (ed.). CARRASCO GORMAN, Marcela, *Autocuidado de la salud para una longevidad satisfactoria*. En: *Preparación a los cambios de la madurez vital y laboral Diplomado a distancia*, 1ª edición, Santiago de Chile: PUC-ACHS, 2010, p.29-33.

signifiquen una ganancia para la salud física, psicológica y espiritual de la persona”²⁶.

Es por eso que la especialista recomienda que sean los mismos adultos mayores los encargados de redactar un plan que incluya espacios de tiempo para la recreación, incorporando sus necesidades, intereses, objetivos de largo plazo y logros a alcanzar en el día a día. El anciano tomará en cuenta la propia historia, para así introducir, en la medida de lo posible, metas realistas, situaciones inconclusas como por ejemplo, ampliar sus redes sociales, practicar deportes, actividades de servicio, recuperar el sentido del humor y de disfrute de la vida, etc. Es decir, cosas o situaciones postergadas producto de la vida laboral y el cuidado de los hijos²⁷. Para lograr esto, ella propone que las personas de la tercera y cuarta edad se planteen algunos desafíos como los siguientes:

“Cuidar de sí mismo y darse el tiempo para disfrutar cada día, viajar, descansar y sentirse libre, no tomarse las cosas tan serio [...], desarrollar y compartir *hobbies*, cultivar la intelectualidad y la espiritualidad, aprender algo nuevo cada día, re-encantar a la pareja [...], inventar nuevas tradiciones de familia con hijos y nietos, [...], tener metas y sueños por cumplir [...]

En este mismo sentido, se habla un proceso de envejecimiento exitoso, definiéndolo como:

“Anhelo de instaurar una visión cada vez más comprensiva y unificadora de la vida, del comportamiento, del bienestar individual y colectivo, la cual tiene en cuenta consideraciones como el ciclo vital, la educación durante la vida y la práctica espiritual. Este ocurriría cuando las personas sienten satisfacción por poder adaptarse a las situaciones cambiantes de su vida, asumiéndolo con alegría, humor, aceptación del cambio y con capacidad de disfrutar la vida”²⁹.

Junto con este proceso también se busca que el adulto mayor viva un envejecimiento óptimo, es decir, que logre desarrollar estrategias exitosas que le permitan alcanzar objetivos para tener una vejez tranquila. Estas estrategias buscan que optimice y compatibilice las competencias

²⁶RÍOS, René y Orellana, Verónica. (ed.). ORELLANA OTERO, Verónica, *Tiempo Libre y Activación de la memoria*.

En: *Preparación a los cambios de la madurez vital y laboral Diplomado a distancia*, 1ª edición, Santiago de Chile: PUC-ACHS, 2010, p. 72.

²⁷Cf. *Ibidem*, p. 72-74.

²⁸*Ibidem*, p. 74.

²⁹CARITAS CHILE, *Buen Envejecer. Elementos desde la gerontología social comunitaria Reconozco mi proceso de envejecimiento*, p. 9. En:

http://www.caritashile.org/publicaciones/buen_envejecer.pdf [Consultado: 25/01/2013].

que ha adquirido a lo largo de su vida con aquellas cosas que ha perdido producto del mismo proceso de ancianidad³⁰.

En síntesis, lo que se busca es lograr que el anciano viva y sienta a la vejez como una etapa de la existencia que puede ser exitosa, óptima y positiva, como lo fueron las fases anteriores de su vida.

Vaillant (citado por Caritas Chile, en sus fichas correspondientes a su Programa de Formación de Personas Mayores) coincide con Orellana Otero, en la proposición de tareas para un buen envejecimiento. Según este autor, el adulto mayor se ve enfrentado a seis desafíos:

“Cuidar a otros, estar abierto a nuevas ideas; mantener la integridad aceptando el pasado para pasar momentos en él y nutrirse de los logros; mantener las demás fortalezas: esperanza en la vida, esforzarse por ser todo lo autónomo posible; disfrutar de la vida, mantener el sentido del humor y la capacidad de jugar; ser tolerante con los aspectos desagradables de la vejez, cuidarse, aceptar las necesidades de dependencia y agradecer el apoyo recibido; tratar de mantener contacto e intimidad con los viejos amigos y lograr hacer nuevas amistades”³¹.

Según Caritas Chile, el “envejecimiento positivo” está relacionado con “valores profundamente cristianos como la gratitud, la comprensión, la fortaleza, el perdón, la alegría, la aceptación y entrega”³². Este organismo al definir a la vejez de esta manera, recoge lo dicho por Erickson quien como ya se ha mencionado, incorpora la dimensión espiritual en este último tramo de la existencia, la cual comprende la disponibilidad tenida durante toda la vida hacia lo trascendente y la integración de las experiencias de este tipo en la ancianidad, como parte importante del modo en que la adultez tardía es experimentada³³.

En relación con este último alcance relacionado con la dimensión espiritual, el compartir y la disponibilidad para servir y ayudar a otras personas, el Papa Juan Pablo II nos señala que:

³⁰Ibidem, p. 10.

³¹Ibidem.

³²Ibidem.

³³Ibidem.

“El acrecentado número de personas ancianas en diversos países del mundo, y la cesación anticipada de la actividad profesional y laboral, abren un espacio nuevo a la tarea apostólica de los ancianos. Es un deber que hay que asumir, por un lado, superando decididamente la tentación de refugiarse nostálgicamente en un pasado que no volverá más, o de renunciar a comprometerse en el presente por las dificultades halladas en un mundo de continuas novedades; y, por otra parte, tomando conciencia cada vez más clara de que su propio papel en la Iglesia y en la sociedad de ningún modo conoce interrupciones debidas a la edad, sino que conoce sólo nuevos modos”³⁴.

El mismo Sumo Pontífice señala que el anciano es testigo de la fe, debido al camino recorrido durante su vida, y lo aprendido a lo largo de su existencia. Así mismo expresa que la tercera edad es una edad privilegiada debido a que al anciano se le abren espacios nuevos que son ocasiones para que a la luz de la revisión de los principales hechos de su vida utilice esas experiencias para vivir más en profundidad el Misterio pascual de Cristo lo que le da la posibilidad de ser un testigo creíble del Evangelio para las nuevas generaciones y la sociedad en general³⁵. Esto es reafirmado por él con estas palabras:

“vosotros no sois ni debéis sentirnos al margen de la vida de la Iglesia, elementos pasivos de un mundo en excesivo movimiento, sino sujetos activos de un período humano y espiritualmente fecundo de la existencia humana. Tenéis todavía una misión que cumplir, una ayuda que dar. Según el designio divino, cada uno de los seres humanos es una vida en crecimiento, desde la primera chispa de la existencia hasta el último respiro”³⁶.

María Dolores López Guzmán, dirá que la ancianidad es el tiempo en el cual los adultos mayores son invitados a desarrollar y a compartir los dones de la dignidad de la persona y la coherencia de vida; la responsabilidad y ejemplaridad para con las nuevas generaciones, la credibilidad en relación a la defensa de los valores que los han guiado durante el camino de la vida, y, la valentía ante lo que aquella les depara en este tramo de la existencia. Para ilustrar esto, menciona como ejemplo al anciano Eleazar, martirizado por no querer renunciar a la fe en Dios y a la Ley, cuya

³⁴JUAN PABLO II (1988), *Christifideles Laici*, N° 48. En: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jpii_exh_30121988_christifideles-laici_sp.html [Consultado: 16/11/2012].

³⁵Ibidem.

³⁶Ibidem; Posteriormente, el Papa desarrollará más esta idea en su carta a los ancianos, redactada en 1999, como lo veremos en el segundo capítulo de la presente Tesis.

existencia basada en la entrega de estos dones es relatada en el texto bíblico del segundo libro de los Macabeos³⁷. López Guzmán prosigue diciendo que:

“Hay sentido en la vejez, posibilidad de amar de un modo nuevo. Y no solo queda esperar la muerte y la eternidad, sino la oportunidad de ser parte inspiradora del futuro de las generaciones que vienen detrás. Lo que queda por vivir no es un «resto», una fase final de rendición y declive, sino una ocasión para mostrar al mundo que los tiempos de Dios son habitualmente diferentes de los nuestros”³⁸.

Reflexionando las palabras de López Guzmán anteriormente citadas, surgen preguntas como las siguientes: ¿cómo el adulto mayor va descubriendo que puede impregnar a esta estación de su existencia de un sentido nuevo que apunte a lograr la trascendencia? ¿Quién o qué es lo Trascendente y cómo lo ha ido descubriendo a lo largo de su existencia y en la ancianidad?. A estas interrogantes intentaremos dar respuestas en el segundo capítulo de la presente Tesis.

Ahora, abordaremos algunos aspectos específicos relacionados con las personas de la tercera edad, relevantes para la formulación del Itinerario que se propondrá en el cuarto capítulo.

2.2. Especificación de algunas características de la adultez mayor

2.2.1. Ámbito sensorio-motriz

Es algo conocido que a medida que se envejece se experimentan cambios importantes en el ámbito sensorial. Sin embargo, no todos los adultos mayores experimentan cambios en los sentidos a tal grado que dichas pérdidas originen invalidez, dependencia, aislamiento social, retraimiento, baja autoestima, atrofia muscular, disminución de la fuerza física, descoordinación motora, merma en el equilibrio postural - corporal, baja tonicidad y elasticidad muscular, entre otras. Si no son estos cambios controlados y monitoreados por médicos especializados como

³⁷Cf. 2 Macabeos 6,18-31.

³⁸LÓPEZ GUZMÁN María Dolores, *Lecciones del Tiempo*, Sal Terrae. 2013, Tomo 101/1, nº 1174, p.60.

geriatras o neurólogos pueden provocar consecuencias como las ya señaladas, y convertir a esta época de la existencia en algo muy complicado de vivir³⁹.

Hablar de aspectos sensorio-motrices implica hablar de los cambios producidos a nivel de visión, audición, gusto, olfato, equilibrio corporal, tiempo de reacción a estímulos, tono muscular y destrezas motrices finas.

En cuanto a la visión, tendremos que decir que un número bastante grande de ancianos experimenta dificultades para observar con detalle profundidades, colores, texturas de diferentes materiales; para realizar acciones como leer, observar televisión, comprar, cocinar, coser, caminar con soltura, conducir un automóvil, distinguir colores, apreciar distancias, percibir con nitidez detalles del pavimento de calles y veredas , entre otras⁴⁰.

Diane Papalia, en relación con lo anterior menciona:

“Los ojos más viejos necesitan más luz para ver, son más sensibles al resplandor y presentan problemas para localizar y leer las señales”⁴¹.

Enseguida acota que:

“La mayoría de los problemas visuales (incluyendo la ceguera) son causados por cataratas, degeneración macular relacionada con la edad, glaucoma o retinopatía diabética (una complicación de la diabetes no relacionada con la edad)”⁴².

Todo lo descrito anteriormente si no es tratado oportunamente por médicos especializados puede llevar a que el adulto mayor sufra un accidente con graves consecuencias para su salud y calidad de vida, además de estar propenso a provocar daños a otras personas debido a que el deterioro en la visión lo lleva a no distinguir contrastes al leer, a desarrollar conductas de evitación relacionadas con el conducir (al disminuir también su capacidad de reaccionar velozmente ante estímulos visuales muy fuertes), incapacidad de coordinar movimientos de gran complejidad y a

³⁹Cf. PAPALIA, Diane E. y otros, *Desarrollo Humano*, 9ª edición, México D.F.: McGraw-Hill, 2005, p. 686 – 687.

⁴⁰Ibidem.

⁴¹Ibidem, p. 687.

⁴²Ibidem.

padece la pérdida de la capacidad visual para percibir y discriminar señales de tránsito, entre otras⁴³.

Agregan la destacada psicóloga y sus colaboradores que:

“los problemas visuales moderados a menudo pueden ser atendidos con lentes correctivas, tratamiento médico o quirúrgico, o con cambios en el ambiente”⁴⁴.

Es decir, el grado de deterioro de la visión depende también de los cuidados que la persona adulto mayor haya tenido con tan importante sentido durante su vida, de cuándo aparecieron los primeros síntomas de disminución y si ha acudido a un especialista para tratar las enfermedades ya mencionadas.

En relación con la audición, la destacada especialista menciona como dato significativo que:

“Cerca de 43 por ciento de los ancianos tienen pérdidas de audición, causadas a menudo por la presbiacusia, una reducción en la capacidad para escuchar sonidos de tono alto que se relaciona con la edad”⁴⁵.

La enfermedad mencionada en la cita anterior no permite al adulto mayor que la padece distinguir las palabras que otra persona pronuncia, sobre todo si tiene otros sonidos o ruidos de fondo que son más potentes en decibeles. Se mencionan como causas de la presbiacusia la exposición frecuente a ruidos muy intensos, el tabaquismo, infecciones del oído medio y contacto con productos químicos fuertes⁴⁶.

“Las pérdidas de audición contribuyen a la falsa percepción de la gente anciana como distraída, despistada e irritable”⁴⁷.

Lo anterior provoca en el adulto mayor sentimientos de frustración, irritabilidad, aislamiento, evitación de asistencia a reuniones o eventos sociales, baja autoestima, sensación que las demás

⁴³Ibidem.

⁴⁴Ibidem.

⁴⁵Ibidem.

⁴⁶Cf. Ibidem, p. 687 – 688.

⁴⁷PAPALIA, Diane E. y otros, *Desarrollo Humano*, 9ª edición, México D.F.: McGraw-Hill, 2005, p. 688.

personas están hablando acerca de él, etc. Todo esto, conduce a que el anciano desarrolle muchas veces sentimientos de menoscabo, baja autoestima y de vergüenza ante las demás personas al no querer dar a conocer que padece una discapacidad auditiva. Por lo tanto, experimenta frustración e impotencia al no poder entablar relaciones con otras personas y mantener las ya existentes a nivel familiar, laboral, eclesial y social.

La discapacidad auditiva se convierte, en muchas ocasiones, en una importante barrera que impide una mejor relación del adulto mayor con su entorno social y le imposibilita desarrollar una adaptación adecuada al periodo de existencia que está viviendo.

Lo descrito sobre la visión y la audición habrá que tomarlo en consideración al momento de planificar las actividades y determinar los medios pedagógicos - catequéticos. Esto implica conocer qué tipo de adulto mayor es el que integra los grupos pastorales de la tercera edad. También, constatar el grado de deficiencia y tipo de discapacidad que presentan los ancianos con los cuales entraremos en contacto al instante de realizar, por ejemplo, los encuentros de reflexión a la luz de la Palabra.

En relación a la motricidad y fuerza física, los adultos mayores experimentan una disminución importante a medida que avanzan en años. La experta, antes citada, así lo describe:

“Los adultos por lo general pierden alrededor de 10 a 20 por ciento de su fortaleza a la edad de 70 años, en especial en los músculos de la parte inferior del cuerpo, y más después de eso. La resistencia al caminar declina de manera más consistente con la edad”⁴⁸

Muchas de estas mermas en lo físico repercuten en la capacidad de desplazamiento autónomo, en la resistencia física para realizar determinados ejercicios muy intensos, movimientos de gran complejidad y precisión. También, en la disminución de la autoimagen y autoestima del adulto mayor como lo describimos en el apartado primero.

No obstante, no todo es negativo con respecto a la motricidad y fuerza muscular, pues se recomienda a los adultos mayores realizar algún tipo de ejercicio físico de menor impacto sobre

⁴⁸Ibidem, p. 689.

articulaciones y zonas corporales, para evitar atrofas musculares y la aparición de enfermedades neurológicas o degenerativas. Algunas actividades físicas recomendadas son, por ejemplo, baile con una intensidad baja, natación, ejercicios aeróbicos de bajo impacto, *tai chi*, yoga, entre otras.

Esto produce un mejoramiento en la tonicidad muscular, el desempeño en la realización de actividades motrices finas y gruesas; una mejor capacidad aeróbica, además de una optimización del equilibrio postural⁴⁹.

La destacada investigadora prosigue la descripción de este aspecto diciendo que:

“Esta evidencia de plasticidad, o posibilidad de modificar el desempeño, es especialmente importante porque las personas cuyos músculos se han atrofiado tienen mayor probabilidad de sufrir caídas y fracturas y de necesitar ayuda con las tareas de la vida cotidiana”⁵⁰.

De lo descrito se desprende que también es importante tener en consideración los factores biológicos que experimentan, a su vez, cambios considerables, y que repercuten en la calidad de vida del anciano.

2.2.2. Aspecto biológico

Con respecto a este punto, la autora recalca que la posibilidad de tener una buena salud en la adultez tardía dependerá de cómo ha sido el estilo de vida de la persona en las etapas vitales anteriores, del tipo de alimentación, oficio o trabajo realizado y las enfermedades padecidas, ya sean crónicas o temporales.

En este mismo sentido, indica que si el individuo ha tenido una dieta pobre en nutrientes y excesiva en calorías, además de llevar una vida sedentaria sin realizar ejercicio constante, más probabilidades tendrá de desarrollar enfermedades musculares, articulares y neurológicas. Esto va en conexión con las condiciones socioeconómicas en las que la persona ha vivido⁵¹.

⁴⁹Cf. *Ibidem*, p. 690.

⁵⁰*Ibidem*, p. 690.

⁵¹*Ibidem*, p. 692.

Con respecto a las condiciones socioeconómicas y su influencia en la calidad biológica de vida de los adultos mayores, Rafael Perdomo Ramos, señala que:

“La falta de recursos materiales es causa directa o indirecta de procesos carenciales como la desnutrición, deficiencias vitamínicas, y de la producción de muchas enfermedades y situaciones que determinan una reducción en la expectativa de vida. En otras palabras, el nivel socioeconómico de un individuo es el factor de mayor importancia en determinar la calidad de vida en la vejez”⁵².

El mismo autor agrega que:

“Los adultos mayores son uno de estos grupos sociales con más bajos ingresos económicos. La jubilación sólo agrava una situación previa”⁵³.

Es decir, ingresos económicos bajos por jubilación, deficiente calidad de vida, trabajo realizado, pobre calidad nutricional, sedentarismo, enfermedades invalidantes, todo lo anterior condiciona y produce un deterioro biológico, físico y psicológico importante en el adulto mayor.

2.2.3. Condición cognitiva

Diane Papalia señala que la adultez tardía es una etapa de pérdidas y ganancias en el aspecto cognitivo. Plantea que se pierden habilidades como la rapidez en el procesamiento mental, la capacidad de abstracción, la codificación de nueva información y un declive significativo en las memorias de trabajo y episódica⁵⁴. Asimismo, la recuperación de los datos almacenados en la memoria puede dañarse a medida que se avanza en edad, por lo cual, las personas adultas mayores tienen más problemas para recuperar datos aprendidos recientemente o para reconstruir secuencias. También señala que:

⁵²PERDOMO RAMOS, Rafael, *La aventura de envejecer*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 2009, p. 28.

⁵³Ibidem.

⁵⁴PAPALIA, Diane E., *Desarrollo Humano*, 9ª edición, México D.F.: McGraw-Hill, 2005, p. 699, 707.

“Los ancianos tienen mayor dificultad que los jóvenes con el recuerdo, pero se desempeñan casi igual de bien en el reconocimiento, el cual impone menos demandas en el sistema de recuperación”⁵⁵.

El bajo desempeño en la velocidad del procesamiento de la información, unido a una deficiente calidad de los datos recuperados indican los autores anteriormente citados, es producto de “un funcionamiento general más lento del sistema nervioso central”⁵⁶ y que esta lentitud sería resultado de un deterioro de las funciones del hipocampo, el cuerpo calloso y la corteza prefrontal. Por lo tanto, es evidente que una merma en el aspecto cognitivo, específicamente la memoria, es debido a fallas a nivel neurológico producto del natural paso de los años⁵⁷.

Lo anterior tiene implicancias psicológicas en el adulto mayor, como una baja en la autoestima relacionada con la percepción del desempeño en tareas de dificultad mayor. Los mismos especialistas ya citados indican que esta baja en la autoestima es más frecuente en personas adultas mayores que durante su vida tuvieron habilidades relacionadas con una capacidad de almacenamiento de datos excepcionalmente rápida y eficiente⁵⁸.

2.2.4. Aspecto social

“Algunos teóricos consideran que la edad adulta tardía es una etapa del desarrollo con sus propios problemas y tareas especiales. Muchos ancianos reexaminan sus vidas, completan los asuntos inconclusos y deciden como canalizar mejor sus energías y cómo pasar los días, meses o años que les quedan”⁵⁹.

En relación con este apartado, la especialista destaca que los adultos mayores desean dejar una especie de legado a sus hijos y nietos, compartir experiencias con las generaciones más jóvenes y valorar positivamente el camino recorrido a la luz de la nueva realidad en la cual están insertos pues ahora tienen más disponibilidad de tiempo libre para concretar los deseos de seguir cooperando con el entorno social y eclesial. Esta percepción de seguir sintiéndose útiles, y continuar siendo valorados positivamente por el resto de la sociedad conduce al anhelo de dejar

⁵⁵Ibidem, p. 707.

⁵⁶Ibidem, p. 708.

⁵⁷Ibidem.

⁵⁸Cf. PAPALIA, Diane E., *Desarrollo Humano*, 9ª edición, México D.F.: McGraw-Hill, 2005, p. 709.

⁵⁹PAPALIA, Diane E., *Desarrollo Humano*, 9ª edición, México D.F.: McGraw-Hill, 2005, p. 719.

una herencia a la familia, la sociedad y el país, produciéndose también un despertar o un renacer de la conciencia social y una toma de conciencia de la presencia de lo trascendente en sus vidas.

Esta misma autora esboza una explicación para esta visión positiva de la vejez. Ella menciona que proviene de la teoría de la selectividad socioemocional:

“A medida que las personas envejecen tienden a buscar actividades y gente que les brinden gratificación emocional. Además, la habilidad de los ancianos para regular sus emociones ayuda a explicar por qué tienden a ser más felices y alegres que los adultos jóvenes y a experimentar emociones negativas con menos frecuencia y de manera más fugaz”⁶⁰.

2.2.5. Aspecto mental

Continuando con lo expuesto por la mencionada psicóloga y colaboradores, en su libro “Desarrollo Humano”, hay una realidad que es poco recomendable pasar por alto:

“los trastornos mentales y conductuales que ocurren en los ancianos pueden ser devastadores. La demencia es el término general para la declinación cognoscitiva y conductual, debida a causas fisiológicas, que es suficiente para afectar la vida diaria”⁶¹.

Enfermedades como el Mal de Alzheimer y la enfermedad de Parkinson son dos realidades que afectan a muchos adultos mayores en el mundo. Algunos especialistas como Snodown, Launer y Hendrie argumentan que las actividades educativas y que ejercitan la memoria y todo lo relacionado con lo cognoscitivo ayudan a retrasar y atenuar la aparición de dichas enfermedades mentales que tienen un fuerte componente neurológico.

La aparición de estas patologías tiene consecuencias desgarradoras para quien las sufre, para su familia y entorno social en general. Estas producen depresión en el anciano que las padece y que tiene clara conciencia de lo que le va sucediendo. Consecuencias de esto son el retraimiento social, la depresión ya mencionada, la aparición de conductas agresivas y autodañinas y el deterioro general a nivel orgánico⁶².

⁶⁰Ibidem, p. 720 – 721.

⁶¹Ibidem, p. 694.

⁶²Ibidem, p. 699.

De alguna manera estos aspectos, como se ha mencionado, influyen en cómo el adulto mayor vive su vejez, y cómo la perciben los demás. Si son desatendidos, la calidad de vida del anciano será difícil y éste necesitará de cuidados especiales. En este sentido, si los procesos de adaptación a estos cambios en el organismo de la persona anciana son advertidos tempranamente y son controlados regularmente por los profesionales adecuados, los adultos mayores podrán gozar de una buena calidad de vida y, por lo tanto, de una vejez tranquila y plena.

Si el adulto mayor tiene una buena salud podrá enfocar sus energías hacia el mundo que lo rodea y estará más dispuesto a relacionarse con la sociedad y con otras personas, además de querer aportar al crecimiento de aquella con su experiencia de vida y conocimientos adquiridos a lo largo de su existencia. Por lo mismo es que querrá, también, compartir su experiencia de cercanía con Dios, con ese ser Trascendente que le ha acompañado a lo largo de su viaje, con otros ancianos y con las generaciones más jóvenes. Esto lo grafica muy bien Erik Erikson cuando describe la octava crisis de la existencia humana, que denomina como el enfrentamiento entre la integridad del yo versus la desesperanza. Esto es lo que veremos con más detalle en el siguiente capítulo, cuando abordemos el aspecto de la espiritualidad en el adulto mayor, uno de los ejes centrales para la propuesta de itinerario catequético que se presentará en el cuarto capítulo de la presente tesis.

3. Conclusión

Es importante tener presente estos contenidos para entender mejor cómo viven los ancianos esta etapa de su existencia y cómo aquellos condicionan la manera de desarrollar y experimentar la espiritualidad y la búsqueda de lo trascendente, aspectos inherentes a la condición humana fundamentales para la autorrealización como persona que vive inserta en una sociedad y comunidad determinadas.

Por último, es importante recalcar que los temas abordados en el presente capítulo serán considerados en la elaboración del itinerario catequético punto central de esta tesis. Todo lo anteriormente expuesto busca, también, entregar una visión general sobre los adultos mayores, sin olvidar que las ideas expresadas hasta aquí entregan un panorama muy somero y que la

adulthood is lived and felt in many ways, so the description does not forget the plurality of perspectives and approaches to the topic that for reasons of space and in coherence with the objective of the present thesis have not been included, which does not mean that they are not important.

CAPÍTULO 2
LA ESPIRITUALIDAD EN EL ADULTO MAYOR

1. Introducción

Este capítulo tiene como propósito adentrar a los lectores en otro aspecto fundamental en la existencia de los adultos mayores: el cómo experimentan el acercamiento a lo trascendente y cómo esto tiene su expresión en el modo en cómo enfrentan y asumen este periodo de su vida y cómo van descubriendo a Dios en sus relaciones con su entorno, su familia y demás personas de la sociedad.

¿Por qué la inclusión de lo trascendente como una dimensión vital del adulto mayor? La fundamentación de la inclusión de lo trascendente se centra en que es un aspecto presente desde el primer momento de vida del individuo, y a que está relacionado con la autorrealización de la persona expresada en donación a los demás, y en la construcción de la identidad como ser humano miembro de una sociedad dotado de dones y experiencias destinadas a ser desarrolladas y compartidas a medida que va descubriendo y detectando la presencia de un Ser Superior que le invita a hacer un camino junto a él y los demás miembros de la comunidad y de la humanidad. En consecuencia, conduce a la persona de la tercera y cuarta edad a una existencia más plena y, por lo tanto, más dotada de sentido si este descubrimiento del ser trascendente es expresado en el desarrollo de una espiritualidad rica, llena de gozo y de un querer vivirla en comunidad.

Para una mejor exposición, este segundo apartado ha sido dividido en tres temas, partiendo por la precisión de los conceptos de espiritualidad y religiosidad, para luego, continuar con una caracterización general de cómo el adulto mayor vive y expresa esta búsqueda y encuentro con lo trascendente (Dios revelado en Jesucristo) y concluir con una invitación a la reflexión sobre el cultivo de la espiritualidad y religiosidad en la adultez mayor tardía..

2.1. Espiritualidad y religiosidad

En este primer punto, se retoma la idea esbozada en la primera parte del capítulo anterior, relacionada con la necesidad del adulto mayor de reencontrar o descubrir la dimensión trascendente, la cual le impulsa a buscar, hallar y sorprenderse con un Dios cercano, que se ha

hecho carne en la persona de Jesús de Nazaret por puro amor. Este descubrimiento motiva al anciano a querer encontrar el sentido de su existencia para poder enfrentar y vivir este tramo de su peregrinación en este mundo de una manera esperanzadora, creativa, fecunda, es decir, con un fuerte sentido espiritual.

Al respecto, Antonio Bentué dice que:

“La vida constituye [...] un problema fundamental en sí misma [...]. La vida puede, de hecho, experimentarse como tremendamente decepcionante y hasta absurda en sí misma. Una vida que en último análisis [...] puede reducirse a pasar la vida: trabajar para comer, comer para trabajar y eso hasta morir [...]. Necesitamos hacer obras que duren para evitar esa sensación angustiante de inconsistencia”⁶³.

El autor agrega que el ser humano al transitar las diferentes etapas de crecimiento va tomando conciencia de que su vida está determinada por una triple coordenada, que va unida el devenir del tiempo. Esta triple coordenada es una certeza concreta: que la existencia está dominada por la muerte, la vida y la convivencia con otras personas. Asimismo, Bentué expone que el hombre es alguien que producto de su interacción con el medio ambiente y con otros individuos intenta explicarse a sí mismo el sentido de aquel impulso de comunicar a otros lo que le acontece. Es esta tentativa de querer explicarse a sí mismo el sentido de su vida, experiencias y creencias lo que mueve al individuo a comunicar a otros estas vivencias, para así darles un significado importante que le permita sentir que su historia tiene un horizonte más amplio y más infinito. Sin embargo, esto lleva a la persona a buscar una conexión fuera de sí y de su entorno más inmediato, referida con la conciencia de la finitud de la existencia, como ya se ha mencionado.

Bentué describe esta situación de la siguiente manera:

“La realidad del hombre constituye como un ojal, cuyo sentido no está en sí mismo, sino en un

⁶³BENTUÉ, Antonio, *La opción creyente*, Salamanca: Sígueme, 1986, p. 27.

botón no inmanente al ojal, pero sin cuya referencia la realidad del ojal y su comprensión queda truncada”. Agrega el mismo autor que la realidad con la cual interactúa la persona tiene también un fundamento que le refiere constantemente a algo que va más allá de él y que le sobrepasa. A esa realidad fundante, dice Bentué, corresponde el concepto de sagrado o trascendente⁶⁴.

En este mismo sentido, Joseph Gevaert dice lo siguiente:

“El hombre, por sí solo, no está en grado de basar la significación de su existencia y del amor [...]. La misma muerte revela, más que cualquier otro aspecto de la existencia humana, la absoluta dependencia del hombre de otra realidad, esto es, de otra persona, en lo que se refiere al significado fundamental de la existencia”⁶⁵.

Prosigue Gevaert, diciendo que:

“Cada hombre es verdaderamente persona, orientada constitutivamente hacia otras personas, en cuyo amor construye el significado de las estructuras y de las empresas terrenas”⁶⁶.

En consecuencia, según el mismo Gevaert, el ser humano busca en estas relaciones construir lazos afectivos duraderos para así evitar la ruptura y la separación derivada de un hecho ineludible como lo es la muerte. Este autor continúa diciendo que en este afán de conservar lo que a sus ojos está sometido a la finitud es que la persona se pregunta por el sentido de su existencia y por la posibilidad de que pueda existir una respuesta definitiva al gran problema de la muerte y la consiguiente desaparición de las huellas de su propio caminar y el de los demás, con afectos incluidos.

Gevaert plantea así que el individuo no concibe que todo lo vivido y entregado durante la existencia tenga una palabra definitiva en la muerte, pues entonces la vida sería un absurdo, un sinsentido⁶⁷. En esto, coincide con Bentué quien también afirma que el hombre puede llegar a verse a sí mismo como un absurdo, si el sentido de la vida se limitara a lo experimentado en esta pura existencia terrena. Bentué expresa esto diciendo: “el hombre no puede dejar de buscar la

⁶⁴Cf. Ibidem, p. 48.

⁶⁵GEVAERT, Joseph, *Antropología y Catequesis*, 2ª edición, Madrid: Don Bosco-CCS, 1975, p.139.

⁶⁶Cf. Ibidem, p. 138.

⁶⁷Cf. Ibidem, p. 138-139.

posibilidad del fundamento absoluto de su existencia”⁶⁸. Es decir, el ser humano no acepta que todo por lo que ha vivido y luchado tenga a la muerte como última palabra. Bentué agrega que “la posibilidad del absurdo, como última palabra de la realidad, haría la existencia tan radicalmente irrelevante que, en ese caso, las mismas búsquedas religiosas, en su inutilidad, no serían menos vanas que las posturas ateas [...]”⁶⁹. El mismo autor continúa diciendo que es este enfrentamiento consigo mismo lo que lleva al hombre a plantearse por la posibilidad de la existencia de algún otro que esté más allá de lo inmediato y que sea la respuesta a la inquietud inserta en el alma del individuo, que es la de permanecer, la de trascender, la de dejar una huella que ayude a seguir recreando el camino de la vida. Bentué para graficar esto, retoma la figura del ojal y del botón, diciendo que:

“El vértigo producido por tal posibilidad [la de la vida como un absurdo] es de magnitud tan grande que, si la racionalidad significa algo, resulta plenamente legítimo postular que Dios es. Y aquel vértigo puede constituir una verdadera llamada a trascendernos [...]. Esa llamada sólo puede venir de Dios (cf. Juan 6, 43-45). Ahí vemos lo que realmente somos: un ojal abierto, en búsqueda del botón que debe irrumpir en nuestra existencia para fundarla; es decir, para divinizarla y, en consecuencia, darle inmortalidad”⁷⁰.

San Alberto Hurtado describe esta llamada a la trascendencia y la consiguiente respuesta del ser humano a ese alguien que le invita a ir más allá de los límites aparentes, de la siguiente manera:

“¿Y yo?, ante mí la eternidad. Yo, un disparo en la eternidad. Después de mí, la eternidad. Mi existir, un suspiro entre dos eternidades. Mi vida, pues, un disparo a la eternidad. No apegarme aquí, sino a través de todo mirar la vida venidera. Que todas las creaturas sean transparentes y me dejen siempre ver a Dios y la eternidad. A la hora que se hagan opacas, me vuelvo terreno y estoy perdido. Después de mí la eternidad [...]. Cuando uno piensa que tan pronto terminará lo presente, saca uno la conclusión: ser ciudadanos del cielo, no del suelo”⁷¹.

⁶⁸BENTUÉ, Antonio, *La opción creyente*, Salamanca: Sígueme, 1986, p.58.

⁶⁹Ibidem.

⁷⁰Ibidem.

⁷¹HURTADO CRUCHAGA, Alberto, *un fuego que enciende otros fuegos*, 1ª edición, Santiago: Centro de Estudios y Documentación Padre Hurtado de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004, p. 23.

A partir de lo expuesto anteriormente, se puede decir que el ser humano experimenta la necesidad de buscar respuestas a las interrogantes por el significado y sentido de su historia, preguntas derivadas de sus propias experiencias al entrar en contacto con el mundo que le rodea.

De alguna forma, la persona va desarrollando una apertura al diálogo con su entorno, para así darle un sentido a su existencia, pues lo que experimenta diariamente, le empuja a esto. Así lo describen Santamaría y Ariza, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en el estudio llamado “Religiosidad” (2002):

“La experiencia primera del hombre es, entonces, de apertura, de tanteo y de búsqueda de sentido. Así, se abre al mundo al sentirse desbordado, y en esa apertura se entiende con capacidad de trascender y como ser en proyecto, en proceso de construcción, capaz de comunicarse y adentrarse en el ámbito de lo misterioso, de lo inefable, y entonces de lo religioso”⁷².

Agregan los mismos autores de este estudio que ese abrirse a la dimensión divina sucede en un lugar, tiempo e historia concreta, pues aunque la inquietud relacionada con lo trascendente empieza siendo individual, termina envolviendo a todas las relaciones que la persona establece a lo largo de su existencia. Y, es precisamente lo trascendente lo que acaba por dar un sentido mayor a todos sus afanes como seres humanos. Ellos lo expresan con estas palabras:

“La experiencia del hombre con lo trascendente engloba sus aspiraciones más sublimes, por ello la experiencia religiosa evidencia que el ser humano se halla abierto a la divinidad y desde ahí comprende el principio y meta de su vida”⁷³.

Es en este mismo sentido que Juan Luis Ruiz de la Peña dice que este proceso de búsqueda de lo trascendente, de lo divino, por parte del hombre, es lo que lo define como persona. Este mismo autor agrega que el ser humano establece tres tipos de relaciones que él llama “constitutivas”, que tienen que ver con Dios, el mundo y lo que él llama el “tú humano”.

⁷²SANTAMARÍA R., Jenny Andrea y ARIZA COLLANTE, Julio César, *Religiosidad*, 1ª edición, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá Centro Universidad Abierta, 2002, p. 11.

⁷³Ibidem, p. 12.

Estas relaciones describen, según de la Peña, la idea de hombre. Este es un concepto que hace que aquel sea capaz de “autodefinirse”, sobre todo con una relación en particular, la relación con respecto a Dios, quien es aquel que todo lo trasciende y lo hace salir de sí para entrar en comunicación con el entorno y con los otros seres humanos. Ruiz de la Peña agrega que esta definición con respecto a Dios, produce en el hombre una autocomprensión como individuo, con una identidad bien concreta y definida, y es lo que provoca que el hombre vea a los demás no como entes ajenos, sino como otros tú, es decir, como seres cercanos que, al igual que él han sido creados por Dios, quien pasa a ser una Persona cercana que le ha llamado por su nombre y le ha salido al encuentro movido por un amor gratuito, amor extendido a todos los hombres sin distinción. Esto es lo que hace, reitera este autor, que los otros seres humanos sean vistos como ya se ha dicho, como “otros tú”⁷⁴.

De la misma forma, de la Peña afirma que es precisamente la relación con ese ser trascendente lo que le señala al hombre lo que debe ser su máxima aspiración, ser otro tú a semejanza de esa Persona que ha creado todo lo que le rodea. En esto coincide con Bentué cuando aquel dice que el ser humano está llamado a ser divino e inmortal, y reflejar esa aspiración en sus relaciones con los demás⁷⁵.

Juan Luis de la Peña describe lo anterior con estas palabras:

“Sólo el ser personal por excelencia puede conferir personalidad a su criatura, y la confiere de hecho cuando es percibido como el tú de esa criatura [...]. No sólo Dios es el tú del hombre, sino que el hombre es el tú de Dios. Cuando Dios mira a esta criatura suya, se encuentra reflejado en ella, hasta el punto de que en cierto momento de la historia habrá un ser humano (Jesucristo) que irradiará la gloria de Dios”⁷⁶.

Tanto es así que, según este autor, el hombre, y con él toda la humanidad, debido a este llamado y diálogo, adquiere un estatus especial, el de ser “único e irrepetible”, poseyendo un valor insustituible. De ahí que el ser humano se siente, como ya decíamos en líneas anteriores,

⁷⁴Cf. RUIZ DE LA PEÑA, Juan Luis, *Imagen de Dios: Antropología teológica fundamental*, 3ª edición, Burgos: Sal Terrae, 1988, p. 176.

⁷⁵Cf. *Ibidem*; Véase también nota 62.

⁷⁶*Ibidem*, p. 177.

impelido a salir de sí para responder con la donación de su persona, en un diálogo teñido de trascendencia⁷⁷.

Esto se vuelve más importante cuando el adulto mayor tiene conciencia que es especial porque hay un otro que busca ser un tú, en un diálogo de amor gratuito. Esto despierta en el anciano la necesidad de relacionarse con ese ser trascendente y con los demás. El anciano, sobretodo en esta parte de su vida, siente con mayor fuerza ese llamado y el deseo de responder a él, desde su realidad, teniendo plena conciencia de sus flaquezas y virtudes. La ancianidad puede ser una etapa importante para el descubrimiento de la presencia de Dios en su vida, al hacer una revisión tranquila de cómo la ha experimentado, y de lo que aún le queda por hacer y entregar.

Ruiz de la Peña describe el llamado de Dios de la siguiente manera, a partir de una cita del libro del Apocalipsis:

“He aquí que estoy a la puerta y llamo; si alguien oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo (Apocalipsis 3,20)”.

Con esta cita, de la Peña subraya que es ese ser trascendente, Dios, quién toma la iniciativa de salir al encuentro del hombre y llamarle por su nombre, cualquiera sea la etapa vital en la que este se encuentre. Como dice el mismo autor, Dios es alguien que no cesa de llamar al hombre, de invitarle a un diálogo de amor gratuito, sino que además, esta iniciativa divina es universal⁷⁸.

El mismo autor agrega que el ser humano, movido por este llamado, responde entregándose libremente a ese ser que le llama. Esto es lo que él llama el acto de fe por parte de quien se siente impelido a responder. Lo grafica con las siguientes palabras:

“Crear es amar, como amar es creer. Y porque la persona destinataria de tal acto es digna de crédito, creer es además confiar en ella, fiarse de su promesa, descansar en su fidelidad [...]. Sólo puedo adherirme auténtica y personalmente a aquél en quien confío y a quien amo, a aquel que confía en mí y me ama”⁷⁹.

⁷⁷Ibidem, p. 178.

⁷⁸RUIZ DE LA PEÑA, Juan Luis, *El Don de Dios*, Bilbao: Sal Terrae, 1991, p. 322.

⁷⁹Ibidem, p. 330.

Probablemente es la ancianidad, como ya se ha dicho, la etapa vital donde el ser humano tiene más tiempo para revisar su vida, abrirse más a la reflexión de cómo la ha llevado, y de escuchar más atentamente desde el corazón este llamado de Dios a seguirle, cualquiera sean las circunstancias de vida por las que esté pasando.

Joseph Gevaert, en coincidencia, con lo expresado por Ruiz de la Peña, dice que el hombre busca siempre el significado o fundamento de su existir. Este autor menciona que el individuo tiene conciencia plena que todo lo que hace tiene un significado, es decir, que por intermedio de sus acciones y las consiguientes experiencias, va adquiriendo el sentido de las cosas, circunstancias, y personas. En la medida que va logrando tener la conciencia de que cada una de sus acciones tiene una consecuencia, un sentido, un significado, va obteniendo, también, el sentido de la trascendencia, y eso, le lleva, a asumir que toda su existencia está impregnada por ese sentido, y por alguien que hace despertar en él aquella conciencia. Este mismo autor agrega que estas experiencias son las que hacen al hombre ser más hombre, es decir, más humano⁸⁰.

Gevaert, además, explica que:

“La antropología acentúa, además, que toda la existencia humana es un cometido a realizar. La liberación del hombre (personal y social) es obra de larga duración y de difícil realización. Su orientación fundamental es caminar hacia fuera de sí [...], ser orientado hacia el amor de una o más personas, lo que confiere también el significado a toda la transformación del mundo”⁸¹.

Este autor concibe al ser humano como una “pregunta hacia Dios”, agregando que es el mismo hombre quien busca refutar aquellas cosas que parecen sin solución, como por ejemplo, el tema de la muerte. De estas interrogantes frente a los grandes instantes de su vida es que el hombre busca soluciones que le permitan entender los misterios de la vida, como el nacimiento, la muerte, los lazos afectivos, etc.

En este sentido, dirá Gevaert que:

⁸⁰GEVAERT, Joseph, *Antropología y Catequesis*, 2ª edición, Madrid: Don Bosco-CCS, 1975, p.135.

⁸¹Ibidem, p. 135 – 136.

“Es más bien la persona misma la que es exigencia y pregunta de una relación definitiva con una Persona absoluta y eterna, de la que pueda inferirse el significado de todas sus empresas terrenas y de todas las relaciones de amor vividas con los otros hombres, salvando su significado en una relación intersubjetiva que nunca termina. La fe no es, en un primer momento, una respuesta. Es Dios mismo que viene al hombre y le dirige la Palabra, invitándole a entrar personalmente en el misterioso mundo de Dios”⁸².

Es esto último lo que resulta fascinante, la manera en la que Dios toma la iniciativa en forma constante y permanente, sin coaccionar la libertad del hombre. Es por eso, que el ser humano, se ve enfrentado a tomar una opción frente a esta propuesta, es decir, una respuesta que el individuo emita en forma responsable y libre.

Antonio Bentué llama a esta opción responsable de responder en forma positiva a Dios “opción creyente”, describiéndola así:

“Es [...] una decisión en conciencia, motivada por la iluminación del Espíritu [...] Esta iluminación constituye una gracia dada a todos. Ella puede hacerse presente con más o menos fuerza de acuerdo a la voluntad soberana de Dios, que quiere, a su vez, ser buscado [...]

Agrega este autor que cada ser humano está llamado a trascender, a salir fuera de sí mismo y que cada creyente debe hacer una relectura de lo que ha sido su vida tomando como referencia la relectura que el pueblo de Israel hizo de su propia existencia como pueblo⁸³.

Todo lo descrito hasta acá es un acercamiento a lo que Santamaría y Ariza, ya anteriormente citados, llaman:

“elementos y realidades que configuran la religiosidad para comprender el hecho religioso [...]. La cosmovisión religiosa parte de un hecho básico y es que la persona humana [...], mantiene una relación con lo sobrenatural que configura el ámbito de la divinidad”.

⁸²Ibidem, p. 138 – 139.

⁸³BENTUÉ, Antonio, *La opción creyente*, Salamanca: Sígueme, 1986, p. 286.

Agregan que el ser humano necesita dotar de un sentido más trascendente a las acciones y relaciones que establece a lo largo de su existencia, por lo que esa necesidad lo hace adentrarse en una cosmovisión o manera de ver el mundo de tipo religiosa que le permita explicarse a sí mismo el significado y el lugar que ocupan los acontecimientos y personas en su vida⁸⁴.

Sin embargo, existen matices al momento de definir qué es y cómo se desarrolla la experiencia religiosa del hombre. Es así que Peterson y Seligman (citados por Cecilia San Martín, en su artículo “La espiritualidad en el proceso de envejecimiento del adulto mayor”, 2008) proponen una distinción entre espiritualidad y religiosidad, a pesar que ambas son definidas por ambos autores como:

“El conjunto de creencias y prácticas basadas en la convicción de que existe una dimensión trascendente, no física, de la vida. Se trata de creencias acerca de un propósito y significado último del universo y del propio lugar en él, por lo que las personas que tienen esa fortaleza tienen una noción acerca del significado último de la vida que orienta su conducta y les da seguridad”.

Ambos plantean que son creencias universales, convincentes y estables, tremendamente importantes, pues proporcionan datos sobre cualidades, significados y modos de relación entre distintas personas miembros de un grupo o cultura⁸⁵.

También estos mismos investigadores hacen la siguiente precisión:

“la espiritualidad sería universal, todas las culturas tienen concepciones y representaciones referidas a una fuerza última, trascendente y sagrada, que orienta en los temas centrales de la vida [...] y ofrecen reglas y valores que guían las relaciones interpersonales”⁸⁶.

Por lo tanto, los dos autores concluyen que:

⁸⁴SANTAMARÍA R., Jenny Andrea y ARIZA COLLANTE, Julio César, *Religiosidad*, 1ª edición, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá Centro Universidad Abierta, 2002, p. 17.

⁸⁵SAN MARTÍN PETERSEN, Cecilia, *La Espiritualidad en el proceso de envejecimiento del adulto mayor*. Hologramática. 2008, vol. 1, n° 8, p. 106.
En:http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/589/hologramatica08_v1pp103_120.pdf[Consultado: 06/10/2012].

⁸⁶Ibidem, p. 106.

“es posible entender la espiritualidad como la búsqueda de lo sagrado y la religión, [como] la búsqueda de significado en formas relacionadas con lo sagrado”⁸⁷.

Según Benjamin y Lobby (citados por Cecilia San Martín, en el artículo ya mencionado), la espiritualidad puede estar presente dentro como fuera de contextos religiosos, adaptándose a los valores de una cultura determinada. Agregan que cada individuo es capaz de desarrollar su propia y particular cultura espiritual, como un resultado de su manera de ver la vida, los esquemas culturales aprendidos y las experiencias espirituales vividas. Por lo tanto, la espiritualidad puede ser distinta según los individuos y los grupos socioculturales en donde estén insertos⁸⁸.

Es por lo anterior que muchos adultos mayores con respecto a lo trascendente, sienten y experimentan la espiritualidad como herramienta que les ayudará a estar más en paz consigo mismos, y con más libertad para decidir cómo vivir esta estación de la existencia.

Con respecto a la religiosidad, Jaime Vélez Correa en su libro “Al encuentro de Dios. Filosofía de la religión” (citado por Santamaría R. y Ariza C.), sostiene lo siguiente:

“La actitud religiosa del hombre, a lo largo del tiempo y del espacio, se muestra como algo específico referido a un Ser Superior, que bien puede nombrarse de una u otra manera, [...] pero que aparece como fundamento de la realidad, la que da sentido a la vida humana y constituye una esfera más allá de lo cotidiano”⁸⁹.

Por lo tanto, Santamaría R. y Ariza C., argumentan que es de tal profundidad la experiencia, el encuentro, que el ser humano sostiene con este ser trascendente, en concreto, que aquella le conduce a envolver toda su existencia bajo la relación con ese Dios que pasa a ser “principio y meta de su vida”.

⁸⁷Ibidem, p. 107.

⁸⁸Ibidem, p. 106.

⁸⁹SANTAMARÍA R., Jenny Andrea y ARIZA COLLANTE, Julio César, *Religiosidad*, 1ª edición, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá Centro Universidad Abierta, 2002, p. 12.

Esto se vuelve más significativo cuando esa Persona trascendente, Dios, le habla de igual a igual al hombre, en su lenguaje, en su cotidianidad, más aún, cuando para comunicarse con el ser humano este Dios, como ya lo mencionamos párrafos arriba (al citar a Ruiz de la Peña) se hace un igual, encarnándose en un tiempo y espacio concreto, en la Persona de su Hijo (Jesús de Nazaret)⁹⁰.

Esto tiene más fuerza en la adultez mayor, cuando las preguntas vitales que la persona se ha hecho durante su vida, con respecto al sentido, dirección y vocación de ésta, cobran una importancia fundamental, pues como dice María Dolores López Guzmán, “lo que queda por vivir no es un resto [...]”, los ancianos pueden ser una gran y buena inspiración para las generaciones más jóvenes⁹¹.

Para concluir este apartado, nada más que oportuno citar al Papa Francisco, en su discurso a los Cardenales reunidos en Roma con ocasión del cónclave, quién les recuerda lo siguiente:

“Los viejos tienen la sabiduría de haber caminado en la vida, como el anciano Simeón, la anciana Ana en el Templo. Y justamente esta sabiduría les ha hecho reconocer a Jesús. Ofrezcamos esta sabiduría a los jóvenes: como el vino bueno, que mejora con los años, ofrezcamos esta sabiduría de la vida. [...] es el tiempo de la tranquilidad y de la plegaria. Y también de brindar esta sabiduría a los jóvenes”⁹².

Lo anterior es válido no sólo para los cardenales adultos mayores ahí presentes, sino que también para todas las personas de la tercera y cuarta edad, como se verá a continuación.

⁹⁰Ibidem, p. 12; Véase también Ref. Notas 66 y 68.

⁹¹Cf. LÓPEZ GUZMÁN María Dolores, *Lecciones del Tiempo*, Sal Terrae. 2013, Tomo 101/1, n° 1174, p.60.

⁹²PAPA FRANCISCO, *Audiencia a todos los Cardenales*, viernes 15 de marzo del 2013. En: http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130315_cardinali_sp.html [Consultado: 15/03/2013].

2.2. La espiritualidad y la búsqueda de lo trascendente en la adultez mayor. Características generales

En la línea de los párrafos anteriores, es que tomamos lo expuesto por Erik Erikson (en su libro “Infancia y Sociedad”, citado por Papalia), quien propone que la persona llegada a esta etapa de la vida, se ve enfrentada a la que él denomina octava etapa del ciclo vital, la integridad del yo frente a la desesperanza. Esta constituye el mayor desafío y, a la vez, logro de la edad adulta tardía, pues si es alcanzada y resuelta positivamente, el adulto mayor obtendrá un sentido de plenitud, satisfacción y esperanza, además de lograr el afianzamiento de una buena imagen de sí mismo, basado en la meditación y reflexión acerca de la propia vida y cómo esta ha sido llevada⁹³.

En este sentido, el adulto llegado a esta etapa de la vida se enfrenta quizá al que puede ser el mayor desafío de su existencia: cómo dar un sentido nuevo a su paso por este mundo, transformando su vida en un puente que permita relacionarse con lo trascendente, también, a otros. Aquí, quizá, está la clave: como hacer de la vida un arte que no sólo lleve al adulto mayor a un encuentro cada vez más pleno con Dios, sino cómo hacer que este mismo anciano sea puerta y puente para que ese encuentro sea posible de ser una realidad para otras personas que no necesariamente tengan su edad.

En esta misma línea, aquella persona de la tercera edad que vea esta etapa vital como una oportunidad para proponerse metas con sentido será capaz de desarrollar una rica espiritualidad que le haga encontrarse diariamente con Dios en lo cotidiano, aceptará la ancianidad como una instancia de encuentro con Aquel que es el Dios de la vida, y experimentará la eternidad divina desde ya⁹⁴.

Esto lleva a pensar y a concebir a la etapa de adulto mayor no sólo como la última estación de la vida, sino como la ocasión de recoger y compartir los buenos frutos cultivados durante esta larga travesía que es el existir, concebido como el gran regalo que Dios ha hecho al ser humano.

⁹³Cf. PAPALIA, Diane E., y otros, *Desarrollo Humano*, 9ª edición, México D.F., McGraw-Hill, 2005, p.722.

⁹⁴Cf. GRÜN, Anselm, *El arte de envejecer*, 1ª. Edición, Buenos Aires: San Pablo, 2011, p.126.

Es por eso que Mario Borello dirá:

“En sus aspectos positivos, la ancianidad es la edad de la serenidad, de la experiencia, de la sabiduría, y la plenitud”⁹⁵.

La cita anterior resalta los aspectos positivos de la ancianidad, pero, ¿qué sucede con aquella persona adulta que llega a la vejez en condiciones económicas, sanitarias, biológicas o físicas deficitarias? ¿Percibirá este adulto mayor a la senectud como una etapa vital llena de oportunidades, nuevos proyectos y nuevos aprendizajes?

En relación con estas interrogantes, Anselm Grün intenta dar una respuesta sin que ésta sea categórica, sino apuntando a los matices que cada persona tiene. La expresa de la siguiente manera:

“[...] El que detecta una meta con sentido, que redondee su vida y hace que florezca en la eternidad de Dios de manera renovada, puede aceptar la vejez con serenidad y gratitud. Seguirá estando vivo siendo anciano, pues estará orientado hacia una meta”⁹⁶.

Siguiendo lo planteado por el destacado escritor de espiritualidad y monje benedictino, la tercera edad es denominada la edad de la “policromía”, aludiendo así a la riqueza acumulada por los adultos mayores durante su vida y la multiplicidad de labores y oficios que pueden seguir desempeñando en beneficio de otros, especialmente de las generaciones más jóvenes, lo que provoca en el anciano una mezcla armoniosa de colores interiores reflejadas en sus actitudes para mirar la existencia y relacionarse con otros, y en la aparición de proyectos de vida nuevos y en cómo lo ve el resto de los actores sociales. Esto da espacio, también, para que pueda hacer crecer su espiritualidad y sentido de trascendencia, de donación y de creación⁹⁷.

En consecuencia, se puede afirmar que el cultivo de la dimensión espiritual y de la vida interior es importante, pues ayudará al adulto mayor a crecer en la confianza en otros seres humanos y a

⁹⁵BORELLO GILLARDI, Mario, *Obras Catequéticas*, 1ª edición, Santiago de Chile: Diakom, 2009, p.427.

⁹⁶GRÜN, Anselm, *El arte de envejecer*, 1ª. Edición, Buenos Aires: San Pablo, 2011, p.126.

⁹⁷ Cf. Ibidem, p. 64- 65.

proyectar esta fase de su vida hacia los demás. Es, también, como ya se ha mencionado, una instancia para entrar en relación con ese gran Otro, el Dios Eterno e Inabarcable, que busca entrar en relación con el anciano para compartir con él ya parte de su Eternidad, convirtiendo el tiempo histórico de la persona anciana en un periodo de acercamiento profundo a Dios, haciendo que el anciano se vea a sí mismo como “una flecha disparada hacia la eternidad”⁹⁸ capaz de mirar con esperanza y agradecimiento el futuro. Por lo tanto, la vida del anciano continúa siendo un proceso dinámico, continuo, sin un punto final definitivo.

La vida del anciano es una existencia siempre dinámica. Este constante movimiento se ve reflejado en la espiritualidad del adulto mayor, es decir, en la manera de vivir la relación con el Señor en términos de mayor o menor cercanía, y en cómo se hace prójimo para otros seres humanos y para otras personas de la tercera y cuarta edad⁹⁹, como ya se ha descrito en párrafos anteriores.

Entonces, la espiritualidad de toda persona es un proceso dinámico que envuelve y compromete cada etapa de la existencia humana. Por lo tanto, va cambiando de acuerdo a la edad como es lógico. Evoluciona y reacomoda de acuerdo a la estación de la vida en la cual esté la persona. Por eso Mario Borello afirma que la religiosidad de cada individuo implica un compromiso consigo mismo, con los demás, con Dios y con las cosas vividas dependiendo de las diferentes etapas de la vida¹⁰⁰.

⁹⁸Cf. HURTADO CRUCHAGA, *Alberto, un fuego que enciende otros fuegos*, 1ª edición, Santiago: Centro de Estudios y Documentación Padre Hurtado de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004, p. 108.

⁹⁹“La tercera edad abarca una parte considerable de la población mundial: se trata de personas que salen de los circuitos productivos, disponiendo aún de grandes recursos y de la capacidad de participar en el bien común. A este grupo abundante de *young old* (ancianos jóvenes, como definen los demógrafos según la nuevas categorías de la vejez a las personas de los 65 a los 75 años de edad), se agrega el de los *oldest old* (los ancianos más ancianos, que superan los 75 años), la cuarta edad, cuyas filas están destinadas a aumentar siempre más”.

PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS (1998). *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*, p.1.

En:http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/documents/rc_pc_laity_doc_05021999_older-people_sp.html [Consultado: 11/05/2012].

¹⁰⁰Cf. BORELLO GILLARDI, Mario, *Obras Catequéticas*, 1ª edición, Santiago de Chile: Diakom, 2009, p.432.

Pero, ¿cómo se desarrollan la espiritualidad y la religiosidad en el adulto mayor? ¿Cómo vive esta relación con Dios? ¿Hacia dónde se proyecta la religiosidad del anciano? ¿Qué aspectos abarca? En este sentido será importante entender cuáles son las coordenadas en las que éstas se mueven. Siguiendo lo planteado por Mario Borello (quien habla de religiosidad sin hacer una distinción entre ésta y el concepto de espiritualidad), la religiosidad de las personas de la tercera y cuarta edad se relaciona con las dimensiones de la esperanza, la contemplación, el testimonio y la cruz (unida a la Resurrección de Cristo)¹⁰¹.

La dimensión de la *esperanza* tiene como punto de partida la noción de un futuro que cada vez deja de ser tal, para convertirse, día a día, en algo que va acercando al anciano al encuentro definitivo con el autor de su existencia y creador de su persona. Este acercamiento con el Dios de la vida tiene como contexto principal las vivencias experimentadas por el adulto mayor en su historia personal y la correspondiente revisión de los acontecimientos que la han ido condicionando y modelando. Borello dice que esta revisión del significado de la propia existencia no tiene que detenerse en el recuerdo de cosas pasadas ni en un hurgar excesivo de la vida, sino que debe situarse bajo la mirada optimista del futuro, visto no como algo lúgubre sino como una buena oportunidad para trazar nuevas metas y proyectos, en clave de servicio y asistencia a otros adultos mayores y personas¹⁰².

El ámbito de la *contemplación*, continuando con lo expuesto por el mismo autor, deriva de una sensación interna de tranquilidad y de reconciliación con el pasado. Esta manera de escudriñar la propia existencia permitirá a la persona de la tercera edad desarrollar una actitud contemplativa de la cual saldrán como buenos frutos las actitudes de adoración, agradecimiento, escucha y observación atenta de las necesidades manifestadas por otros ancianos y personas de otras edades¹⁰³.

La dimensión del *testimonio* parte de la premisa siguiente: el anciano no debe permitir que lo arrinconen en una determinada zona, sin derecho a la participación en los asuntos públicos y eclesiales. El adulto mayor, que sale de sí y no concede permiso para que lo conviertan en un ser

¹⁰¹Cf. Ibidem.

¹⁰²Cf. Ibidem, p. 432-433.

¹⁰³Cf. Ibidem, p. 433.

marginado, podrá hacer vida lo narrado en la parábola de los talentos hasta que muera y se produzca ese encuentro gozoso y eterno con el Señor de la vida¹⁰⁴. Es decir, estará en una permanente escucha de las necesidades del prójimo, para entregar su tiempo al acompañamiento y servicio de otros adultos mayores, expresando con estas actitudes y con su propia historia, la presencia de Cristo en su interior.

La dimensión de *la cruz* significa entregar la propia vida integrando las dimensiones de la esperanza, la contemplación y el testimonio. Según Borello, el anciano se descubre como un individuo libre y autónomo que, a pesar de su edad, tiene mucho para dar a sus pares y a las generaciones más jóvenes, motivado fundamentalmente por la fascinación que siente al ir descubriendo, diariamente, al Dios que le habla en lo cotidiano. Por lo que Dios es para él una buena noticia que se ve impelido a divulgar y a compartir¹⁰⁵.

En concordancia con lo expuesto por Borello en cuanto a las dimensiones de la religiosidad del adulto mayor, agregaremos lo que el Cardenal Carlo Maria Martini responde a su interlocutor el P. Georg Sporschill SJ, en el libro coescrito por ambos llamado “Coloquios nocturnos en Jerusalén”, a propósito de si hay diferencias entre generaciones y cuál es el aporte especial de los jóvenes a la iglesia actual.

Martini expresa su parecer no sólo refiriéndose a los jóvenes directamente, sino a quiénes les anteceden en el camino de la vida, con estas palabras:

“Es hermoso cómo el profeta [Joel] asigna a los ancianos una tarea [...] Ellos han merecido dejar en manos de otros los negocios y la conducción y dedicarse a algo nuevo: a soñar [...] El profeta recuerda a los ancianos que deben transmitir a la posteridad sus sueños, y no las decepciones de su vida”¹⁰⁶.

Con lo expresado por Martini, y lo descrito por Borello, las dimensiones esbozadas en párrafos anteriores, apuntan a esa dirección y misión, la de compartir sueños y ser fuentes de esperanzas

¹⁰⁴Cf. Ibidem; Cf. Mateo 25, 14 -30.

¹⁰⁵Cf. BORELLO GILLARDI, Mario, *Obras Catequéticas*, 1ª edición, Santiago de Chile: Diakom, 2009, p. 433-434.

¹⁰⁶MARTINI, Cardenal Carlo Maria, y SPORSCHILL, Georg, *Coloquios nocturnos en Jerusalén: Sobre el riesgo de la fe*, 2ª. Edición, Madrid: San Pablo, 2008, p. 96 – 97; Cf. Joel 3, 1-5.

para las generaciones venideras, en los ámbitos eclesial, social y cultural. El cultivo de estas dimensiones es vital para que los adultos mayores estén cargados de una espiritualidad y una religiosidad llenas de vitalidad, esperanza, oración y donación de sí mismos con un fuerte sentido de eternidad.

Por otra parte, Anselm Grün plantea que la fe, la religiosidad y la espiritualidad no son vividas y asumidas por todos los ancianos de igual forma, pues, como también lo señala, ellas van de acuerdo a las experiencias de vida de cada individuo, a la forma en que cada adulto mayor las ha concebido y vivido en sus anteriores etapas vitales y, a cómo ha enfrentado las crisis que cada una de estas etapas de crecimiento ha traído consigo, como la pérdida de algún ser querido, enfermedades, abandono, soledad, jubilación, etc.¹⁰⁷

El mismo autor plantea además que estas crisis con sus consiguientes pérdidas llevan a los ancianos a readecuar, en algunos casos, su relación con Dios y la manera en que han vivido y practicado su fe. En consecuencia, se ven enfrentados a la necesidad vital de reformular la imagen de Dios que tenían hasta ese instante y cómo hacerla calzar con la situación que están experimentando¹⁰⁸.

No obstante lo anteriormente señalado, Grün expone que las personas de la tercera edad tienen dentro de sí la capacidad de ir más allá de sí mismos y esta tendencia a la trascendencia es “uno de los valores más sublimes de la vejez”¹⁰⁹.

En la misma línea de lo planteado por el autor con respecto a que la ancianidad puede ser una edad llena de colorido y, por lo tanto, de mucha riqueza y vitalidad, es que tomamos lo señalado por el *Pontificium Consilium Pro Laicis* con respecto a la religiosidad del adulto mayor:

“La esperanza [en los adultos mayores], en efecto, hunde sus raíces en la fe en la presencia del Espíritu de Dios [...]La conciencia de una nueva vida en el Bautismo hace que en el corazón de una persona anciana no desfallezca

¹⁰⁷Cf. GRÜN, Anselm, *El arte de envejecer*, 1ª. Edición, Buenos Aires: San Pablo, 2011, p. 116.

¹⁰⁸Ibidem.

¹⁰⁹Ibidem, p. 114.

el asombro del niño ante el misterio del amor de Dios manifestado en la creación y en la redención”¹¹⁰.

Este asombro ante el Misterio de Dios es clave para que puedan experimentar la presencia de Aquel que se le ha ido revelando a lo largo de su historia como el Dios que siempre está proponiendo cosas nuevas, manifestándose con un amor de Padre y entrañas de Madre, en aquellos acontecimientos y personas que, quizá, en etapas anteriores, pasaban desapercibidas o no eran miradas positivamente, y hoy, con la perspectiva dada por el tiempo son nuevamente descubiertas.

Es así que la religiosidad del anciano es una religiosidad llena de valor testimonial, de contemplación de la cruz (en un sentido positivo, en clave de Resurrección) y como ya se ha dicho, de la esperanza y del gozo. Es esto lo que fueron descubriendo los patriarcas en su caminar con Dios, siendo ejemplos de esto Abraham-Sara, Isaac-Rebeca, Jacob-Raquel, José, y también, Moisés, como lo expone Juan Pablo II en su carta a los ancianos, en el apartado que lleva por título “El anciano en la Sagrada Escritura”¹¹¹.

Juan Pablo II afirma también que:

“[la ancianidad], es la época privilegiada de aquella sabiduría que generalmente es fruto de la experiencia, porque “el tiempo es un gran maestro”. Es bien conocida la oración del Salmista: “Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato” (Sal 90,12)”¹¹².

El adulto mayor está llamado a mirar su vida como un camino que vale la pena seguir recorriendo, siempre junto con otros. Camino en el cual Dios sale a su encuentro, invitándole a continuar llenando su existencia del sentido trascendente, para así aportar con su manera de sentir y vivir la fe de un modo siempre nuevo, con una mirada contemplativa, que le lleve a

¹¹⁰ PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS (1998). *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*, Parte IV *La Iglesia y los ancianos*. En: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/documents/rc_pc_laity_doc_05021999_olde-r-people_sp.html [Consultado: 11/05/2012].

¹¹¹ JUAN PABLO II (1999). *Carta a los ancianos*, n. 6-7. En: http://www.vatican.va/holy_father/john_paulii/letters/documents/hf_jp_ii_let01101999_eldy_sp.html [Consultado: 22/04/2012].

¹¹² *Ibidem*, punto 5.

proponer y a realizar acciones que se traduzcan en un compromiso por cambiar y enriquecer, por ejemplo, la vida de la parroquia y de sus pares, en los grupos de adultos mayores.

En concordancia con lo ya expuesto, el Directorio General para la Catequesis, publicado en el año 1997 nos invita a mirar a “la tercera edad como un don de Dios para la Iglesia”¹¹³, agregando que la catequesis para el adulto mayor, habrá de “tener en cuenta la diversidad de situaciones personales, familiares, sociales, en particular, la situación de soledad y el riesgo de marginación”¹¹⁴ que experimenten los integrantes de los grupos de la tercera edad y los ancianos que están fuera de ellos.

Indica también el mismo Directorio que:

“La Biblia presenta al anciano creyente como el símbolo de la persona rica en sabiduría y temor de Dios, y, en consecuencia, como el depositario de una intensa experiencia de vida, lo que en cierto modo lo convierte en “catequista” natural de la comunidad. El es de hecho testigo de la tradición de fe, maestro de vida y ejemplo de caridad”¹¹⁵.

En este mismo sentido, la teóloga Dolores Aleixandre, señala que el anciano tiene en esta etapa de su vida la gran oportunidad de convertirse en testigo alegre de los valores del Evangelio, a través del crecimiento en la gratuidad, el desprendimiento de los dolores y acontecimientos de pasado, y el cultivo del arte de vivir en paz. Aleixandre indica que el adulto mayor se ve enfrentado a conjugar seis verbos en modo imperativo que son¹¹⁶:

el *ceñirse* nuevamente el cinturón de la vida y volver a ponerse en pie; *soltar* los dolores, pérdidas, recuerdos traumáticos, ideas e imágenes de Dios formadas a través de su existencia, ideas de lo que era bueno o aceptado en tiempos pasados; *recordar* en paz el camino recorrido asumiendo errores y aciertos para así abrirse al presente y futuro que lo ligarán cada vez más con la Eternidad; *no temer* a los aspectos negativos de la vejez y a las preguntas que surgen en esta etapa del camino relacionadas con las pérdida de la salud, el vigor físico y el enfrentamiento con

¹¹³Directorio General para la Catequesis (1997) n° 186.

¹¹⁴Ibidem.

¹¹⁵Ibidem, n° 188.

¹¹⁶Cf. ALEIXANDRE, Dolores, *Cómo me gustaría envejecer*. Mensaje. 2011, vol. 59, n° 601, p. 23(343), p. 26(346).

la verdadera imagen de sí mismo; *elegir* con cada nuevo día el ser portador de la luz del Evangelio o ser portador de amargura y frustraciones; y, el *esperar*, en cada momento, como sucedió al comienzo de la vida, con paz y alegría, al Dios que se le revela cada día en las cosas cotidianas, las personas, acontecimientos y en los pequeños signos presentes en la contemplación de la naturaleza y al cual contemplará cada a cara en ese gran encuentro en la Eternidad¹¹⁷.

De lo anterior, se concluye que a esto están llamados los adultos mayores, a ser sembradores de esperanza, por lo tanto, sembradores de la Buena Noticia, para sus pares y demás integrantes de la sociedad, la Iglesia, la Parroquia y otros grupos de la tercera edad, y a conjugar estos verbos de manera sencilla, amable y servicial en su interacción con el entorno, para ser luces del mundo y sal de la tierra¹¹⁸.

2.3. El cultivo de la espiritualidad y religiosidad en el adulto mayor, una necesidad imposible de ignorar

La Dra. San Martín¹¹⁹ plantea que el cultivo de la dimensión espiritual por parte de los ancianos influye positivamente en la salud de aquellos, pues el espacio y la importancia que aquellos le dan es de una profundidad tal que termina empapando todas las actividades que realizan. Agrega la especialista que el desarrollo de una espiritualidad y una religiosidad ayuda a las personas de la tercera y cuarta edad a enfrentar de mejor forma las enfermedades, la depresión, el cansancio, en síntesis, las pérdidas características de la ancianidad¹²⁰.

La especialista agrega que el adulto mayor, al orientar su ser y su vida hacia la trascendencia, obtiene una fuente que le proporciona una sensación de bienestar. Esto produce en el anciano una percepción positiva de lo que ha sido su vida y, por lo mismo, una mirada llena de

¹¹⁷Ibidem, p. 26(346) - 29(349).

¹¹⁸Cf. Mateo 5, 13-16.

¹¹⁹Cecilia San Martín ostenta los siguientes grados académicos: **Psicóloga y Licenciada en Psicología** por la Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, 1988; **Magíster en Pedagogía Universitaria** por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile, 2002; **Doctora en Psicología** de la Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina, 2011.

¹²⁰SAN MARTÍN PETERSEN, Cecilia, *La Espiritualidad en el proceso de envejecimiento del adulto mayor*. Hologramática. 2008, vol. 1, n° 8, p. 110.

En:http://www.cienciarred.com.ar/ra/usr/3/589/hologramatica08_v1pp103_120.pdf[Consultado: 06/10/2012].

esperanza con respecto a la muerte y al dolor. El anciano tiene la confianza que, más allá de estos acontecimientos, le espera Alguien que le protege y le entrega la certeza que no estará solo cuando enfrente esos instantes¹²¹.

Lo anterior es descrito por ella con las siguientes palabras:

“Se ha visto que las creencias religiosas y espirituales contribuyen a la habilidad para enfrentar efectivamente la enfermedad, discapacidad y eventos vitales negativos”¹²².

Esto es reafirmado por ella al decir que:

“Hay evidencia de que la participación en actividades religiosas públicas, a través de membrecías religiosas, beneficia la salud ya que se promueven conductas y estilos de vida más saludables, y también, porque brindan un apoyo que amortigua los efectos del estrés y el aislamiento”¹²³.

Vaillant (citado por San Martín) sugiere que el cultivo de la espiritualidad y la religiosidad ayudan al adulto mayor a vivir de manera positiva y con esperanza su vejez, de modo tal que el anciano desarrolla actitudes como la gratitud, la alegría y el perdón. Es lo que este destacado psiquiatra estadounidense denomina envejecer “con gracia”.

El envejecimiento “con gracia”, según Vaillant, produce que el adulto mayor se plantee a sí mismo seis grandes tareas: cuidar a otros y estar disponible a ayudar a otras personas; aceptar serenamente el pasado para tomar de aquel lo aprendido y aplicarlo a nuevas situaciones; mantener la esperanza, la autonomía y la propia iniciativa; disfrutar de cada momento de la existencia, mantener el buen humor y el aspecto lúdico; tolerar los aspectos menos agradables de su etapa de vida y aceptar, cuando es necesario, la dependencia con respecto a otras personas (por ejemplo, en las enfermedades y el deterioro propio de la ancianidad), y mantener la comunicación y el trato cordial con los viejos amigos y lograr hacer nuevas amistades¹²⁴.

¹²¹Cf. Ibidem, p. 111.

¹²²Ibidem, p. 110.

¹²³Ibidem, p. 111.

¹²⁴Cf. Ibidem, p. 114.

En continuidad con lo anterior, Manuel Guillén Marco, expresa que “el ser humano ha sido creado por Dios, tiene un destino eterno, es un ser libre y responsable, está llamado a dialogar con Dios en el amor; ha sido el motivo de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios, el Señor lo considera hijo suyo. Es decir, tiene en sí mismo una dignidad, un valor absoluto, en cualquier circunstancia merece respeto y amor. Aunque no aporte nada al mundo del utilitarismo y del interés egoísta”¹²⁵.

El autor invita, en esta misma línea, a hacernos las preguntas acerca de si el ser humano vale sólo por lo que aporta en términos económicos, según los valores actuales de la sociedad, y si en el Reino de Dios existe la llamada “inutilidad absoluta” o el considerado inútil por el mundo actual entrega algo ventajoso a sus ojos. Estas preguntas las responde contestando afirmativamente diciendo que el adulto mayor está llamado a experimentar y vivir su existencia en la línea de las bienaventuranzas formuladas por Jesús, argumentando que “señalan el marco de nuestro seguimiento de Cristo [...] Son la clave para interpretar la espiritualidad de los inútiles”¹²⁶.

En este mismo sentido, el sacerdote Salvador Pellicer, religioso camilo, presidente de la institución LARES de España dice que:

“El reto específico actual, en todos los países del mundo [...] no es ya alargar la vida, sino ensancharla, añadiendo sentido a la existencia”¹²⁷.

Agrega también que:

“Nos encontramos ante una misión improporrible: conseguir una verdadera ancianidad que pueda disponer de relaciones personales significativas, ricas en empatía y amor. La verdadera y fundamental necesidad del anciano es la de

¹²⁵GUILLÉN MARCO, Rvdo. D. Manuel, *La espiritualidad de la inutilidad*, Crescendo, Boletín Electrónico Número Especial V Encuentro Mundial De Las Familias, 2006, Agosto, p.13. En: http://www.gerontologia.org/porta/archivosUpload/Boletin_Crescendo_Agosto2006.pdf [Consultado: 15/11/2012].

¹²⁶Cf. Ibidem, p. 14.

¹²⁷PELLICER, Rvdo. D. Salvador, *Residencia y Familia*, Crescendo, Boletín Electrónico Número Especial V Encuentro Mundial De Las Familias, 2006, Agosto, p. 16. En: En: http://www.gerontologia.org/porta/archivosUpload/Boletin_Crescendo_Agosto2006.pdf [Consultado: 15/11/2012].

ser reconocido como persona digna de sí misma. Urge una respuesta evangélica de humanización”¹²⁸.

El mismo autor explica que la fe es una gran fuente de salud para quien cree, siendo un elemento fundamental para que el adulto mayor viva esta periodo de su existencia conservando el gusto por la vida, expresado en el cultivo de relaciones armoniosas y cordiales para evitar la soledad y el abandono, y la generación de contactos entre distintas generaciones sobretodo con las más jóvenes para lograr un enriquecimiento y valoración mutuas, dándole así un nuevo dinamismo a su presencia en la sociedad y el mundo¹²⁹.

3. Conclusión

En conclusión, la dimensión espiritual de hombres y mujeres de la tercera y cuarta edad debe ser tomado muy en cuenta al momento de elaborar una propuesta catequética para un grupo de adulto mayor, con mayor razón si aquel está inserto en un ambiente eclesial pastoral.

En este mismo sentido, las inquietudes desprendidas de la mirada a este ámbito de la vida deben ser traducidas en tareas concretas que busquen enriquecer la vida de los ancianos que asisten a estos grupos. Al ser agrupaciones insertas en un plan pastoral deben, con mayor razón, contemplar la dimensión espiritual que el adulto mayor ya tiene y proponer un itinerario catequético que les acompañe y ayude a vivir este tramo de su existencia con mayor esperanza, en el marco de un encuentro alegre y siempre sorprendente con Jesús Buen Pastor.

¹²⁸Ibidem.

¹²⁹Cf. Ibidem, p. 17- 19.

CAPÍTULO 3:

PANORAMA SOBRE LA REFLEXIÓN CATEQUÉTICA RELACIONADA CON LOS ADULTOS MAYORES

1. Introducción

En los capítulos precedentes hemos presentado, en primer lugar, una descripción general de quiénes son los adultos mayores y algunas características generales de esta etapa de la vida. Luego, hemos descrito cómo desarrollan su espiritualidad y cómo viven la religiosidad, además de hacer una aproximación a la importancia que tienen para ellos estas dimensiones que como seres humanos llevan en su interior.

Ahora es el momento para esbozar algunas respuestas a preguntas como las siguientes:

¿Qué aportan, en concreto, los documentos eclesiales, pontificios y episcopales latinoamericanos, entre otros, a la reflexión catequética relacionada con la catequesis orientada a las personas de la tercera y cuarta edad? ¿Entregan algún tipo de orientación para desarrollar una pastoral del adulto mayor que tenga incorporada la espiritualidad y la religiosidad como algo importante dentro de los diferentes grupos de la tercera edad? ¿A partir de ellos es posible detectar la preocupación de la Iglesia, por desarrollar una catequesis especial para estas personas?

En los siguientes párrafos presentaremos un panorama general que nos lleve a esbozar posibles respuestas a estas interrogantes.

2. Panorama general sobre la catequesis y los adultos mayores

Comenzaremos este recorrido presentando lo que el Concilio Vaticano II habla acerca de los ancianos, sin olvidar que dicha reunión de la Iglesia universal tenía otros objetivos en mente. La Constitución pastoral *Gaudium Et Spes* los señala, al enumerar distintos tipos de personas con diferentes situaciones socioeconómicas, como sujetos receptores de la caridad y respeto por parte de todo cristiano¹³⁰:

¹³⁰Es necesario recalcar que el Concilio Vaticano II no tenía como fin hablar de los adultos mayores, de ahí la escasez de referencias directas sobre los ancianos. El documento citado, tampoco tenía este tema como objetivo por lo ya señalado, pues eran otros los temas más acuciantes de abordar.

“[...] El Concilio inculca el respeto hacia el hombre, de modo que cada uno considere al prójimo sin exceptuar a nadie como otro yo, teniendo siempre en cuenta, principalmente, sus necesidades vitales y los medios conducentes para una vida digna (Cfr. Sant 2, 15-16), no sea que imitemos a aquel rico que se despreocupaba, en absoluto, del pobre Lázaro (Cfr. Lc 16, 19-31). Sobre todo en nuestros días es urgente la obligación de sentirse prójimo de cualquier otro hombre y, por consiguiente, servirle activamente cuando nos sale al encuentro, lo mismo si se trata de un *anciano abandonado por todos*, o de un obrero extranjero despreciado sin razón alguna, o de un exiliado [...]”¹³¹.

No obstante lo breve de la mención, es interesante hacer notar que esboza y sugiere un camino a seguir con respecto a las personas de la tercera y cuarta edad¹³².

Prosiguiendo con este camino, encontramos un Documento catequístico que señala en forma más explícita la preocupación de la Iglesia por los adultos mayores. Se trata del Directorio General para la Catequesis (DGC) publicado en 1997. Este escrito dedica tres numerales a la catequesis para las personas de la tercera y cuarta edad¹³³. Esto es algo interesante de destacar pues hasta acá los ancianos, como hemos referido en párrafos anteriores, habían sido solamente mencionados como personas, dentro de un amplio conjunto de actores sociales, receptoras de la preocupación eclesial, pero acentuando ese interés en la sociedad y las familias cristianas como encargadas de entregarles atención y cuidados en forma preferencial. En cambio, aquí es la Iglesia a través de la Congregación para el Clero, autora de este documento, quien asume también que tiene un rol más específico en relación con los adultos mayores, al mencionar en forma explícita y clara una catequesis especialmente reflexionada y estructurada para los ancianos. Estos párrafos están insertos dentro de la cuarta parte del documento titulada “los destinatarios para la catequesis”.

¹³¹GAUDIM ET SPES. Constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo de hoy, N° 27. Agregar que *Apostolicam Actuositatem* (AA) Decreto sobre el apostolado de los seglares, en el numeral 11, menciona a los ancianos como personas a las cuales los laicos pueden atender, entregando en ese servicio “un testimonio preciosísimo de Cristo”.

¹³²Mencionar que el Catecismo de la Iglesia Católica (CCE) publicado en su edición definitiva en 1997 hace referencia a los adultos mayores, como personas dignas de respeto, protección, y cuidado por parte de sus respectivas familias y la sociedad en general, pero sin ahondar en una reflexión catequética más profunda. Véase los numerales 2208, 2212, 2218, 2219 y 2220.

¹³³En contraste con el anterior Directorio Catequístico General publicado en 1971, que dedica un numeral para hablar sobre los ancianos y la catequesis (N° 95).

Este Directorio claramente contribuye a abrir sendas para una catequesis más específica para los más ancianos, al presentar una visión positiva de la vejez, y al realzar como dice en el numeral 186 que “la tercera edad [es un], don de Dios para la Iglesia”. De esta manera, deja de hablar de una catequesis para adultos de tipo general, asumiendo una realidad palpable cada vez más, y que ya ha sido mencionada en el capítulo uno de esta Tesis, que la población de personas de la tercera edad está creciendo en forma significativa, y que, por lo tanto, ese sector así como es estudiado cada vez más por los distintos estamentos sociales y políticos para mejorar su calidad de vida en lo sanitario, económico, etc. también debe ser acompañado por la Iglesia, pues la fe y la inquietud del ser humano por lo Trascendente no se detiene con los años, sino que se enriquece. Y, aquí, ciertamente, la comunidad eclesial, y la catequesis, tienen algo que decir y hacer¹³⁴, pues tanto la Iglesia como los ancianos se pueden enriquecer mutuamente, en el marco de una catequesis especialmente pensada para ellos. Para finalizar lo relacionado con el Directorio, solo agregaremos que también reconoce el especial valor que la Sagrada Escritura les da a las personas adultas mayores como depositarias de la sabiduría:

“La Biblia presenta al anciano creyente como el símbolo de la persona rica en sabiduría y temor de Dios, y, en consecuencia, como el depositario de una intensa experiencia de vida, lo que en cierto modo lo convierte en catequista natural de la comunidad [...]”¹³⁵.

Continuando con este trayecto, nos encontramos con un documento elaborado por el *Pontificium Consilium Pro Laicis*, en 1998, que describe y habla sobre “la dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo”¹³⁶. Es un escrito que representa un gran avance, pues manifiesta la preocupación de la Iglesia por los ancianos de una manera más explícita y concreta, profundizando mucho más lo esbozado en el Directorio General para la Catequesis publicado un año antes.

¹³⁴Cf. Directorio General para la Catequesis (1997), N° 186, 187,188.

¹³⁵Directorio General para la Catequesis (1997), N°188.

¹³⁶*PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS* (1998). *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*, En:
http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/documents/rc_pc_laity_doc_05021999_olde-r-people_sp.html [Consultado: 11/05/2012].

Tal es así que empieza entregando un panorama general sobre el envejecimiento que está experimentando la población a nivel global y la preocupación que la Iglesia ha manifestado desde sus comienzos por las personas ancianas. Luego, como puntos centrales, se destacan el sentido y valor de la vejez (Parte I), destacando y definiendo “los carismas propios” de esta edad (gratuidad, memoria - sentido de la historia, experiencia, interdependencia y visión completa de la vida); la ancianidad vista bajo la luz de las Sagradas Escrituras (Parte II), destacando como “carisma de la longevidad la sabiduría” enfatizando que aquella es una meta que el anciano “debe acoger” para así ir develando “el sentido más profundo de la vida humana”; prosigue con la exposición de un diagnóstico acerca de la situación del adulto mayor en la actualidad y las necesidades que experimenta producto de su edad (Parte III); continúa describiendo la relación entre la Iglesia y las personas mayores, la religiosidad de los ancianos y, dando algunas pistas para proponer una catequesis especialmente pensada para la tercera y cuarta edad (Parte IV); finalmente, entrega algunas orientaciones para una pastoral de adultos mayores, enfatizando “los ámbitos que más se prestan al testimonio de los ancianos en la Iglesia” (caridad, apostolado, liturgia, asociaciones y movimientos eclesiales, familia, oración y contemplación, la enfermedad, momentos de dolor, el compromiso por una cultura de la vida en el mundo actual) y sugiriendo iniciativas para acompañar e integrar a las personas de la tercera edad en la vida eclesial, resaltando su dignidad como personas y como hijos de Dios (aún sin ser bautizados) haciendo un llamado a que la sociedad y la Iglesia en su conjunto tengan en un lugar importante a la tercera edad¹³⁷.

Este documento aporta sin lugar a dudas a la reflexión sobre la catequesis para los adultos mayores, pues destaca el rol y dignidad de los ancianos, al presentar una visión más positiva de esta etapa de la vida, dando como ejemplos la vida de algunos personajes bíblicos (como Abraham) y la visión que entregan los libros sapienciales sobre las personas mayores como dadoras de frutos de sabiduría¹³⁸.

Contribuye también a dicha reflexión pues entrega pistas y sugerencias generales sobre los objetivos y metas a desarrollar que el catequista o coordinador de la pastoral del adulto mayor

¹³⁷Ibidem.

¹³⁸Ibidem, Parte II *El anciano en la Biblia*.

debería tener en cuenta al momento de planificar o elaborar un proyecto pastoral catequético para la tercera edad¹³⁹.

En relación con lo anterior, la carta a los ancianos escrita por Juan Pablo II en 1999 también contribuye a dicha reflexión, pues coincide en muchos de los temas presentes en el documento comentado en los párrafos anteriores. Son puntos a destacar, por ejemplo, que un Papa escriba a personas de la tercera edad, en forma especial¹⁴⁰. Además, entrega una visión positiva de esta etapa de la vida, resaltando el valor que la Sagrada Escritura le da a la ancianidad, con más ejemplos de personajes bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (como Isabel, Zacarías, Nicodemo, etc.). Algo novedoso es también el contraste que hace en relación a la apreciación positiva de la vejez en tiempos antiguos, las cualidades de la ancianidad, la valoración excesiva de la juventud y la mirada negativa que ciertos sectores de la sociedad actual quieren imponer sobre la ancianidad¹⁴¹.

Para concluir lo relacionado con esta carta, expondremos las siguientes citas que ilustran lo anteriormente indicado:

“¿Qué es la vejez? A veces se habla de ella como del otoño de la vida, como ya decía Cicerón, por analogía con las estaciones del año y la sucesión de los ciclos de la naturaleza. Basta observar a lo largo del año los cambios de paisaje en la montaña y en la llanura, en los prados, los valles y los bosques, en los árboles y las plantas. Hay una gran semejanza entre los biorritmos del hombre y los ciclos de la naturaleza, de la cual él mismo forma parte [...]”¹⁴².

“Por tanto, así como la infancia y la juventud son el periodo en el cual el ser humano está en formación, vive proyectado hacia el futuro y, tomando conciencia de sus capacidades, hilvana proyectos para la edad adulta, también la vejez tiene sus ventajas porque como observa San Jerónimo, atenuando el ímpetu de las pasiones, acrecienta la sabiduría, da consejos más maduros. En cierto sentido, es la época privilegiada de aquella sabiduría que

¹³⁹Ibidem, Parte IV *La Iglesia y los ancianos*; Parte V *Orientaciones para una Pastoral de los ancianos*.

¹⁴⁰Este punto, será vuelto a tocar en las conclusiones de este capítulo.

¹⁴¹JUAN PABLO II (1999). *Carta a los ancianos*, N° 5-16. En: http://www.vatican.va/holy_father/john_paulii/letters/documents/hf_jp_ii_let01101999_eldy_sp.html [Consultado: 22/04/2012].

¹⁴²Ibidem, N°5.

generalmente es fruto de la experiencia, porque el tiempo es un gran maestro [...]]¹⁴³.

El mismo año en que Juan Pablo II publicaba la carta a los ancianos, el Departamento de Catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano (DECAT-CELAM) publicaba una nueva edición de un libro llamada “La Catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis”. Dicho documento fue una reedición de un libro editado en 1981. El actual escrito como dice su introducción incorpora “las nuevas situaciones culturales, sociales y eclesiales [...], y algunos documentos importantes que surgieron en los últimos años, como el Catecismo de la Iglesia Católica (1992), el Directorio General para la Catequesis (1997), el Documento de Santo Domingo (1992) y la II Semana Latinoamericana de Catequesis en Caracas (1994)”¹⁴⁴.

Con respecto a los adultos mayores y la catequesis, estas orientaciones mencionan a los ancianos en dos numerales. Sin embargo, el aporte a la reflexión catequética que entregan, pese a lo escaso en cantidad, es relevante pues instan a las comunidades eclesiales a seguir preparando a los catequistas y coordinadores de catequesis, proponiendo además una clasificación de aquellos de acuerdo a sus destinatarios. Esto es una novedad importante dado que resalta que la Iglesia universal y latinoamericana está tomando conciencia de lo importante que es no sólo continuar reforzando la catequesis y los itinerarios catequéticos relacionados con la catequesis de tipo sacramental, sino que es fundamental establecer catequesis que vayan más allá de esto y que sean instancias de acompañamiento, fortalecimiento y crecimiento en la fe en cada etapa de la vida de las personas. Esto es expresado de la siguiente manera:

“También cabe establecer una diferenciación de los catequistas de acuerdo con los diversos interlocutores, situaciones y ambientes: catequistas de adultos, de ancianos, de jóvenes, de adolescentes, de preadolescentes, de niños; catequistas que se desempeñan en el ambiente rural y en el urbano; catequistas para procesos especiales (con personas que tienen diferentes discapacidades); para indígenas, grupos étnicos, privados de libertad,

¹⁴³Ibidem, N°5.

¹⁴⁴Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DECAT-CELAM (1999), *Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*, Santafé de Bogotá: Celam, Introducción, p.7. En: <http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de-catequesis/files/2012/08/CAL.pdf> [Consultado: 21/12/2012].

obreros, y otros. Los mismos niveles y características necesitan catequistas con una formación específica”¹⁴⁵.

El otro aporte interesante de este documento a la reflexión catequética en relación con personas de la tercera edad reside en que insta a que en cada parroquia exista una “Comisión Parroquial de Catequesis” la cual integre a sus funciones de planificación y coordinación de las diferentes catequesis, a toda la comunidad parroquial, en directa complementariedad con el párroco y el Obispo de cada diócesis. Este documento enfatiza que la catequesis debe ser preocupación no sólo de los catequistas y personas directamente involucradas sino también de todos los otros agentes pastorales y la comunidad en general, pues el grupo de catequistas no es un “grupo apostólico más: por el contrario, su existencia y razón de ser obedece a la eclesialidad de la catequesis: por ésta, la comunidad crece en la fe [...]”¹⁴⁶. Reitera, asimismo, que se debe impulsar la creación de distintos procesos catequéticos para las diferentes realidades humanas. Esto lo expresa con las siguientes palabras:

“[...] Son diversas las formas como se puede estructurar la catequesis a nivel parroquial. Entre sus funciones, cabe destacar: Impulsar los procesos de la parroquia en orden a atender la catequesis de los adultos, la catequesis preparatoria a los sacramentos, la catequesis de los jóvenes, la catequesis de adolescentes y preadolescentes, la catequesis de los niños, la catequesis de la tercera edad, la catequesis especial y los procesos de iniciación y catecumenales [...]”¹⁴⁷.

Para concluir lo relacionado con este documento, hay que destacar el hecho que aconseje crear tipos de catequistas de acuerdo a sus destinatarios; que aquellos se especialicen, de acuerdo a los distintos interlocutores, y que hable en forma explícita de una catequesis y de catequistas para adultos mayores. Esto es una novedad y un avance importante en la reflexión catequética relacionada con la tercera edad.

Retomando este recorrido general sobre la catequesis y la tercera edad, nos encontramos con un interesante artículo extraído del Nuevo Diccionario de Catequética que lleva por título *tercera edad, Catequesis de la*, publicado también en el año 1999. El aporte a la catequesis para adultos mayores es relevante pues el título de este apartado de este Diccionario señala cuál es su contenido e indica que la reflexión catequética para los ancianos ha ido tomando fuerza además

¹⁴⁵Ibidem, N° 208, p. 93-94.

¹⁴⁶Ibidem, N° 209, p. 94.

¹⁴⁷Ibidem, N° 224, p. 101.

de ir ocupando poco a poco un espacio dentro de las otras catequesis e instancias pastorales y catequéticas. Así lo demuestra el inicio de este apartado:

“La Iglesia posconciliar ha tomado conciencia de que su misión es servir al hombre, de que el camino de la Iglesia pasa ineludiblemente por el hombre y de que sus preferencias se centran en los más necesitados, que en su mayoría, en nuestra sociedad, siguen siendo las personas mayores”¹⁴⁸.

Agrega el mismo documento:

“La acción pastoral de la Iglesia al servicio de la persona mayor es acción, pero no se reduce a mera práctica. Interpreta su vida y sus problemas a la luz del evangelio y se compromete en la transformación de su mundo en reino de Dios. Para ello la Iglesia ha de ayudar a liberar a la persona mayor de cuanto le impide conseguir la verdadera libertad y felicidad, nacida de su condición de hija de Dios y hermana de las demás personas”¹⁴⁹.

Continúa señalando que:

“Se aboga, pues, por una catequesis que responda a las necesidades y exigencias de la persona mayor. En una sociedad secularizada, donde la ignorancia, la pasividad y la indiferencia religiosa son lacras concomitantes (Cf. GS 19), la evangelización es la tarea esencial de la Iglesia, su vocación y su identidad más profunda (EN 14)”¹⁵⁰.

Este artículo cobra relevancia para la catequesis destinada a los adultos mayores pues aborda en forma exhaustiva dicho tema pastoral catequético, recogiendo lo que diferentes documentos eclesiales (como las Exhortaciones Apóstolicas *Evangelii Nuntiandi*, *Catechesi Tradendae*, y el Directorio General para la Catequesis de 1997) han dicho sobre la catequesis para adultos en general, y lo que han mencionado sobre los ancianos en particular.

Su contribución radica, específicamente, en que entrega razones del porqué debe ser considerada como una opción pastoral catequética importante, para lo cual describe, como ya mencionábamos, en forma detallada, la realidad de las personas ancianas, las necesidades más importantes que experimentan las personas mayores, las experiencias que deben ser tomadas en cuenta al momento de elaborar un plan pastoral o un itinerario catequético para ellas, los objetivos que debería plantearse una pastoral catequética para estas personas, destacando como

¹⁴⁸PEDROSA, V. Ma. , NAVARRO, María, Lázaro, R., SASTRE, J. (ed.). GUTIÉRREZ ALONSO, Toribio, *Tercera edad, Catequesis de la*. En: Nuevo Diccionario de Catequética. 1999, Madrid: San Pablo, p. 2189.

¹⁴⁹Ibidem, p. 2190.

¹⁵⁰Ibidem, p. 2190.

una de las razones para fundamentar una catequesis de este tipo, las de tipo antropológico y psicológico. Aporta, también, indicando situaciones particulares relacionadas con la fe y la espiritualidad propias de esta etapa de la vida, que deben ser consideradas al momento de elaborar una catequesis para la tercera y cuarta edad y explicando brevemente la experiencia que el movimiento seglar español llamado “Vida Ascendente” ha realizado en este sentido, tomando como modelo catequético el conocido como catecumenal¹⁵¹.

Para concluir el trayecto por este artículo del ya mencionado Diccionario, señalaremos que le entrega una importante responsabilidad a los ancianos como testigos de fe, evangelizadores, catequistas, maestros de vida, es decir, ejemplos vivos de discípulos de Cristo, para toda la comunidad eclesial. Esto lo indica con las siguientes palabras:

“[...] La presencia de la persona mayor en el seno de la comunidad es una bendición del cielo. Es la depositaria de una intensa experiencia de vida, lo que en cierto modo la convierte en *catequista* natural de la comunidad. Es, de hecho, testigo de la tradición de fe, maestra de vida y ejemplo de caridad. La catequesis valora esta gracia, ayudando a la persona mayor a descubrir de nuevo las ricas posibilidades que tiene dentro de sí; ayudándola también a asumir funciones catequéticas en relación con el mundo de los pequeños para quienes, a menudo, son abuelos queridos y estimados, y en relación con los jóvenes y los adultos [...]”¹⁵².

Continuando con la mirada a la catequesis y su relación con las personas ancianas, abordamos un documento que también recoge algunos de los temas señalados en líneas anteriores. Se trata del Documento Conclusivo de la quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizada en el Santuario Nuestra Señora de Aparecida (Brasil) en el año 2007.

Este escrito dedica cuatro numerales a los adultos mayores. Estos párrafos están incluidos en la tercera parte de este documento. Coincide con los manuscritos ya comentados en la valoración que manifiesta por los ancianos como transmisores de experiencias y sabiduría, para las nuevas generaciones. También, en el respeto que la sociedad, en general, y la familia, en lo particular, deben tener para con ellos. Lo particular y llamativo, es que los coloca como ejemplos a seguir y

¹⁵¹Cf. Ibidem, p. 2191-2193.

¹⁵²Ibidem, p. 2197.

sugiere que ese agradecimiento se manifieste en obras concretas. Para graficar esto, cita textos bíblicos, específicamente de los Evangelios¹⁵³.

También concuerda con lo expresado por el Directorio General para la Catequesis (DGC 1997), el *Pontificium Consilium Pro Laicis* y la carta redactada por Juan Pablo II a los ancianos, en que muchos de ellos “son verdaderos discípulos misioneros de Jesús por su testimonio y sus obras”, por lo cual “la familia no debe mirar sólo las dificultades que trae el convivir con ellos o el atenderlos. La sociedad no puede considerarlos como un peso o una carga”, pidiendo que se retribuya el aporte de los adultos mayores a la sociedad, diseñando “políticas sociales justas y solidarias”¹⁵⁴.

Por último, reitera al igual que los otros documentos, la preocupación de la Iglesia por entregarles un apoyo espiritual traducido en ayudar a las personas de la tercera edad “a vivir el seguimiento de Cristo en su actual condición, e incorporándolos lo más posible a la misión evangelizadora”¹⁵⁵.

Lo novedoso en relación a la catequesis para los adultos mayores está en que manifiesta la conciencia de la Iglesia latinoamericana en preparar más adecuadamente a las personas que entregan un servicio eclesial a los ancianos y que se requiere una renovación estructural de tipo pastoral para “ampliar este valioso servicio de amor”¹⁵⁶. No obstante esto, no entrega mayores caminos u orientaciones en cómo y de qué manera podrían renovarse aquellas estructuras ni de qué forma se prepararía a los agentes pastorales dedicados a los adultos mayores. Tampoco entrega sugerencias de temas que podrían ser incluidos en un plan pastoral o itinerario catequético especialmente elaborado para los ancianos de las distintas comunidades eclesiales.

Ahora bien, si miramos a los anteriores documentos conclusivos de las cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en Río de Janeiro (1955), Medellín

¹⁵³V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (2007). *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida. Aparecida Documento Conclusivo*. Bogotá: CELAM; Santiago de Chile: CECH, N° 447, 448, 449 y 450, p. 229-230.

¹⁵⁴Ibidem, N° 448-449, p. 230.

¹⁵⁵Ibidem, N° 450, p. 230.

¹⁵⁶Ibidem, N° 450, p. 230.

(1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), nos encontramos con que sólo dos mencionan a los ancianos, éstas son Puebla y Santo Domingo.

El aporte de Puebla a la catequesis para adultos mayores es que ya en su momento había tomado plena conciencia que aquella instancia no había logrado ser accesible para todos los seres humanos, de diversas edades y condiciones sociales. Esto lo expresaba con las siguientes palabras:

“La catequesis no logra llegar a todos los cristianos en medida suficiente ni a todos los sectores y situaciones, por ejemplo: amplios ámbitos de la juventud, de las élites intelectuales, de los campesinos y del mundo obrero, de las fuerzas armadas, de los ancianos y de los enfermos, etc.”¹⁵⁷.

En el resto de dicho documento, encontramos dos referencias más relacionadas con los ancianos, como parte de un conjunto de personas afectadas por la desigualdad social producida por el sistema económico imperante¹⁵⁸. Reiteramos, como aporte, la idea esbozada en el párrafo anterior, es decir, a pesar de ser muy breve el acápite citado, reitera la preocupación eclesial por querer que la catequesis sea algo accesible para todas las personas, especialmente las más marginadas por una sociedad, según el documento, “que prescinde de las personas que no producen”¹⁵⁹.

En el documento de Santo Domingo se reitera la preocupación por los ancianos como parte del conjunto de personas excluidas, en un contexto de pobreza y abandono. Dicho abandono, según este escrito, es consecuencia del pecado del ser humano que “ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza”. Este manuscrito repite esta idea constantemente, invitando así a reflexionar y a recordar que los discípulos de Jesús, a semejanza del Buen Samaritano, deben acercarse a los que son víctimas de injusticias, colocando entre ellos a los adultos mayores, en forma preferencial. En cuanto a lo que nos convoca en este capítulo, no hay aportes que señalen direcciones o temas relacionados con la vida y realidad de las

¹⁵⁷III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (1979). *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla de Los Ángeles. Documento Conclusivo*, N° 987, p. 137. En: http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf [Consultado: 30/10/2012].

¹⁵⁸Cf. *Ibidem*, N° 39 y 1266, p. 33 y p. 165 respectivamente.

¹⁵⁹*Ibidem*, N° 39, p. 33.

personas ancianas, que conduzcan y señalen caminos concretos para desarrollar una catequesis especial para los más ancianos¹⁶⁰.

En resumen, el documento de Aparecida, dentro de lo escaso de los párrafos destinados a los ancianos, entrega más pistas para una posible reflexión catequética que conduzca a la elaboración de una catequesis para la tercera edad, que los otros escritos de las precedentes Conferencias Episcopales Latinoamericanas.

Prosiguiendo nuestro recorrido por los documentos eclesiales y lo que han reflexionado acerca de la catequesis dirigida a los adultos mayores, nos detenemos ahora en las Orientaciones Pastorales más recientes, es decir, las correspondientes al periodo 2008-2012, redactadas por la Conferencia Episcopal de Chile en el año 2008.

Este escrito, no obstante su título, contempla tan sólo dos párrafos para las personas de la tercera edad. Ambos, están insertos en la quinta parte del documento, donde se describen diversos tipos de pastorales. El primer numeral reitera, al igual que los documentos analizados anteriormente, la visión que sitúa a los ancianos en el grupo de los marginados y de los “nuevos rostros sufrientes” del Chile actual, y la preocupación de la Iglesia por ellos en tanto individuos símbolos del abandono y soledad por parte de la sociedad. Llama la atención, también, que las personas adultas mayores estén siendo mencionadas en el párrafo correspondiente a la pastoral que está con los pobres y excluidos, y no en una pastoral especial para ellos, que toma rostro visible en algunas parroquias y comunidades eclesiales, a través de los grupos de la tercera edad ligados a la pastoral del adulto mayor. Es importante recordar que la coordinación de aquellos está a cargo de Caritas Chile, desde el año 2004, por encargo de la misma Conferencia episcopal chilena¹⁶¹.

¹⁶⁰Cf. IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (1992). *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana*. Santo Domingo. Documento conclusivo. *Conclusiones nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana Jesucristo ayer, hoy y siempre* (cf. Heb 13,8). N° 9, p. 40; N° 179-180, p. 89-90; *Mensaje de la IV Conferencia a los Pueblos de América Latina y el Caribe*, N°17, p. 30-31;

En: http://www.cenacat.org/uploads/documento_de_santo_domingo.pdf [Consultado: 30/11/2012].

¹⁶¹Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (2008), *Discípulos Misioneros de Jesucristo para que en Él Nuestro Pueblo Tenga Vida, Orientaciones Pastorales 2008-2012*, Santiago, Chile: CECH, N° 85.3, p. 75-76.

Asimismo, en el segundo párrafo, los ancianos son incluidos dentro de uno de los grandes grupos denominados “destinatarios o interlocutores prioritarios”, específicamente en el grupo familiar. Las Orientaciones se limitan a reiterar, dentro del contexto de los ejes transversales de la evangelización realizada por la Iglesia, que las personas de la tercera edad están llamadas a ser “actores de su propio crecimiento”, necesitando del reconocimiento, ayuda y apoyo del resto de la sociedad¹⁶².

En síntesis, el documento aporta la preocupación de la Iglesia por los ancianos, pero no ahonda en el tema de la reflexión catequética acerca de ellos.

Reanudamos nuestro trayecto para dirigir nuestra mirada a otro documento importante llamado “Orientaciones para la catequesis en Chile”. Se trata de un escrito editado originalmente en el año 2003, por la Conferencia Episcopal chilena. La edición que nos ocupa es la quinta, correspondiente al año 2009 y que tiene la particularidad de incorporar las reflexiones del Documento Conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida en el año 2007 y de las Orientaciones Pastorales 2008-2012 de la Conferencia Episcopal.

A pesar de ser un importante documento que entrega los lineamientos y pistas para las diferentes catequesis, con respecto a la correspondiente a la tercera edad, sólo hay un numeral dedicado a ella, inserto en la Parte III, Sección Tercera, Capítulo III, de dicho escrito¹⁶³. Este dice lo siguiente en su parte medular:

“Los ancianos, también, como miembros vivos del pueblo de Dios, tienen derecho y necesidad de una catequesis apropiada a su edad. Ellos, con su sabiduría existencial, pueden enriquecer enormemente la comunidad eclesial. Los procesos catequísticos específicamente diseñados para ellos, tendrán presente la interacción entre los familiares, los catequistas de adultos y otras instancias formativas [...]”¹⁶⁴.

¹⁶²Cf. *Ibidem*, N° 87.1, p. 81.

¹⁶³Las Orientaciones para la Catequesis en Chile, están Agrupadas en tres grandes partes, cada una de ellas subdividida en distintos apartados, estando la Parte III repartida en cuatro secciones. La Sección III tiene como título *La Pedagogía de la Catequesis*, constando de tres capítulos. El capítulo III, que nos convoca, lleva por título *Los sujetos destinatarios de la Catequesis* (p. 82-88).

¹⁶⁴COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS (2003), *Orientaciones para la catequesis en Chile*, 5ª edición, Santiago, Chile: CECH, 2009, N° 142, p. 83-84.

El documento, si leemos con detención el párrafo citado, reitera lo dicho por los otros documentos en cuanto a la valoración positiva que la Iglesia tributa a los ancianos y la necesidad de aportar a su crecimiento en la fe con una catequesis especial para ellos. Como algo novedoso, se puede mencionar que aconseja, al momento de diseñar un plan catequético para los adultos mayores considerar factores importantes como la familia, los catequistas y otras “instancias formativas”. Lo otro relevante, es que, al tomar como referencia lo expresado por el Directorio General, propone algunos temas para un itinerario catequético (aunque no lo denomine de esta manera) o planificación pastoral como la esperanza, la entrega a Dios, la acción de gracias por todo lo recibido, la sabiduría, entre otros¹⁶⁵.

Continuando nuestro recorrido, nos encontramos con la Carta Pastoral del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, publicada en Septiembre del año 2012. Para la finalidad de este capítulo no ahondaremos mayormente en las razones ni el contexto en el cual fue publicada esta misiva. Nos limitaremos a detenernos en lo referente a los adultos mayores y la catequesis orientada hacia ellos.

La carta menciona a la ancianidad en dos ocasiones, una de ellas dentro de la cuarta parte, en el apartado n° 1, en el contexto de defensa de la dignidad humana, refutando a la actual cultura humana que tiende a dar tal dignidad sólo a las personas dotadas del ejercicio de una razón consciente, del cual los ancianos estarían exentos debido a su propensión a sufrir enfermedades que la privarían de ella¹⁶⁶.

La otra ocasión en que son mencionados los adultos mayores es en el contexto siguiente:

“En nuestra cultura exitista estamos desarmados ante el fracaso y el dolor. Se nos enseña a triunfar y nos inculcan la necesidad imperiosa de tener éxito a cualquier precio. Con eso quedamos inermes ante la debilidad. Sin embargo, tarde o temprano todos lloramos, todos tenemos miedo y sufrimos. El actual

¹⁶⁵Cf. *Ibidem*, N° 142, p. 83-84; Véase también DGC N° 187-188 citados en ese párrafo de las Orientaciones.

¹⁶⁶Cf. COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (2012), *Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile. Carta Pastoral del Comité Permanente de la CECH*, Santiago, Chile: CECH, 2012, N° 2 *Jesús nos ayuda a darle un sentido a la vida*, p. 9-10. En: http://documentos.iglesia.cl/conf/doc_pdf.php?mod=documentos_sini&id=4192 [Consultado: 20/12/2012].

humanismo, severamente marcado por la cultura individualista, exitista y competitiva que nos impone la globalización, suele estar desarmado ante el dolor físico, moral y espiritual, ante la soledad, *la vejez*, la enfermedad y la muerte¹⁶⁷.

Nuevamente, la vejez es mencionada, dentro de un conjunto de otras realidades humanas valoradas negativamente por la sociedad, como el párrafo transcrito lo expresa. En síntesis, la carta no indica nada relevante para la pastoral y la catequesis de la tercera y cuarta edad.

Siguiendo con este trayecto por los documentos eclesiales, nos detendremos brevemente en el escrito que contiene las cincuenta y ocho propuestas elaboradas por el Sínodo de los Obispos en su XIII Asamblea General Ordinaria, celebrada entre los días 7 y 28 de octubre del año 2012. Este instrumento reitera la preocupación de la Iglesia por la preparación y formación de los laicos en su rol como evangelizadores (aunque no habla de catequistas explícitamente) para que puedan “hablar de la persona de Cristo de manera persuasiva, adaptada a nuestro tiempo y a grupos específicos de personas (jóvenes, agnósticos, ancianos, etcétera)”. Igualmente, recalca el rol de la familia cristiana como “Iglesia doméstica” transmisora de la fe y encargada de “la formación de la persona humana según el Evangelio” dando a los adultos mayores un rol importante en la catequesis de niños y jóvenes. En esto último, resaltar que coincide, por ejemplo, con lo expresado por el Directorio General para la Catequesis (Cf. N° 188 de dicho documento) y con el Documento Conclusivo de Aparecida (Cf. N° 447, 448 y 449)¹⁶⁸.

Para finalizar el análisis de este documento, resaltamos que no entrega indicaciones específicas para la implementación de un grupo de pastoral de adultos mayores ni tampoco señala directrices sobre la catequesis para la tercera edad.

Culminamos este caminar por estos escritos eclesiales dando una mirada a las Acentuaciones Pastorales para la Arquidiócesis de Santiago de Chile para el presente año 2013. Sólo mencionaremos que hay una alusión a los ancianos, pero en el contexto del análisis de la realidad del país, en cuanto a algo ya ampliamente comentado en los capítulos precedentes de la

¹⁶⁷Ibidem, N°6 *Jesús nos ayuda a enfrentar el dolor, la debilidad y el fracaso*, p. 13.

¹⁶⁸Cf. XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA SÍNODO DE LOS OBISPOS (2012), *Hacia una nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Cincuenta y ocho propuestas del Sínodo de los Obispos*, Roma, Propuestas 47-48, p. 21-22. En:<http://www.inpas.cl/fe/biblioteca.php?sb2=MTY=> [Consultado: 20/12/2012].

presente Tesis: el descenso sostenido de la tasa de natalidad y el aumento de la esperanza de vida, y por lo tanto, de personas adultas mayores¹⁶⁹.

Llama la atención en que no se mencione como una de las preocupaciones de la Iglesia local, la pastoral y la catequesis para la tercera edad, y se siga enfatizando, al igual que en las Orientaciones del año 2012, la preocupación por el segmento juvenil como únicos destinatarios y actores de la evangelización. Esto se ve reflejado en la calendarización de actividades anuales, ubicadas al final del documento bajo el título de “Hitos del año de la Fe”¹⁷⁰.

3. Conclusiones

Al finalizar el recorrido por los distintos documentos eclesiales analizados, se pueden resaltar los siguientes puntos: la toma de conciencia progresiva, por parte de la Iglesia Universal y Latinoamericana de mirar a las personas adultas mayores como individuos que tienen el pleno derecho de recibir una catequesis adecuada a su realidad, y la preocupación por las condiciones de vida y de salud que experimentan producto de la edad. Se observa, también, una mirada más positiva de la vejez y de las cosas que los ancianos pueden entregar a la comunidad eclesial, a las familias y a la sociedad en general. Sin embargo, es preocupante la falta de directrices, lineamientos e instrumentos oficiales destinados a orientar y ayudar a la implementación de planes pastorales y elaboración de itinerarios catequéticos para los grupos de adultos mayores insertos en las pastorales de la tercera edad existentes en las parroquias y capillas. Constatamos que son excepciones el documento elaborado por el *Pontificium Consilium Pro Laicis* (1998), la Carta a los Ancianos redactada por Juan Pablo II (1999) y el Directorio General para la Catequesis (1997). A nivel latinoamericano, destacamos el Documento Conclusivo de Aparecida (2007) y las Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis (1999) elaboradas por Departamento de Catequesis del Celam (DECAT-CELAM). Todos estos documentos más que entregar lineamientos oficiales, pistas o marcos catequéticos-doctrinales, permiten intuir algunos senderos por dónde encaminar un itinerario catequético para las personas adultas mayores, pero hace falta algo más concreto para ayudar a los catequetos y a los

¹⁶⁹Cf. VICARÍA GENERAL DE PASTORAL (2013), *Acentuaciones Pastorales 2013. Señor, aumenta nuestra fe (Lc 17,5) para crecer como tus discípulos misioneros*, 1ª edición, Santiago, Chile: Arzobispado de Santiago, 2012, p. 8-9.

¹⁷⁰Cf. *Ibidem*, p. 20-24.

catequistas a implementar y formular, reiteramos, planes pastorales o itinerarios catequéticos adecuados a los grupos de la tercera edad existentes a nivel parroquial y también, para apoyar de mejor manera la labor de los coordinadores y grupos pastorales orientados a esta etapa de la vida. El desafío está abierto y quedan muchos caminos por explorar en este campo. A eso nos abocaremos en el siguiente capítulo, en dónde se expondrá una propuesta de Itinerario Catequético para los adultos mayores.

CAPÍTULO 4

ITINERARIO CATEQUÉTICO PARA ADULTOS MAYORES

1. Introducción

En el presente capítulo expondremos el itinerario catequético para adultos mayores. Este itinerario aborda nueve temas. Cada tema ha sido diseñado para ser abordado en dos encuentros.

Los objetivos que guían el diseño de esta propuesta catequética son los siguientes:

1.1. Objetivo General

Elaborar un itinerario catequético que contribuya a la reflexión, fortalecimiento y crecimiento en la fe, de los adultos mayores, según el modelo antropológico.

1.2. Objetivos específicos

- a. Reflexionar sobre las imágenes que los adultos mayores tienen sobre sí mismos para crear una valoración de esta etapa de la vida.
- b. Generar conciencia, en los propios adultos mayores y en la comunidad eclesial, del lugar importante que deben ocupar como testigos de fe y portadores de una espiritualidad en particular.
- c. Invitar a los adultos mayores a releer sus historias de vida descubriendo el paso de Dios en ellas, como camino hacia la madurez espiritual.

Los temas que forman este itinerario son los siguientes:

Tema 1 “Adulto mayor, ¿qué dices de ti mismo?”

Tema 2 “*El hombre tiene sed y busca agua donde piensa que puede encontrarla* (Orígenes). Como adulto mayor, ¿de qué tengo sed?”.

Tema 3 “Adulto mayor, ¡sal al encuentro del Dios viviente!”

Tema 4 “Luchando con mis miedos y defectos, para acoger con alegría y paz la bendición y la presencia de Dios en mi ancianidad. Salir al encuentro del otro, en mi vejez, como signo de la bondad divina”.

Tema 5 “*Contemplando la zarza ardiente... ¿Arde Dios en mi corazón?*”

Tema 6 “*En la vejez seguiré dando frutos (Salmo 92,15). La sabiduría del adulto mayor*”

Tema 7 “Nunca es tarde para ser discípulos y testigos de la misericordia de Dios. *En ese instante se le soltó la boca y la lengua y se puso a hablar bendiciendo a Dios*” (Lucas 1,64)

Tema 8 “*¿Cómo ser sal y luz de la tierra?* (Cf. Mateo 5, 13-16). Alumbrando y abriendo el camino de otros ancianos hacia el encuentro con Jesús”

Tema 9 “Saliendo al encuentro con Jesucristo, en esta etapa de la vida. *Él llama a cada adulto mayor por su nombre* (Cf. Juan 10, 2-3)”

En el presente itinerario el método utilizado para la elaboración de cada encuentro corresponde al inductivo. El motivo para su elección es que ayuda a una identificación con los temas propuestos para la reflexión, debido a que parte haciendo mención a la vida de los catequizandos, que en este caso, son las personas de la tercera edad. Esto permite que al tener contacto con los textos bíblicos y narrativos, sean capaces de desarrollar una mejor disposición para dejarse transformar por la Palabra del Dios que sale al encuentro de cada uno de ellos, en cada tema propuesto. De esta manera, posibilita también, descubrir “iluminados por la Palabra [...]”el significado salvador que aquella tiene en sus vidas¹⁷¹.

En relación con el modelo catequético el escogido fue el antropológico, debido a que permite y facilita la identificación, la interpelación y la encarnación de la Palabra en cada adulto mayor. Esto conduce a que el anciano pueda leer en su historia, a nivel personal como comunitario, el paso de Dios por su vida y de qué manera este le invita a establecer una relación recíproca de amor, proyectada también hacia los demás, partiendo por su entorno más inmediato y cotidiano. Posibilita, asimismo, que las grandes preguntas sobre su propia existencia tengan una respuesta concreta, suscitando en las personas de la tercera y cuarta edad una respuesta de fe.

¹⁷¹Cf. COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS (2003), *Orientaciones para la catequesis en Chile*, 5ª edición, Santiago, Chile: CECH, 2009, N° 142, p. 73.

En palabras de Joseph Gevaert, el modelo antropológico “trata de descubrir el problema del significado fundamental del hombre y de captar cuáles son exactamente las exigencias evangélicas, respecto a determinada situación personal y concreta en la cual es necesario vivir”¹⁷².

Además, dicho modelo catequético según el mismo autor, busca sacudir las creencias y conceptos que cada persona ha ido adquiriendo a lo largo de su vida, y que han pasado a ser tenidos como cosas inamovibles e incuestionables. Por eso, como se menciona en párrafos anteriores, el modelo antropológico pretende suscitar preguntas sobre la propia vida en todas sus dimensiones, pues la vida del ser humano, desde que nace hasta que muere, es una continua búsqueda de sentido, descubriendo “la grandeza del don y del misterio que subyace bajo situaciones más ordinarias como la familia, la amistad, el trabajo, etc.”¹⁷³.

Gevaert prosigue diciendo que toda persona debe ser capaz de descubrir la vida como un llamado y un deber, pues el hombre no podrá encontrar respuestas a sus interrogantes más profundas si no va más allá de establecer sólo buenas relaciones sociales. Para lograr esto, es que este modelo coloca una especial atención en las experiencias concretas “que sacuden de por sí la certeza y la superficialidad del hombre”. Es por eso, que este modelo de catequesis parte de la vida y experiencias concretas de cada persona¹⁷⁴, para que cada individuo pueda abrir su corazón para sentir en su interior la libertad que entrega el mensaje del Reino de Dios y así responder con una vida que se dona a los demás, porque ha descubierto que la huella divina que habita en él, habita también en los demás seres humanos¹⁷⁵.

Es por lo anteriormente comentado en esta introducción, que el presente itinerario busca ayudar a la apertura, en algunas personas ancianas, a la voz y presencia de Dios en sus vidas, al crecimiento en la fe y al fortalecimiento de la relación con el Señor en otros adultos mayores. También, al robustecimiento de la conciencia comunitaria de la fe, la esperanza y caridad, fuertemente enraizadas en la Persona de Jesucristo. Para lograr esto es que los temas y personajes bíblicos que aparecen en cada tema y encuentro han sido escogidos tomando como referencia la pedagogía divina que está presente en la historia de salvación contenida en las

¹⁷²GEVAERT, Joseph, *Antropología y Catequesis*, 2ª edición, Madrid: Don Bosco-CCS, 1975, p.140.

¹⁷³Ibidem, p. 141.

¹⁷⁴Cf. Ibidem, p. 141.

¹⁷⁵Cf. Ibidem, p. 140.

Sagradas Escrituras. Cabe mencionar que los personajes bíblicos también fueron seleccionados teniendo en cuenta el criterio que fuesen adultos mayores, que se atrevieron a abrir su espíritu a Dios y caminar junto con Él ese momento de su vida. Es por eso, que aparecen Abraham, Sara, Jacob, Tobías, Zacarías e Isabel, etc. Con ellos, se busca lograr una identificación de los adultos mayores destinatarios del itinerario, con los personajes bíblicos que desde la ancianidad o la madurez próxima a la vejez, hablan de cómo fueron viviendo y experimentando el llamado que Dios les hizo en ese momento de sus vidas.

2. Planificación de itinerario catequético para adultos mayores de comunidades eclesiales

a. Destinatarios

Personas de la tercera y cuarta edad, integrantes de los grupos de adulto mayor presentes en parroquias, capillas y otras comunidades eclesiales.

b. Tiempo de duración del itinerario

Un año (abril – diciembre).

c. Lugar de los encuentros

Salones parroquiales en donde se reúnen habitualmente.

d. Periodicidad, duración de cada encuentro y tiempo para cada tema

d.1. Dos sesiones por mes.

d.2. Cada encuentro contempla una duración de una hora y cuarenta y cinco minutos.

Al comenzar cada tema, se entregará el material para realizar las actividades contempladas en cada encuentro. Básicamente, una guía con las actividades escritas para cada adulto mayor. La idea es que al final del proceso tengan un cuadernillo armado por ellos mismos.

Para esto, después de la primera sesión, se les entregará una carpeta en donde guardarán el material escrito que se les proporcione. Cada carpeta tendrá escrito el nombre de cada adulto

mayor para así hacerles sentir desde el inicio que ellos serán los protagonistas de este proceso, además de tener impresa una figura que será el símbolo del itinerario (pintura o fotografía de un adulto mayor, por ejemplo) o que tenga relación con el nombre del grupo, parroquia o capilla.

Es importante consignar los siguientes puntos:

La utilización de materiales como presentaciones en *power point* por parte del catequista dependerán del lugar donde estén ubicadas las capillas o parroquias, y de la infraestructura que aquellas tengan.

Recalcar que cada grupo de adulto mayor tiene una dinámica de funcionamiento propia. Por lo tanto, la intención es que la aplicación del itinerario vaya siendo paulatina y, por lo tanto, sea incorporada a la vida de los grupos de la tercera edad en forma pausada, sobre todo en aquellos que carecen de instancias de reflexión catequética o de espacios de espiritualidad. Es por esta razón, también, que las sesiones han sido planteadas con la periodicidad de dos por mes.

Debido a que muchos grupos de adultos mayores presentes en capillas y sedes parroquiales tienen un calendario propio de actividades que abarcan desde la práctica de ejercicios para la activación de la memoria (como trabalenguas, aprendizaje memorístico de poemas, juegos de mímica), actividades físicas de bajo impacto hasta dinámicas y juegos, etc. que obedecen a planificaciones internas, con sus correspondientes metas y objetivos, es que cada encuentro del presente itinerario está planificado para una duración determinada, pues los integrantes de dichas agrupaciones luego continúan con otras actividades como las mencionadas más arriba.

Es por estas razones que la propuesta de este itinerario está pensada también como un momento especial de reflexión o pausa, para que a medida que se vaya avanzando en los distintos temas, estos sean incorporados de a poco a la vida de cada grupo de la tercera edad presente en las diferentes comunidades eclesiales. Por lo mismo, es que no hay dinámicas o juegos presentes en cada encuentro pues, como ya ha dicho, los adultos mayores ya tienen actividades e instancias de este tipo dentro del mismo horario de reunión, que generalmente va más allá de una hora cuarenta y cinco minutos que contemplan los encuentros de esta propuesta.

Además, también influyó en esta decisión el hecho de desconocer qué características físicas tienen los integrantes de cada grupo y el grado de movilidad que puedan tener.

Lo mencionado en el párrafo anterior unido al hecho que el presente itinerario no tiene destinatarios conocidos (como un grupo de la tercera edad perteneciente a una parroquia o capilla en particular) es que se optó por hacer preguntas de distinto tipo, teniendo presente el método y el modelo catequético ya mencionados. Es necesario recalcar que será labor del catequista y del equipo catequético encargado de la pastoral de la tercera edad presente en cada capilla o parroquia, seleccionar las más adecuadas para los grupos de ancianos que puedan estar presentes en cada comunidad eclesial.

En las páginas siguientes, se presenta el itinerario catequético para adultos mayores.

TEMA N° 1

ADULTO MAYOR, ¿QUÉ DICES DE TI MISMO?

Duración de cada tema: dos encuentros.

PRIMER ENCUENTRO

Objetivo: descubrir los anhelos y esperanzas de los adultos mayores.

Actividades

1. Cada adulto mayor recibe un sobre con tarjetas que contienen las siguientes preguntas:



¿Qué me ha motivado a venir al grupo del adulto mayor?



¿Qué espero aportar al grupo?



¿Qué espero encontrar en él?

2. Cada persona en silencio medita las preguntas. Luego de esto, cada una escribirá las respuestas al reverso de las tarjetas y su nombre.

3. A medida que cada persona lee sus respuestas, es invitada a pegar sus tarjetas con las respuestas escritas en el reverso, en un papelógrafo, cartulina o en la pizarra dividida en tres columnas:

<p>Mi motivación para asistir al grupo</p> 	<p>Lo que espero aportar al grupo</p> 	<p>Qué espero encontrar en él</p> 

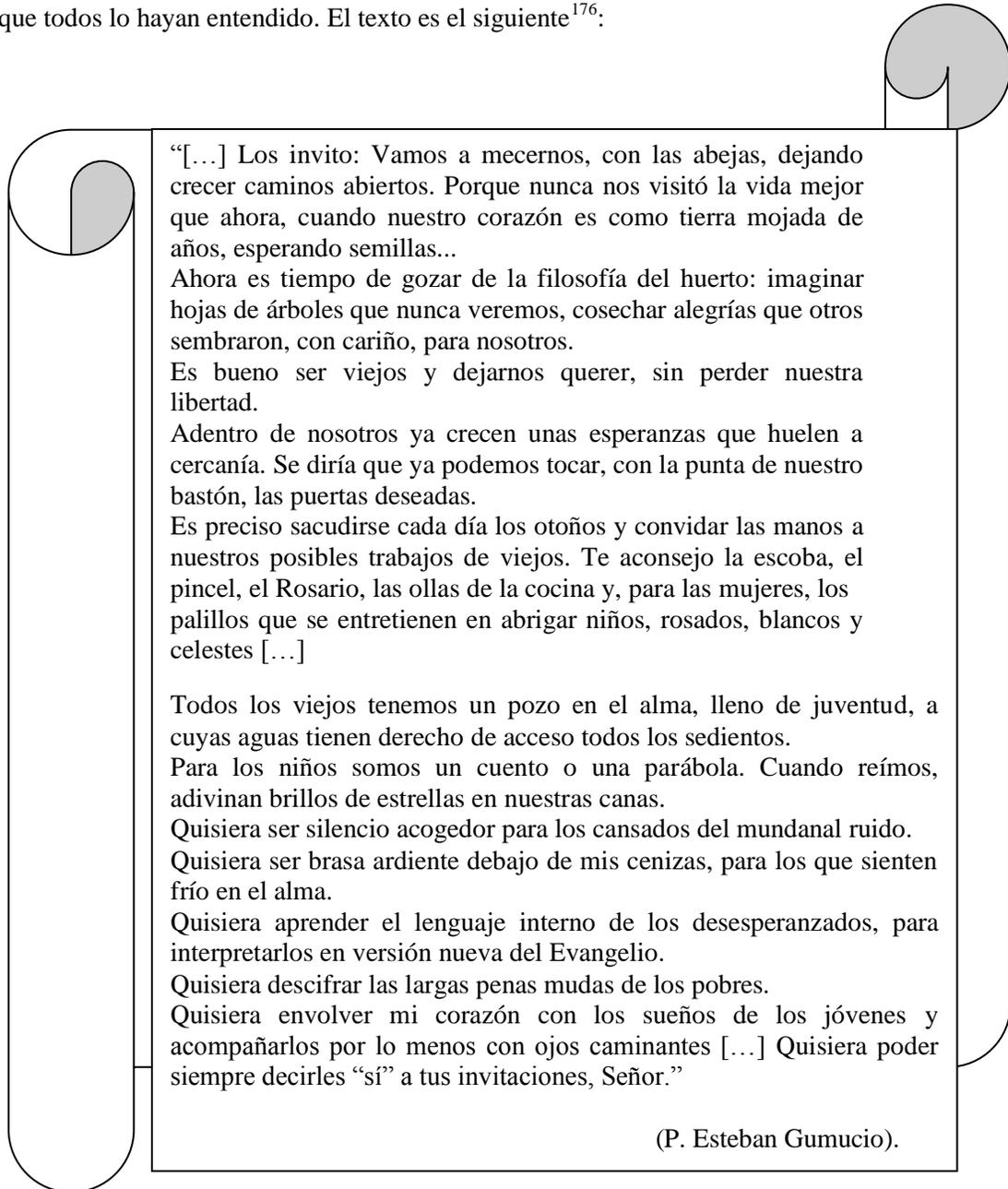
4. Después que cada adulto mayor ha compartido libremente sus respuestas y pegado en la cartulina o pizarra cada una de ellas, cada uno escribe en una tarjeta, una oración breve que considere las respuestas que cada uno ha escrito, para ser leída en el momento final del encuentro.

5. En una cartulina se escribe, a modo de síntesis, lo que el grupo espera aportar también a la comunidad parroquial.



Lo que el grupo espera aportar a la parroquia:

6. Luego de finalizada la actividad anterior, se le entrega a cada adulto mayor una hoja escrita con el siguiente texto, para que ser leído en silencio primero y, luego, en voz alta, para confirmar que todos lo hayan entendido. El texto es el siguiente¹⁷⁶:



¹⁷⁶GUMUCIO, Esteban, *Bienaventurados los viejos*, En: http://www.estebangumucio.cl/documentos/libros/bienaventurados/cap1/02_es_bueno_ser_viejo.pdf [Consultado: 05/06/2013].

2. Luego de la lectura de este texto, se reflexiona en conjunto, en torno a las preguntas siguientes:

a. ¿Me siento identificado con el contenido de esta lectura? ¿sí/no? ¿Qué cosas destacaría como positivas y cuáles como negativas?

b. ¿Cómo contemplo mi ancianidad?

3. A la luz de todo lo compartido en este encuentro, ofrecen a modo de oración sus esperanzas, sueños, alegrías y tristezas como adultos mayores. Para esto, cada uno lee la oración que redactó.



SEGUNDO ENCUENTRO

Objetivos:

- a. Reconocer los momentos en que Dios ha estado presente en las vidas de los adultos mayores.
- b. Identificar las imágenes de Dios que tienen las personas de la tercera edad.

Actividades

1. Cada integrante del grupo recibe una hoja que contiene las siguientes preguntas para reflexionar:
 - a. A lo largo de mi vida, ¿he podido percibir la presencia de Dios? (sí/no)
 - b. ¿Cuáles han sido esos momentos (indicar los episodios felices y los tristes)?
 - c. Cada adulto mayor escribe las respuestas en la siguiente línea de tiempo que llevará por título “Mi historia con Dios”:

MI HISTORIA CON DIOS



2. Enseguida, cada uno comparte con el resto del grupo lo escrito en su línea de tiempo.
3. Cada adulto mayor, luego de contar su historia, pega su línea de tiempo en un papelógrafo que contiene una línea de tiempo más grande.
4. Se les invita a recordar aquel momento en el cual percibieron por primera vez la presencia de Dios, cómo se manifestó (si a través de un acontecimiento en especial, una persona, etc.), y cuál fue la imagen que se formaron del Señor en ese acontecimiento.
5. Teniendo en cuenta esto, leen el siguiente texto bíblico: Génesis 12, 1-2.4¹⁷⁷.



“El Señor dijo a Abrán: -Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición. Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.”

(Génesis 12, 1-2.4).

6. [Luego de la lectura y unos momentos de silencio, se indica que] reflexionan en grupos en torno a las preguntas siguientes contenidas en la guía de actividades. Estas interrogantes son:

¹⁷⁷SCHÖKEL, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, 10ª edición, Bilbao: Mensajero, 2011, p. 91; es pertinente indicar que las citas bíblicas que aparecen en el itinerario están tomadas de esta versión de la Biblia.

- a. ¿He sentido la voz de Dios a lo largo de mi vida, como Abrán? ¿De qué manera? ¿En qué circunstancias de mi historia personal y/o familiar? (recordar el momento en que percibieron a Dios por vez primera y lo escrito en la línea de tiempo).
- b. ¿Siento a Dios como alguien que me llama, que me conoce, que me ofrece su compañía y protección? ¿Cuál es la imagen de Dios que tengo en esta etapa de la vida?
- c. ¿Qué significa, para mí, como adulto mayor, que Dios me entregue su bendición, protección y compañía? ¿En qué cosas o momentos descubro que ha estado presente de esta forma?
- d. ¿Cambia en mí la imagen de Dios que tengo en esta etapa de la vida, luego de esta lectura? (sí/no)
- e. ¿Qué produce en mi interior el hecho de saber que Dios me ofrece su amor, protección, compañía y bendición?
- e. Escribo una breve oración al Dios que me ofrece su bendición y amor (puede ser una palabra o frase breve).



7. Cada grupo da a conocer sus respuestas, en un plenario.

8. En la oración final ofrecen lo compartido en este encuentro y la breve oración que han redactado.



TEMA N° 2

“EL HOMBRE TIENE SED Y BUSCA SU AGUA DONDE PIENSA QUE PUEDE ENCONTRARLA” (ORÍGENES) ¿CÓMO ADULTO MAYOR, DE QUÉ TENGO SED?

PRIMER ENCUENTRO

Objetivo:

Conocer qué carencias y abundancias afectan a los adultos mayores de hoy.



Actividades

1. Un integrante de cada grupo retira del papelógrafo tarjetas de distinto color. Cada tarjeta contiene una de las cinco preguntas siguientes:

a. ¿Qué hago cuando tengo sed?



b. ¿Qué otros tipos de sed he sentido o siento?



c. ¿Cuál es esa agua que necesito que el Señor saque para saciar mi sed como adulto mayor?



d. ¿Conozco a otros adultos mayores que sienten una sed más profunda? ¿Qué tipo de sed?



e. ¿Qué he realizado para saciar esa sed más profunda en otras personas ancianas como yo?



2. Cada grupo conversa las preguntas. Luego, en el mismo papelógrafo, un integrante de cada uno escribe la respuesta correspondiente a la pregunta que les tocó responder. Los demás adultos mayores, pueden libremente aportar con otras respuestas.

3. ¿Cuáles son los tipos de sed comunes a todos los miembros del grupo?

4. Todas las respuestas serán incluidas en la oración final, más adelante.



5. Para concluir, cada adulto mayor recibe una hoja con un fragmento del libro “El Principito” de Antoine de Saint-Exupéry para leer en casa, con el propósito de meditar lo compartido durante el encuentro, y para conversar sobre el tema con el resto del grupo familiar. El trozo transcrito es el siguiente¹⁷⁸:



“[...] Después de dos horas de caminar en silencio, cayó la noche y las estrellas comenzaron a brillar. Yo las veía como en sueño, pues a causa de la sed tenía un poco de fiebre. Las palabras del principito danzaban en mi mente.

—¿Tienes sed, tú también? —le pregunté. Pero no respondió a mi pregunta, diciéndome simplemente:

—El agua puede ser buena también para el corazón...

No comprendí sus palabras, pero me callé; sabía muy bien que no había que interrogarlo [...] Continué caminando y al rayar el alba descubrí el pozo [...]

—Los hombres —dijo el principito— se meten en los rápidos pero no saben dónde van ni lo que quieren. . .

Entonces se agitan y dan vueltas...Y añadió:

-¡No vale la pena!...”

El pozo que habíamos encontrado no se parecía en nada a los pozos saharianos. Estos pozos son simples agujeros que se abren en la arena. El que teníamos ante nosotros parecía el pozo de un pueblo; pero por allí no había ningún pueblo y me parecía estar soñando.

—¡Es extraño! —le dije al principito—. Todo está a punto: la roldana, el balde y la cuerda...

Se rió y tocó la cuerda; hizo mover la roldana. Y la roldana gimió como una vieja veleta cuando el viento ha dormido mucho.

— ¿Oyes? —dijo el principito—. Hemos despertado al pozo y canta.

No quería que el principito hiciera el menor esfuerzo y le dije:

—Déjame a mí, es demasiado pesado para ti”.

¹⁷⁸DE SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *El Principito*, Barcelona: Emecé, 1998, p. 77-81.

“Lentamente subí el cubo hasta el brocal donde lo dejé bien seguro. En mis oídos sonaba aún el canto de la roldana y veía temblar al sol en el agua agitada.

—Tengo sed de esta agua —dijo el principito—, dame de beber...

¡Comprendí entonces lo que él había buscado!

Levanté el balde hasta sus labios y el principito bebió con los ojos cerrados. Todo era bello como una fiesta. Aquella agua era algo más que un alimento. Había nacido del caminar bajo las estrellas, del canto de la roldana, del esfuerzo de mis brazos. Era como un regalo para el corazón. Cuando yo era niño, las luces del árbol de Navidad, la música de la misa de medianoche, la dulzura de las sonrisas, daban su resplandor a mi regalo de Navidad.

—Los hombres de tu tierra —dijo el principito— cultivan cinco mil rosas en un jardín y no encuentran lo que buscan.

—No lo encuentran nunca —le respondí. —Y sin embargo, lo que buscan podrían encontrarlo en una sola rosa o en un poco de agua...

—Sin duda, respondí. Y el principito añadió:

—Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el corazón [...].”



SEGUNDO ENCUENTRO

Objetivo:

Determinar caminos que lleven a los adultos mayores a ser portadores de esperanza para otros ancianos y personas de diferentes edades.

Actividades

1. ¿He estado alguna vez una vez en pleno desierto o en un lugar totalmente despoblado?



2. ¿Cuál ha sido mi sensación? La describo en una frase:

3. ¿Cómo describiría ese tipo de paisaje?
4. ¿Se puede vivir en un lugar desértico o totalmente alejado de una ciudad?
5. ¿Qué hace falta para vivir en un lugar así?
6. ¿Qué sería lo primero que buscaría en un lugar así para sobrevivir?
7. Si he tenido la experiencia de vivir en un lugar despoblado e inhóspito por ejemplo, en el desierto de Atacama, o de visitar el norte de Chile, ¿cómo describiría esa experiencia?
8. ¿Viviría en un lugar así? (sí/no) ¿por qué?
9. ¿He experimentado sensaciones similares a la de vivir en el desierto, habitando en una ciudad?
10. Según mi experiencia, ¿puede una ciudad ser un lugar hostil para la vida de un adulto mayor?
11. Como adulto mayor, ¿son las ciudades los nuevos desiertos del mundo actual o pueden ser signos de vida y de descanso, semejantes a un oasis, acogedoras con todo tipo de personas?
12. En grupos, leemos el siguiente texto bíblico: Génesis 18, 1-10¹⁷⁹. [Como se hizo en la sesión anterior, a los adultos mayores que no posean Biblia se les entrega una hoja con el pasaje bíblico escrito].

¹⁷⁹SCHÖKEL, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, 10ª edición, Bilbao: Mensajero, 2011, p. 98.

“El Señor se apareció a Abrahán junto al encinar de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de su carpa a la hora de más calor. Alzó la vista y vio a tres hombres de pie junto a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la carpa e inclinándose en tierra dijo:

-Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo frente a tu siervo. Haré que traigan agua para que se laven los pies y descansen bajo el árbol. Mientras tanto, ya que pasan junto a este siervo, traeré un pedazo de pan para que recobren fuerzas antes de seguir.

Contestaron: - Bien, haz lo que dices.

Abrahán entró corriendo en la carpa donde estaba Sara y le dijo: - Pronto, toma tres medidas de la mejor harina, amásalas y haz una torta. Luego corrió al corral, eligió a un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo preparase enseguida. Luego buscó cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Él los atendía bajo el árbol mientras ellos comían.

Después le dijeron: -¿Dónde está Sara, tu mujer?

Contestó: -Ahí, en la tienda de campaña.

Y añadió uno: - Para cuando yo vuelva a verte, en un año, Sara habrá tenido un hijo [...]

(Génesis 18,1-10).



Abraham y los tres ángeles. Museo del Prado. Obra de Frans Francken II, el Joven

13. En un plenario, comparten las respuestas a las siguientes preguntas:

- a. ¿Con cuál personaje bíblico me siento identificado, en mi realidad como adulto mayor? ¿O me siento identificado sólo con Abrahán o sólo con Sara?
- b. ¿He sentido o percibido a Dios como alguien cercano que pasa por mi vida y mi hogar como huésped y caminante? ¿Salgo a su encuentro como Abrahán?
- c. Así como Abraham acogió a los visitantes en el desierto, dándoles de beber y de comer, ¿Qué cosas realizaría para saciar la sed y el hambre de otras personas de la tercera edad y de las generaciones más jóvenes?
- d. ¿Cuál sería mi compromiso como adulto mayor frente a las necesidades de otros compañeros de camino, sean ancianos, jóvenes o niños? Redacto una frase o escribo una palabra que indique mi propósito.
- e. Estos compromisos, escritos en una cartulina, los depositamos en una canasta, para incluirlos en la oración final.



14. En el momento de la oración final, se leen los compromisos depositados en la canasta.
Se concluye el encuentro, cantando¹⁸⁰:

“Tu palabra me da vida”



“Tu palabra me da vida,
confío en ti Señor,
tu palabra es eterna
en ella esperaré.

Dichoso el que con vida intachable,
camina en la ley del Señor,
dichoso el que guardando sus preceptos,
Lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma,
devuelve me la vida tu palabra.
Mi alma está llena de tristeza,
consuélame, Señor, con tus promesas.

Escogí el camino verdadero
y he tenido presente tus decretos,
Correré por el camino del Señor,
Cuando me hayas ensanchado el corazón.

Este es mi consuelo en la tristeza,
Sentir que tu palabra me da vida.
Por las noches me acuerdo de tu nombre,
recorriendo tu camino dame vida”.

¹⁸⁰COMUNIDAD JESÚS MISIONERO, Cancionero católico, Valle Grande Lampa, 2012, p. 25. En:
<http://www.iglesia.cl/cancionero/cancioneros/jesusmisionero.pdf> [Consultado: 10/08/2013].

TEMA N° 3

ADULTO MAYOR, ¿SAL AL ENCUENTRO DEL DIOS VIVIENTE!

PRIMER ENCUENTRO

Objetivos:

- a. Identificar las imágenes que los adultos mayores tienen sobre Dios.
- b. Descubrir cómo las personas de la tercera edad se relacionan con Él.

Actividades

1. En grupos, leen detenidamente el siguiente texto¹⁸¹:



“A una abuelita se la veía todos los días en el banco del templo parroquial. Allí se pasaba horas enteras en profunda oración. Algunas veces leía un libro muy desgastado; casi siempre miraba al Cristo. Un nieto, en broma, le decía:

¹⁸¹BAUTISTA, Mateo, *101 Cuentos para la catequesis*, 1ª edición, Buenos Aires: San Pablo, 2007, p. 45-46.

-Abuelita, el Señor ya se sabe de memoria tus largas oraciones.

Ella sólo contestaba con una sonrisa.

-Abuelita, ¿de dónde sacas tantas cosas que le dices al Señor?

Ella lo miró, reflejando destellos de amor de Dios en sus ojos, y contestó:

-Yo tengo pocas cosas que decirle al Señor; es Él quien siempre me dice un montón de cosas hermosísimas.

Y siguió orando”.



2. Siempre, en grupo, comparten las respuestas a las siguientes preguntas:

- a. ¿Oro frecuentemente? (sí/no)
- b. ¿Cuál es mi manera de orar a Dios?
- c. ¿Para qué rezo? ¿Qué busco en la oración?
- d. Al momento de rezar, ¿cuál es la imagen del Señor que se viene a mi mente?

e. Si pudiera expresarla en una frase, palabra ¿cuál sería?

f. ¿La imagen o palabra se encuentra en una de estas cuatro ilustraciones?. Si no la encuentro, ¿cómo la representaría?





- g. ¿Con qué imagen de Dios llego al grupo del adulto mayor? (recordar encuentros anteriores)
 - h. ¿Esa imagen de Dios me ha llevado a relacionarme con él en qué forma?
 - i. ¿Esta representación de Dios influye en mi oración? ¿Cómo?
3. Se comparte lo conversado, en un plenario.
 4. Cada miembro del grupo, redacta una breve oración, que será leída al finalizar el encuentro.

SEGUNDO ENCUENTRO

Objetivos:

- a. Valorar positivamente el aporte que el anciano entrega a la vida comunitaria y eclesial, mediante la oración.
- b. Motivar a las personas de la tercera edad para que integren a su oración las dimensiones de la esperanza, la contemplación, el testimonio y la cruz.

Actividades

1. En esta sopa de letras, hay cuatro palabras que pueden servir como motivaciones al momento de orar, ¿cuáles son? ¿Cuál considero debería incorporar a mi oración?

P	X	Y	Z	A	U
A	E	S	E	M	I
Z	M	R	J	O	D
C	U	R	D	R	A
S	O	M	L	O	X
L	L	U	V	I	N

2. Cada adulto mayor lee en silencio el siguiente texto bíblico: Génesis 18, 1-10. 16-30¹⁸² [El catequista también puede sugerir leer un trozo del texto que corresponde al reproducido en el recuadro siguiente].



“[...] Después dijo el Señor: -La denuncia contra Sodoma y Gomorra es seria y su pecado es gravísimo. Voy a bajar para averiguar si sus acciones responden realmente a la denuncia. Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán. Entonces Abrahán se acercó y dijo:

-¿De modo que vas a destruir al inocente con el culpable? Supongamos que hay en la ciudad cincuenta inocentes, ¿los destruirías en vez de perdonar al lugar en atención a los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti hacer tal cosa! Matar al inocente con el culpable, confundiendo al inocente con el culpable. ¡Lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?

El Señor respondió:

-Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.

Abrahán repuso:

-Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. Supongamos que faltan cinco inocentes para los cincuenta, ¿destruirás por cinco toda la ciudad?

Contestó:

-No la destruiré si encuentro allí los cuarenta y cinco [...]”.

(Génesis 18, 20-28)

¹⁸²SCHÖKEL, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, 10ª edición, Bilbao: Mensajero, 2011, p. 99-100.

3. Los adultos mayores, repartidos en grupos, reciben un sobre con las siguientes preguntas escritas en tarjetas:

a. ¿Qué narra el texto bíblico? ¿Quiénes aparecen en el relato?



b. ¿Cuáles son las acciones realizadas por los personajes del pasaje bíblico leído?



c. ¿Me siento identificado con Abraham? ¿En qué actitudes, acciones? ¿Por qué?



d. ¿Qué palabras o intenciones aparecen con más frecuencia en mi oración? ¿Acojo en mi oración las necesidades de las personas que me rodean?



e. En esta etapa de la vida, ¿cómo vivo el diálogo con Dios en la oración? ¿Y en el grupo de la tercera y cuarta edad?



f. ¿En qué cosas se asemeja o diferencia la oración de Abraham con mi oración?



g. En mi vida como persona de la tercera edad, ¿siento a Dios cercano, como Abraham?



3. Se comparten las respuestas, las cuáles son escritas en dos columnas: Características de la oración de Abraham – Mi oración como adulto mayor.

4. Concluimos este encuentro, redactando una oración breve, la cual es leída en el momento de la oración final, por el integrante del grupo que desee compartirla.

Mi oración como adulto mayor:



TEMA N° 4

LUCHANDO CON MIS MIEDOS Y DEFECTOS, PARA ACOGER CON ALEGRÍA Y PAZ LA BENDICIÓN Y LA PRESENCIA DE DIOS EN MI ANCIANIDAD. SALIENDO AL ENCUENTRO DEL OTRO, EN MI VEJEZ, COMO SIGNO DE LA BONDAD DIVINA.

PRIMER ENCUENTRO

Objetivo:

Invitar a los adultos mayores a una valoración positiva de las virtudes, defectos, temores y esperanzas que cada uno tiene.

Actividades

1. Sentados en círculo, cada uno de los integrantes del grupo es invitado a dialogar en torno a los siguientes tópicos, escritos en tarjetas:

Mi mayor virtud

Mi mayor defecto

Mi mayor miedo

Mi mayor esperanza

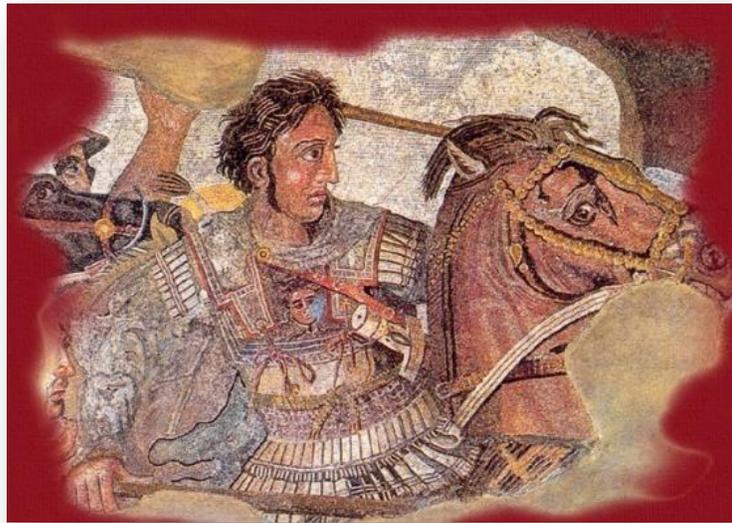
Mi mayor frustración

Mi mayor triunfo

Mis metas por cumplir

2. Cada uno escribe en el papelógrafo su respuesta, resumida en una frase o palabra. Se ahonda un poco más en lo que cada uno anotó, en un plenario cuyas pregunta es: ¿cómo me gustaría ser recordado?

3. Para continuar profundizando en las respuestas a estas preguntas, cada uno lee en silencio la siguiente historia¹⁸³:



“El 13 de junio del 323 a.C. encontrándose al borde de la muerte en el Palacio de Nabucodonosor II (no se sabe si por culpa de un envenenamiento, por las fiebres del Nilo, o por la malaria), Alejandro Magno, a punto de cumplir 33 años, convocó a sus generales y les comunicó sus tres últimos deseos:

1º) Deseo que mi ataúd, sea llevado a hombros por mis médicos.

2º) Quiero que los tesoros de oro, plata y piedras preciosas que he reunido en mis conquistas, sean esparcidas por el suelo camino de mi tumba.

3º) Quiero que mis manos queden balanceándose en el aire, fuera del ataúd y a la vista de todos.

Uno de sus generales asombrados por tan insólitos deseos, le preguntó a Alejandro: -¿Cuales son tus razones? Alejandro con voz entrecortada explicó:

¹⁸³El testamento de Alejandro Magno [cuento]. En: <http://ingredientesdelavida.blogspot.com/2010/05/el-testamento-de-alejandro-magno.html> [Consultado: 22/06/2013].

1º) Quiero que mis eminentes médicos carguen mi ataúd, para así mostrar que ellos no tienen ante la muerte el poder de curar.

2º) Quiero que el suelo se cubra con mis tesoros, para que todos puedan ver que los bienes materiales aquí conquistados, aquí permanecerán.

3º) Quiero que mis manos se balanceen al viento, para que las personas puedan ver que vinimos con las manos vacías, y con las manos vacías partimos”.



4. Se continúa el diálogo en torno a estas otras interrogantes:

a. ¿Qué cosas me impiden tener una mayor cercanía con mi familia, la sociedad, otros ancianos?

b. ¿De qué cosas me debo desprender para poner reconocer a Dios presente en las personas que me rodean?

c. Como adulto mayor, ¿Cuál sería mi legado para las generaciones actuales y venideras?

d. Cada adulto mayor redacta un propósito que contenga lo conversado y compartido en este encuentro. Este propósito será leído por cada uno en el momento de la oración final.

Mi legado....

Mis huellas para la hoja de ruta de otros peregrinos de la vida...



SEGUNDO ENCUENTRO

Objetivos:

- a. Motivar a las personas de la tercera edad para que valoren su propia existencia como signo de la presencia de Dios para sus familias y comunidad eclesial.
- b. Invitar a los adultos mayores para que identifiquen qué cosas les impiden ser fuente de bendición para su familia y comunidad parroquial.

Actividades

1. A cada adulto mayor se le entregan tarjetas con los siguientes verbos y preguntas¹⁸⁴:

The word "Cinete" is written in a stylized, outlined font. The letter 'i' has a tilde (~) over it. The word is set against a grey rectangular background.

¿Con qué ánimo asumo mi vejez? ¿La veo como un desafío para alcanzar nuevas metas?

The word "Suelta" is written in a bold, serif font. The word is set against a bright cyan rectangular background.

¿Qué cosas, personas o experiencias debo dejar atrás para vivir mi vejez con serenidad, alegría y esperanza?

¹⁸⁴Cf. ALEIXANDRE, Dolores, *Cómo me gustaría envejecer*. Mensaje. 2011, vol. 59, n° 601, p. 22(342)-29(349).

Recuerda

¿Qué cosas de mi vida recuerdo con paz?

¿Qué momentos recuerdo con tristeza y enojo?

¿Permanezco anclado en mis recuerdos?

No tengas miedo

En mi vejez, ¿a qué le tengo miedo?

¡Elige!

¿Me siento libre para elegir como vivir esta etapa de mi vida?

Espérame

¿Me preparo para salir al encuentro de otras personas?

¿Cómo las recibo cuándo se acercan?

¿Salgo al encuentro de Dios?

2. En un plenario, comparten qué les dice cada palabra.

3. De manera individual, cada adulto mayor lee el siguiente texto bíblico¹⁸⁵: Génesis 32, 14-33 (o una versión más breve: Génesis 32, 25-32).



“[...] Y se quedó Jacob solo. Un hombre peleó con él hasta despuntar la aurora. Viendo que no le podía vencer, le golpeó la articulación del fémur; y el fémur de Jacob se dislocó mientras peleaba con él. Dijo:

-Suéltame, que despunta la aurora.

Pero Jacob respondió:

-No te suelto si no me bendices.

Le dijo: -¿Cómo te llamas?

Contestó: -Jacob.

Repuso: -Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y hombres y has podido.

Jacob a su vez le preguntó:

-Dime tu nombre.

Contestó:

-¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

Jacob llamó al lugar Peniel, diciendo: - He visto a Dios cara a cara, y he salido vivo.

Salía el sol cuando atravesaba Peniel; y marchaba cojeando [...]”.

(Génesis 32, 25-32).

¹⁸⁵SCHÖKEL, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, 10ª edición, Bilbao: Mensajero, 2011, p. 125-126.

4. Después de leer el texto bíblico, comparten, las respuestas a las preguntas escritas en las tarjetas entregadas en la primera actividad del encuentro.

5. Amplían el compartir con estas otras interrogantes:

a. ¿Cómo percibo a Dios en esos acontecimientos (los mencionados en la actividad 1)?

b. ¿Qué verbos de los mencionados considero incorporarlo a mi vida en forma positiva?



c. ¿Me siento identificado con Jacob en su lucha? ¿Qué significa para mí este combate?

d. ¿En qué situaciones he salido “golpeado”? ¿En cuáles, victorioso?

e. Para sintetizar, ¿a qué me invita Dios cómo adulto mayor, desde esta lectura y este compartir? Comparto esto en el momento de la oración final.

TEMA N° 5

CONTEMPLANDO LA ZARZA ARDIENTE... ¿ARDE DIOS EN MI CORAZÓN?

PRIMER ENCUENTRO

Objetivos:

- a. Reconocer la presencia de Dios en las diferentes etapas de la existencia.
- b. Descubrir cómo se manifiesta el Señor en la vida cotidiana de los adultos mayores.

Actividades

1. Sentados en círculo, los integrantes del grupo reflexionan y dialogan las siguientes preguntas contenidas en una caja, que va pasando de uno a otro hasta detenerse en alguno de ellos:



- a. ¿En qué hechos de mi vida me doy cuenta de la presencia de Dios?

- b. ¿Cómo me he dado cuenta de su presencia?
- c. ¿He reconocido la manifestación divina en lugares, situaciones o personas que a simple vista no me parecían los más adecuados?
- d. ¿Cuál ha sido mi reacción?
2. Teniendo lo compartido en mente, leen el siguiente texto¹⁸⁶:



“Un día cuando Abba Agatón iba hacia la ciudad a vender algunos objetos pequeños vio a un leproso sentado al borde del camino que le preguntó: ¿A dónde vas? Abba Agatón le respondió: A la ciudad, a vender estas cosas. Entonces le dijo: Hazme un favor y llévame allí. Abba Agatón lo cargó hasta la ciudad. El hombre pidió: Déjame en el suelo, allí donde vendes estas cosas. Así lo hizo. Y cuando vendió una, el leproso le preguntó: ¿A cuánto la vendiste? Él le dijo el precio. Entonces le pidió: Comprame algo bello. Abba se lo compró. Luego vendió otro objeto. El leproso le volvió a preguntar: ¿A cuánto estaba? Le dijo el precio. Entonces volvió a pedir: Comprame esto. Él se lo compró. Después de vender todo, quiso irse. Entonces el leproso le preguntó: ¿Regresas? Él le respondió: Por supuesto.

¹⁸⁶NOUWEN, Henri y NOMURA, Yushi, *La Sabiduría del Desierto*, Buenos Aires: Claretiana, 2002, p. 46-47.

Entonces le dijo: Hazme un favor otra vez y llévame de regreso, al lugar donde me encontraste. Por lo tanto, lo llevó hasta el lugar donde estaba. Entonces le dijo: ¡Tú eres bendito por el Señor, Agatón, en el cielo y en la tierra! Cuando Abba elevó los ojos, no vio a nadie, porque era un ángel del Señor que había venido a ponerlo a prueba”.



3. Luego de concluir la lectura, comparten y dialogan en grupo las siguientes preguntas:

a. ¿Qué sensaciones me produce esta historia?

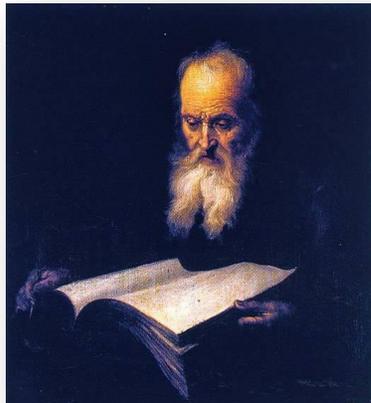
b. ¿Con cuál de los personajes presentes en la narración me siento identificado? ¿Me siento interpelado por esta historia?



c. ¿A qué me invita esta narración?

d. ¿Qué me motiva a realizar, desde mi realidad como creyente y como adulto mayor?. Cada integrante del grupo responde a esta pregunta, escribiendo una breve oración.

Mi oración:



4. Cada grupo comparte en un plenario lo conversado.

5. Finalizan este encuentro con la oración redactada por cada uno.

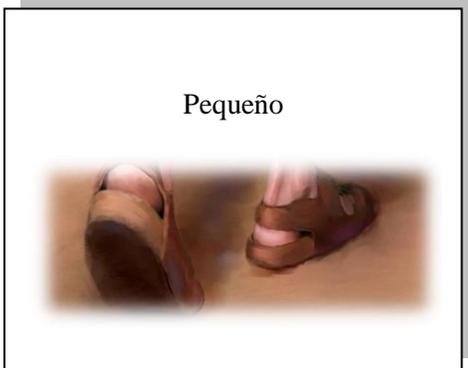
SEGUNDO ENCUENTRO

Objetivos:

- a. Determinar si la imagen de Dios que traen consigo las personas de la tercera edad condiciona la respuesta al llamado que el Señor les hace en esta etapa de la vida.
- b. Descubrir qué tipo de vocación propone Dios a los adultos mayores.

Actividades

1. Dialogan en torno a estas preguntas:
 - a. ¿En qué momentos de esta etapa de la vida he sentido a Dios cercano? ¿Cuándo, lejano o ausente?
 - b. ¿Cómo he reaccionado al percibirlo cercano, lejano o ausente?
 - c. ¿En qué acontecimientos lo he percibido como un Dios inabarcable, todopoderoso?
 - d. ¿Cómo me he sentido frente a Él? Para responder, escojo una de las cinco palabras escritas en tarjetas:



Indiferente



Temeroso



Alegre



2. Teniendo en cuenta lo conversado, leen el siguiente texto bíblico: Éxodo 3, 1-12 (o un pasaje más breve: Éxodo 3, 2-8)¹⁸⁷:



“[...] El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés dijo: -Voy a acercarme a mirar este espectáculo tan admirable: cómo es que no se quema la zarza. Viendo el Señor que Moisés se acercaba

¹⁸⁷SCHÖKEL, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, 10ª edición, Bilbao: Mensajero, 2011, p. 161-162.

a mirar, lo llamó desde la zarza:

-Moisés, Moisés. Respondió él: -Aquí estoy. Dijo Dios:

-No te acerques. Quítate las sandalias de los pies, porque el sitio que pisas es terreno sagrado. Y añadió: -Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.

Moisés se tapó la cara temeroso de mirar a Dios. El Señor le dijo:

-He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, el país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos [...]”.



(Éxodo 3, 2-8).

3. Luego de realizada la lectura, comparten en un plenario las respuestas a las siguientes preguntas:

a. ¿En qué momentos de mi vida he tenido que “quitarme las sandalias”?

b. ¿Qué significa para mí el gesto de “quitarme las sandalias”?

c. ¿Qué significa para mí la figura de la zarza que arde sin consumirse?

d. ¿He tenido la certeza de oír en mi historia, y en este periodo de mi vida, la voz de Dios? ¿A qué me ha llamado? Marco con una “X” las etapas en dónde he tenido esta fuerte conciencia de su llamado y presencia. Anoto en ellas la palabra que mejor describe esa presencia y ese llamado.

Infancia	Adolescencia	Juventud	Madurez	Adulthood Mayor

e. ¿A qué me llama Dios hoy, desde la zarza ardiente? Del siguiente grupo de frases escojo la que siento como la vocación que el Señor me invita a a desarrollar, como adulto mayor:

Cuidar a otros adultos mayores

Aconsejar a las nuevas generaciones

Aceptar serenamente
mi historia

Ser fuente de paz en mi
familia

Vivir con alegría y paz

Aceptar ser cuidado
por mi familia

Aceptar serenamente
mis enfermedades o
limitaciones propias
de la edad

Vivir con esperanza

Reconciliarme con Dios
y mis hermanos (familia,
amigos, etc.)

Dar gracias

Orar por las necesidades de
otras personas

Otras:

4. Luego de concluido el plenario, pedimos a Dios que nos ayude a realizar la vocación a la cual hemos sido llamados como adultos mayores, y que hemos descubierto en el encuentro de hoy.

5. Cada integrante del grupo se lleva una hoja con esta reflexión escrita, para meditar y rezar, en casa, junto a la familia¹⁸⁸:



“Quítate las sandalias, porque el suelo que pisas no sólo es sagrado, sino que también es suave y seguro, porque está inundado de mi presencia [...]

Quítate las sandalias y permíteme a ser a mí tu sandalia, permíteme ser tu protección, tu apoyo, tu firmeza

Quítate las sandalias no sólo de tus pies, sino también de tu corazón, que yo pondré plumas y pétalos a tu paso con mi amor, y si llegas a pisar espinas y vidrios que te hagan doler, ese dolor vertido ayudará que haya menos espinas en el camino de aquellos que son más débiles, o que recién están comenzando a caminar

Quítate las sandalias para entrar a pie descalzo en el corazón de tu hermano, con mucha delicadeza y cuidado, porque esa también es tierra sagrada, porque en lo profundo de su corazón es también donde yo habito, no sea que lo vayas a pisar y hacerle doler; entra con un cuidado único en sus sentimientos y en su historia, entrar a pie descalzo es la única forma de amar, de aceptar, de respetar, de acoger y de transmitir mi mensaje de amor

Quítate las sandalias, y cuando no puedas o no sepas como hacerlo, tan sólo pídemelo a mí; daría todo mi Reino por repetir en ti el gesto que tuve con mis discípulos, amigos y hermanos, con gusto sacaré tus sandalias y lavaré tus pies con el agua de mi corazón

¿Estás dispuesto a quitarte tus sandalias y a caminar a pie descalzo junto a mí? [...]

¹⁸⁸FERNÁNDEZ Paz, *Quítate las sandalias*, Pentecostés, noviembre/diciembre 2009, n° 226, p. 38.

TEMA N° 6

EN LA VEJEZ SEGUIRÁ DANDO FRUTOS (SALMO 92,15). LA SABIDURÍA DEL ADULTO MAYOR

PRIMER ENCUENTRO

Objetivo:

Demostrar que nuestras experiencias de vida nos permiten como adultos mayores ser símbolos de sabiduría para las generaciones más jóvenes.

Actividades

1. Sentados en círculo, los adultos mayores son invitados a cerrar los ojos, respirar pausada y lentamente, mientras escuchan una melodía instrumental de fondo. Previamente, se les ha pedido que mientras oyen la música, se remonten a los momentos más significativos compartidos con sus abuelos y padres.



2. Luego, dialogan en torno a las siguientes preguntas:

a. ¿Qué acontecimientos importantes con sus padres y abuelos recordaron?

b. Al traer a la memoria esos momentos, ¿qué sintieron? ¿Con qué palabras expresarían esa sensación?

c. Al recordar, ¿vino a su mente algún consejo o palabra especial dicho por sus padres y abuelos? ¿En qué momento de su vida ocurrió?

3. Teniendo estas preguntas y respuestas en mente, leen en grupos el siguiente texto¹⁸⁹:



“Atardecía y los primeros fríos otoñales se colaban por las sábanas. Olía a humedad. Pensaba: ¡Así es imposible dormir! Y como si me hubieran leído el pensamiento, la puerta de mi cuarto se abrió y mi madre entró lentamente, como si temiera despertarme. En su mano traía la manta. La manta de la abuela. De lana vieja y duradera. La que me ponía en la cama cada comienzo de otoño, desde que nació. Me hice la dormida y en unos instantes sentí su calor, su peso y su olor. Su abrazo la transformó, nos transformó, en una unidad de leña y brasas. No me había dado tiempo a abrir los ojos y agradecerle a mi madre su preocupación cuando enseguida se cerró la puerta. Comencé a sentirme soñolienta [...] No era sólo calor, eran recuerdos, sueños y un sinfín de sentimientos. Mi manta huele a varicela, a sarampión y a muchas gripes, pues mi abuela además de la aspirina nos la colocaba encima como si de una cataplasma se tratara. Mi manta sabe a días de campo, a excursiones a la montaña y a interminables lecturas en el salón o la terraza.

¹⁸⁹FRANCIA, Alfonso, *Cosas de la vida corriente*, Madrid: San Pablo, 2000, p. 21.

Mi manta es de muchos colores, pues está hecha de retales, de esos que se van a tirar y se dejan por si acaso. Y por dentro, tiene historia, la lana de los corderos de mi bisabuelo. ¡Menuda herencia!

Mi manta es mucho más que una manta, su valor es incalculable y creo que... -¡qué sueño!- la dejaré en herencia a mis hijos y, ¿por qué no?, a mis bisnetos...”



4. Siempre en grupos, conversan y responden las siguientes preguntas:

- a. ¿Qué significan para cada uno de nosotros las figuras de los padres y abuelos?
- b. ¿Cómo me ve mi familia en el rol de padre, madre o abuelo(a)? ¿Cómo me veo yo?
- c. ¿Cuál ha sido la enseñanza más significativa recibida de mis padres y abuelos? La resumo de la siguiente forma (en una palabra o frase):
- d. ¿Cuál me gustaría que fuera mi herencia para mis hijos y/o nietos? ¿Qué enseñanzas, actitudes o consejos?

Para responder esto, puedo escoger una de las tarjetas colocadas en la pizarra o papelógrafo, con las siguientes palabras escritas:

Aceptar a los hijos(as)
como son

Vivir respetando a los demás

Esfuerzo y dedicación al
trabajo, al estudio, sin
descuidar la familia

Dar con alegría y sencillez
al que necesita, sin que otros
lo sepan



Orar sin desanimarse y
confiado en Dios

Vivir con alegría y
agradecido de Dios

5. ¿Con qué parte del relato leído me siento identificado? ¿Cuál y cómo sería la manta que dejaría en herencia a mis hijos y nietos? [Relacionar con la actividad N° 4].

En este recuadro dibujo mi manta y escribo en ella la opción escogida en la actividad anterior u otro legado que no está escrito:



Mi manta:

6. En el momento de la oración final, cada integrante del grupo incluye estos legados en la oración comunitaria.

SEGUNDO ENCUENTRO

Objetivo:

Determinar las características que conforman la sabiduría de las personas de la tercera edad.

Actividades



1. Los adultos mayores conversan teniendo estas preguntas como guía:
 - a. ¿Cómo era la relación con nuestros padres?
 - b. ¿Qué anécdota de mi infancia, juventud o madurez recuerdo con gozo, en relación con mis padres y/o abuelos? ¿Hay algún acontecimiento o anécdota que recuerdo con tristeza?
 - c. ¿Cómo recuerdo el instante en qué mis abuelos y padres fallecieron?
 - d. ¿Qué legado me dejaron? ¿He compartido este legado con mi familia?

2. Luego de compartir las respuestas en forma comunitaria, leen el siguiente texto bíblico:
Tobías 4, 3-5.7-11.14-16.18-19¹⁹⁰



“[...] Entonces llamó a su hijo Tobías, y cuando se presentó, le dijo:
-Entiérrame. No descuides a tu madre. Respétala toda la vida, tenla contenta y no le des disgustos. Acuérdate de los muchos peligros que pasó cuando te llevaba en el seno. Y cuando muera, entiérrala junto a mí en la misma sepultura. Hijo, acuérdate del Señor toda la vida. No consientas en pecado ni quebrantes sus mandamientos. Realiza obras de caridad toda tu vida y no sigas el camino de la injusticia [...] Da limosna de tus bienes a toda la gente honrada y no seas tacaño en tus limosnas. Si ves un pobre, no vuelvas el rostro, y Dios no te apartará su rostro.

Haz limosna en proporción a lo que tienes; si tienes poco, no temas dar de lo poco que tienes. Así guardarás un buen tesoro para el tiempo de necesidad. Porque la limosna libra de la muerte y no deja caer en las tinieblas. Los que hacen limosna presentan al Altísimo una buena ofrenda [...]

No retengas ni una noche el jornal de un obrero. Dáselo enseguida, que si sirves a Dios, Él te lo pagará. Ten cuidado, hijo, en todo lo que haces y pórtate siempre con educación.

¹⁹⁰SCHÖKEL, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, 10ª edición, Bilbao: Mensajero, 2011, p. 877-878

No hagas a otro lo que a ti no te agrada [...] Da de tu pan al hambriento y tu ropa al desnudo. Da limosna cuando te sobre y no seas tacaño en tus limosnas. Pide consejo al sensato y no desprecies un consejo útil. Bendice a Dios en toda ocasión; pídele que dirija tus pasos y que todos tus caminos y todos tus proyectos lleguen a feliz término [...].”

(Tobías 4, 3-5.7-11.14-16.18-19)



Tobit es curado de su ceguera (Cf. Tobías 11).

3. Terminada la lectura del texto bíblico, siempre en grupo, intercambian opiniones con respecto a las siguientes preguntas:

a. ¿Cómo es mi relación con mis hijos, ahora que soy adulto mayor? ¿Cómo era en el pasado, cuando ellos eran niños y/o adolescentes, y yo más joven?

b. ¿Siento que mi familia valora mi experiencia, como algo que puede aportar a su buen crecimiento y fortalecimiento?

c. ¿Qué frase, del texto bíblico leído, llamó más mi atención?

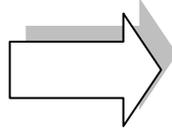
d. ¿Qué consejo de los dados por Tobit a su hijo Tobías escogería para dar a mi familia?

e. Del texto bíblico leído, ¿qué consejos me pueden servir para elaborar mi propia lista de características de la sabiduría de un adulto mayor, para cultivarla en mi vida y como consejos para las generaciones más jóvenes?

Para responder esto, puedo escoger una de las tarjetas colocadas en la pizarra o papelógrafo, con las siguientes palabras escritas:

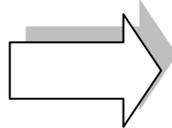
Consejos de Tobit a su hijo	Características de la sabiduría de un adulto mayor
------------------------------------	---

Cuidar a los padres ya ancianos o a otros adultos mayores

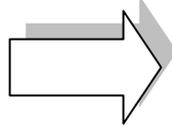


Ejemplo:
Preocupación por el bienestar de los demás

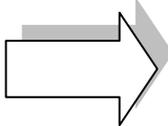
Acordarse de Dios



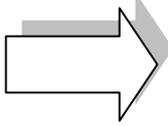
Ser generoso y ayudar a los más necesitados



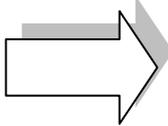
Ser honesto en el trabajo



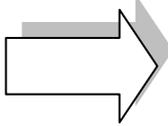
Orar por los difuntos



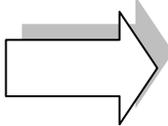
Recordar y valorar las enseñanzas de los padres y abuelos



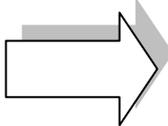
Pedir el consejo de las personas con más experiencia



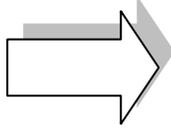
Ser agradecido y bendecir a Dios por los dones recibidos



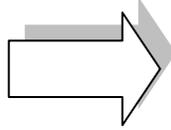
Colocar bajo la guía y el cuidado de Dios la propia vida, la familia, proyectos



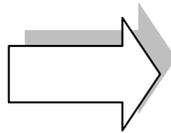
Tratar a los demás como uno quisiera que los otros me trataran



Amar y aceptar a las personas como son, con sus virtudes y defectos



Ser portadores de la luz, signo de la presencia de Dios en la familia, comunidad eclesial y sociedad



4. Ofrecemos a Dios en la oración final lo compartido en este encuentro.



TEMA N° 7

NUNCA ES TARDE PARA SER DISCÍPULOS Y TESTIGOS DE LA MISERICORDIA DE DIOS. “EN ESE INSTANTE SE LE SOLTÓ LA BOCA Y LA LENGUA Y SE PUSO A HABLAR BENDICIENDO A DIOS” (LUCAS 1, 64)

PRIMER ENCUENTRO

Objetivo:

Identificar características que hacen del adulto mayor testigo de la acción de Dios.

Actividades

1. Sentados en círculo los integrantes del grupo, dialogan con las siguientes preguntas escritas en tarjetas colocadas en una cartulina:
 - a. ¿Les agrada salir a caminar o visitar algún lugar en especial?
 - b. Durante esos paseos, ¿han podido contemplar un amanecer o atardecer? ¿Cómo describirían esa vivencia?
 - c. Si no han podido contemplar un atardecer o amanecer, ¿cómo imaginan esa experiencia?
 - d. ¿Qué significado le atribuyen al amanecer y al atardecer?

2. Con estas preguntas y respuestas en mente, leen esta historia¹⁹¹:



“El sol se despedía del Imperio Tré. El vasallo caminaba junto a la anciana del molino amarillo. Iban conversando sobre la vida.

-¿Qué cosa es lo que más te gusta de la vida, anciana?

La viejecilla del molino amarillo se entretenía en lanzar los ojos hacia el ocaso.

— Los atardeceres –respondió.

El vasallo preguntó, confundido:

—¿No te gustan más los amaneceres? Mira que no he visto cosa más hermosa que el nacimiento del sol allá, detrás de las verdes colinas de Tré. Y reafirmandose, exclamó:

—¿Sabes? Yo prefiero los amaneceres.

La anciana dejó sobre el piso la canastilla de espigas que sus arrugadas manos llevaban. Dirigiéndose hacia el vasallo, con tono de voz dulce y conciliador, dijo:

—Los amaneceres son bellos, sí. Pero las puestas de sol me dicen más. Son momentos en los que me gusta reflexionar y pensar mucho. Son momentos que me dicen cosas de mí misma.

—¿Cosas? ¿De ti misma...? –inquirió el vasallo. No sabía a qué se refería la viejecilla con aquella frase.

¹⁹¹ Autor desconocido, *La anciana del molino amarillo*.

En: <http://www.catequesisenfamilia.org/postcomunion/narraciones/1091-la-anciana-del-molino-amarillo.html> [Consultado: 30/11/2012].

Antes de cerrar la puerta del molino amarillo, la anciana añadió:

—¡Claro! ¡La vida es como un amanecer para los jóvenes como tú! Para los ancianos, como yo, es un bello atardecer. Lo que al inicio es precioso; al final, llega a ser plenamente hermoso. ¡Por eso, prefiero los atardeceres...!

—¡Mira!

La anciana apuntó con su mano hacia el horizonte. El sol se ocultó y un cálido color rosado se extendió por todo el cielo del Imperio Tré.

El vasallo guardó silencio. ¡Quedó absorto ante tanta belleza!”



(Autor desconocido)

3. Continúan el diálogo comunitario con estas otras interrogantes:

a. A lo largo de mi historia, ¿cuáles han sido mis amaneceres y atardeceres? Menciona el más importante o significativo para mí.

Mi historia... Mis amaneceres...





Mi historia... Mis atardeceres...

- b. Cuándo he observado atardeceres o amaneceres, ¿Qué he sentido? ¿Puedo percibir la presencia de Dios en esos paisajes?
 - c. En esta etapa de mi historia, ¿qué tipo de atardecer observo?
 - d. ¿Los atardeceres y amaneceres han sido ocasiones para descubrir la presencia de Dios en mi vida?
 - e. Como adulto mayor, ¿qué atardeceres me gustaría que las generaciones más jóvenes observaran?
 - f. ¿Qué atardeceres dejaría como herencia?
 - g. ¿Siento que Dios me llama a ser testigo, anunciador de su presencia en mi historia y en la vida diaria?
4. Colocamos lo compartido en el momento de la oración final.

SEGUNDO ENCUENTRO

Objetivos:

- a. Descubrir en la propia historia como adulto mayor qué características me convierten en testigo de la misericordia de Dios.

Actividades

1. Sentados en círculo, los miembros del grupo escuchan una música suave de fondo con los ojos cerrados. Se les sugiere, previamente, que evoquen un acontecimiento de su vida dónde hayan sentido impotencia, desazón, tristeza o desconcierto al no poder solucionarlo.
2. Se les invita a compartir ese recuerdo. Reflexionan en torno a estas preguntas:

- a. ¿Cómo me sentía al momento de vivir ese acontecimiento?
- b. ¿Qué sentí al recordarlo luego de tanto tiempo?
- c. ¿Experimenté la presencia de Dios en ese hecho de mi vida? ¿En qué forma?



3. Con estas preguntas y respuestas en mente, leen el siguiente pasaje bíblico: Lucas 1, 57-75 [El catequista hace la siguiente sugerencia: la persona que pueda leer un poco más, lea también Lucas 1, 1-25]¹⁹²:



“Cuando a Isabel se le cumplió el tiempo del parto, dio a luz un hijo. Los vecinos y parientes, al enterarse de que el Señor la había tratado con tanta misericordia, se alegraron con ella. Al octavo día fueron a circuncidarlo y querían llamarlo como su padre, Zacarías. Pero la madre intervino: -No; se tiene que llamar Juan. Le decían que nadie en la parentela llevaba ese nombre. Preguntaron por señas al padre qué nombre quería darle. Pidió una pizarra y escribió: Su nombre es Juan. Todos se asombraron. En ese mismo instante se le soltó la boca y la lengua y se puso a hablar bendiciendo a Dios. Todos los vecinos quedaron asombrados; lo sucedido se contó por toda la serranía de Judea y los que lo oían reflexionaban diciéndose. -¿Qué va a ser este niño? Porque la mano del Señor lo acompañaba. Su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó:

Bendito el Señor, Dios de Israel, porque se ha ocupado de rescatar a su pueblo. Nos ha dado un poderoso Salvador en la Casa de David, su siervo, como lo había prometido desde antiguo por boca de sus santos profetas: para salvarnos de nuestros enemigos, y del poder

¹⁹²SCHÖKEL, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, 10ª edición, Bilbao: Mensajero, 2011, p. 1952-1953.

de cuantos nos odian, manifestando su bondad a nuestros padres y recordando su alianza sagrada, lo que juró a nuestro padre Abrahán, que nos concedería, ya liberados del poder enemigo, lo sirvamos sin temor en su presencia, con santidad y justicia toda la vida”.



(Lucas 1, 57-75).

4. En grupos, dialogan con las siguientes preguntas:

En mi historia, ¿he vivido momentos de desesperación, desesperanza, angustia, fracaso, soledad...? [Recordar lo conversado previamente en este encuentro]



¿Qué cosas he realizado para superar esos momentos?

¿A quién(es) acudí para poder sobrellevar y superar esos acontecimientos?

¿Me siento identificado con la historia bíblica de Zacarías e Isabel?

¿Con cuál de los dos me identifico?

¿Por qué?

¿Ha estado Dios presente en esta historia y con los personajes bíblicos mencionados?



Y, en mi historia como adulto mayor, ¿qué cosas de mi se han convertido en terreno estéril, sin vida?

¿Cuáles han sido transformadas por Dios en tierra fértil, generadora de vida nueva (como Isabel)?

¿Me siento invitado(a) por Dios a proclamar las maravillas realizadas por Él en mi vida, como Zacarías e Isabel?

¿En qué forma?



Como adulto mayor (al igual que Zacarías e Isabel), ¿cómo podría transformar en terreno fértil aquello que está sin vida en otros ancianos, en mi familia, la sociedad o la parroquia?

5. En el momento de la oración final, cada adulto mayor ofrece lo compartido en el encuentro y la intención de dejarse transformar por Dios, para ser testigo y apóstol de Cristo.



6. Para leer con más detención, en casa¹⁹³:



“[...] En la esterilidad de Isabel, en la primavera de María, acudió como savia silenciosa la sabiduría y la fuerza del Dios que se hizo no poder y no saber para enraizarse con nosotros. A Juan y a Jesús en el seno materno ya los arrulló el canto y los meció la danza de María y de Isabel [...]”

(Benjamín González Buelta, sj)

¹⁹³GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín, *El rostro femenino del Reino: Orar con Jesús y las mujeres*, 2008. En: <http://bteresianas.hermesaulanet.com/Recomendamos/Documentosdetalles.aspx?codigo=101> [Consultado: 08/07/2013].

TEMA N° 8

¿CÓMO SER SAL Y LUZ DE LA TIERRA? (CF. MATEO 5, 13-16). ALUMBRANDO Y ABRIENDO EL CAMINO DE OTROS ANCIANOS HACIA EL ENCUENTRO CON JESÚS.

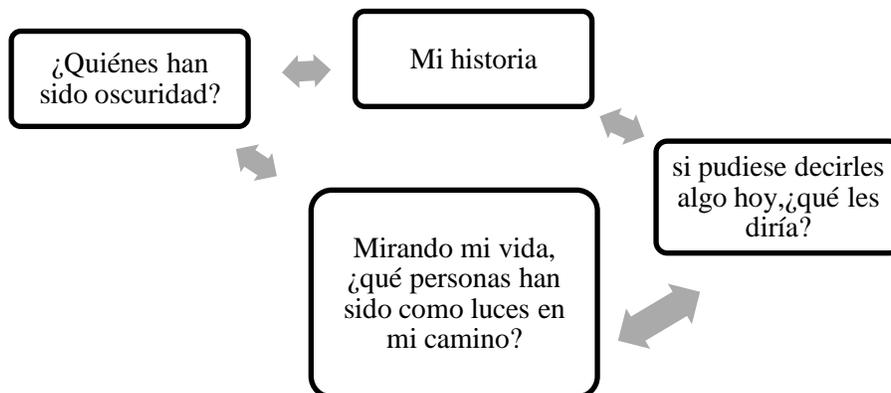
PRIMER ENCUENTRO

Objetivo:

Identificar el rol que determinadas personas han desempeñado como portadoras de luz en la vida de las personas de la tercera edad y cuarta edad.

Actividades

1. Los integrantes del grupo, en forma individual, reflexionan en silencio y escriben las respuestas a las siguientes interrogantes:



2. Comparten lo reflexionado y escrito, sentados en círculo.

3. Con lo dialogado en mente, leen el siguiente texto¹⁹⁴:



“En una pequeña ciudad del Medio Oriente, hace ya más de cien años, un hombre caminaba una noche por las calles, llevando una lámpara de aceite encendida. Las callejuelas eran estrechas y muy oscuras sobre todo en una noche sin luna, como aquélla. En determinado momento, mientras caminaba, el hombre se encontró con un viejo amigo, quien al cabo de un rato lo reconoció y se dio cuenta de que era su gran amigo Matías. Nada menos que Matías, el ciego del pueblo, el que nunca había podido ver nada. Eso lo hacía conocido por todos. Entonces, se le acercó y cariñosamente le dijo: “¿qué haces tú, Matías, que has sido siempre ciego, con una lámpara en la mano? Si tú jamás has podido ver nada...”

Entonces, su amigo ciego le respondió: “yo no llevo la lámpara para ver mi camino, pues yo camino de memoria en la oscuridad de las calles. Llevo una lámpara encendida para que otros encuentren su camino cuando se topen conmigo y me vean...”

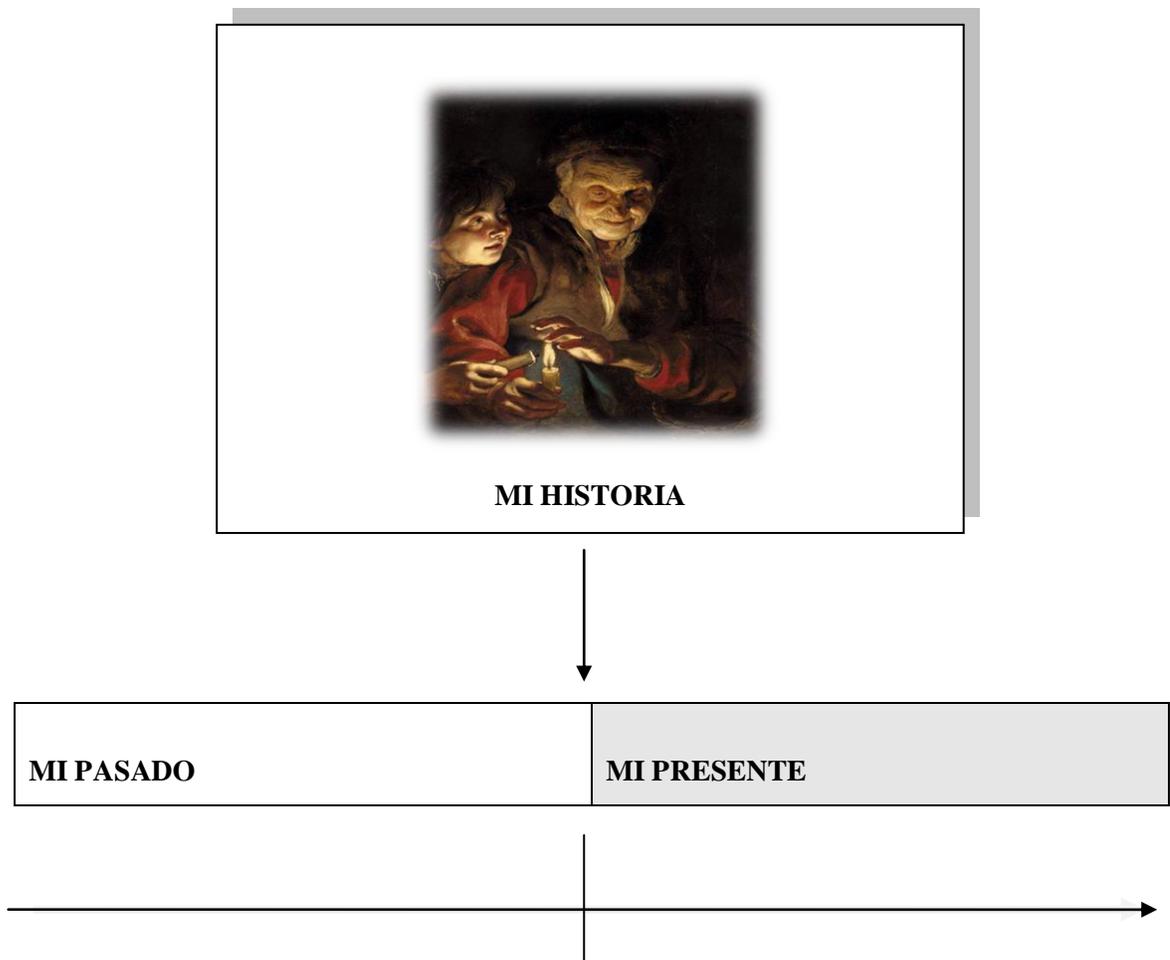
Y concluyó: “no solo es importante la luz que yo llevo, sino también la que yo proyecto, para que otros puedan también servirse de ella”.



¹⁹⁴URZÚA PÉREZ, Cristián, *Historias para crecer como persona*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 2009, p. 35.

4. Luego de un momento de silencio, se reinicia el diálogo en torno a las siguientes preguntas escritas en un papelógrafo, pizarra o cartulina:

a. [Hace un momento, recordaron a las personas que han sido o son luz para ustedes a lo largo de la vida]. Cada adulto mayor escribe, en esta línea de tiempo, las situaciones que han sido iluminadas por estas personas y el rol de ellas (si fueron sus padres, tíos, hijos, ex compañeros de trabajo, etc.)



- b. ¿Alguna de estas personas se parecen a los personajes del texto leído? ¿En qué?
 - c. ¿En qué sentido han ayudado a iluminar mi vida? ¿Han actuado como el ciego del texto leído?
 - d. ¿Me siento identificado con el ciego que comparte su luz? ¿Por qué?
 - e. ¿Cómo calificaría la acción del ciego?
 - f. ¿He vivido momentos de oscuridad, de ceguera? ¿Qué hice para salir de esas situaciones y para llenar de luz nuevamente mi vida, mi familia, amigos, etc.?
 - g. ¿Qué significado tiene para mí la luz?
 - h. ¿He sido cómo este personaje, luz para otros?
 - i. ¿Cómo podría ser luz para mi familia, desde mi realidad como adulto mayor?
5. Cada adulto mayor escribe una breve oración-compromiso para ser leída en el momento de la oración final (puede ser una palabra, una frase, etc.)



SEGUNDO ENCUENTRO

Objetivos:

- a. Distinguir el rol que determinadas personas han desempeñado como testigos del amor de Cristo en la vida de los ahora ancianos.
- b. Descubrir instancias en las cuales los adultos mayores puedan ser sal de la tierra y luz del mundo.

Actividades

1. En silencio, cada adulto mayor completa el siguiente cuadro que contiene preguntas y frases, las cuales serán compartidas en un plenario más adelante:



MI HISTORIA

Mi nombre es:

Mis padres se llaman:

Mis hermanos:

Mi esposo(a):

Mis hijos(as):

¿En mi familia, quién(es) me habló por primera vez de Dios? o ¿Fueron otras personas?

¿En qué circunstancia ocurrió esa conversación?

¿Fue para mí esa conversación importante? ¿Fue la primera vez que sentí o pensé que Dios podía iluminar mi vida y la de otras personas?

2. Con estas preguntas y respuestas en mente, leen el siguiente texto bíblico¹⁹⁵: Mateo 5, 13-16



“Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá su sabor? Sólo sirve para tirarla y que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. No se enciende una lámpara para meterla en un cajón, sino para que alumbre a todos en la casa. Brille igualmente la luz de ustedes ante los hombres, de modo que cuando ellos vean sus buenas obras, glorifiquen al Padre de ustedes que está en el cielo”.



(Mateo 5,13-16)

¹⁹⁵SCHÖKEL, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, 10ª edición, Bilbao: Mensajero, 2011, p. 1836.

3. Dialogan teniendo las siguientes preguntas como guía:

a. ¿Para qué sirve la sal? ¿Para qué la uso habitualmente? Escojo una de las alternativas siguientes:



Realzar el sabor de las comidas

Conservar los alimentos

Purificar aguas estancadas

Para guardarla sin uso

Otro uso (lo escribo):

b. ¿Qué significado tiene para mí, adulto mayor, la expresión del texto bíblico *que soy sal de la tierra*? ¿Cómo podría ser sal para el mundo de hoy (fijarse en los verbos o acciones colocadas en las tarjetas de la pregunta anterior)? ¿Han ocurrido situaciones dónde no he sido sal para otros?

c. ¿Para qué nos sirve la luz de las lámparas o velas? Escojo una de las alternativas siguientes:

Para ver el camino o lugares por donde vamos, a las personas, objetos, etc.

Para iluminar el camino a otros

Para poder realizar nuestras labores diarias

Para apreciar la belleza de la naturaleza

Otro uso (lo escribo):



- d. ¿Qué significado tiene para mí, adulto mayor, la expresión del texto bíblico *que soy luz del mundo*?
- e. ¿Cómo podría ser luz para el mundo de hoy (en mi familia, grupo, parroquia, barrio, etc.)? La luz de la cuál habla el texto bíblico, ¿qué representa para mí? ¿Es Cristo esa luz?
- f. ¿Han ocurrido situaciones dónde no he sido luz para otros?
- g. ¿Siento que Dios me llama a sazonar la vida de otras personas? ¿A iluminar el camino de las generaciones más jóvenes o de otras personas de la tercera edad?

4. Escribo un propósito que me comprometa, desde mi realidad como adulto mayor, a ser sal de la tierra y luz del mundo.

Siento que Dios me llama a ser sal/luz con:

Realizando:

5. Compartimos este propósito en el momento de la oración final comunitaria.

6. Para leer en casa¹⁹⁶:



“Apóstol es quien lleva a Dios en la propia alma y lo irradia a su alrededor [...] El Apóstol tiene un corazón encendido de amor a Dios y a los hombres, siéndole imposible comprimir y sofocar cuanto siente y piensa [...] En una frase de un escritor, el apóstol transpira a Dios por todos los poros con sus palabras, obras, oraciones, gestos y actitudes, en público y en privado, en todo su ser [...]”.



(Santiago Alberione, fundador de la Sociedad de San Pablo)

¹⁹⁶ ALBERIONE, Santiago, *UT PERFECTUS SIT HOMO DEI Mes de Ejercicios espirituales*, Roma: San Pablo, 1998, p. 520.

TEMA N° 9

SALIENDO AL ENCUENTRO CON JESUCRISTO EN ESTA ETAPA DE LA VIDA. ÉL LLAMA A CADA ADULTO MAYOR POR SU NOMBRE (CF. JUAN 10, 2-3).

PRIMER ENCUENTRO

Objetivos:

- a. Reconocer los rasgos de la figura del buen pastor.
- b. Descubrir qué características otorgadas al buen pastor pueden ser incorporadas por las personas de la tercera edad, para que sean anunciadoras de la Buena Noticia de Dios en el mundo.

Actividades

1. Los integrantes del grupo dialogan teniendo en cuenta las siguientes preguntas:



2. A continuación, leen la siguiente historia¹⁹⁷:



“Un pastor muy joven, de unos quince años, salió una mañana de su casa con sus ovejas y corderos. Llegados al arroyo, los animales pastan y retozan mientras el pastor los contempla. Sabe sus nombres y sus pequeñas manías; ésa es una despistada, siempre hay que tener cuidado con ella; éste es un cordero jugueterón, todo le llama la atención...

El cielo se va tornando gris, amenazador. El joven pastor piensa que hubiera sido mejor dejar el ganado en el redil. Pero ahora ya es tarde. De pronto se oye un trueno. La tormenta está encima. Los árboles agitan sus ramas, los pájaros huyen asustados, llevando en sus alas el miedo.

Llama a los animales. Les apremia para que se pongan a salvo y les lleva hacia una colina cercana, pues la ribera del arroyo es peligrosa porque está creciendo. Una vez más contempla al ganado. Le falta un cordero, el jugueterón de siempre. Mira aguas abajo y lo ve debatirse en medio de ellas.

El pastor oye los insistentes balidos del cordero. Baja del montículo. Se lanza al agua y lo toma en brazos, pero un fuerte golpe del agua les sepulta a ambos. Cuando a los pocos días fueron encontrados sin vida, el pastor aún tenía abrazado el cordero”.



¹⁹⁷ Autor desconocido, *Un pastor*. En: http://www.inpas.cl/recursos/cuentos/amor.php?pageNum_listando=1&totalRows_listando=17 [Consultado: 15/07/2013].

3. Retoman la conversación, teniendo como referencia las preguntas y palabras escritas en el papelógrafo, pizarra o cartulina. Previamente, se han dividido en grupos:

a. ¿Qué nos llamó más la atención del cuento leído?

b. ¿Con cuál(es) de los personajes nos sentimos identificados? ¿Por qué?



c. ¿Qué significado tienen para nosotros las siguientes palabras presentes en el relato?:

*Casa *Arroyo *Lluvias
*Balidos *Viento *Aguas
*Colinas *Cordero perdido

e. Como padres y abuelos, ¿qué cosas tenemos en común con el pastor del cuento leído? (teniendo en mente la respuesta a la pregunta d.)

d. ¿Hemos estado en una situación similar?
¿Cómo hemos reaccionado?

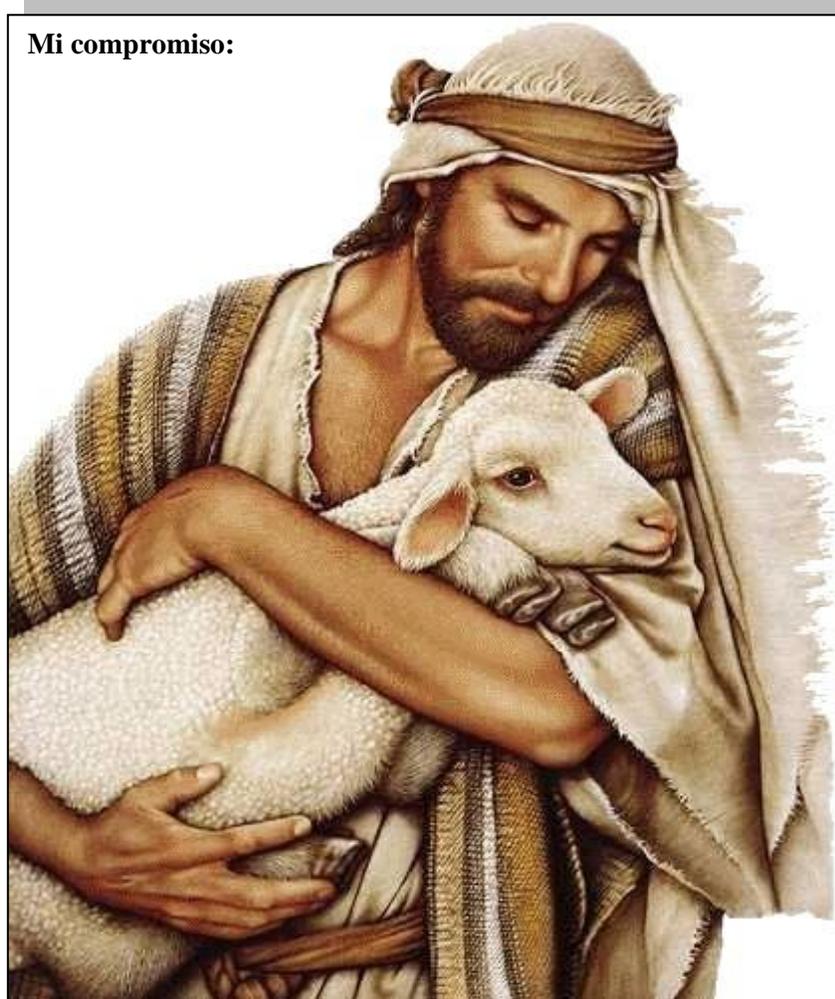
f. Como padres y abuelos, ¿qué actitudes del pastor del relato nos parece que deberíamos incorporar a nuestra vida y enseñarles a nuestros hijos, nietos?

g. ¿Qué significado tiene para mí la expresión **El Buen Pastor**?

4. Se comparte, en un plenario, las respuestas.

5. Luego de meditar lo compartido entre todos, en silencio, cada uno de los integrantes del grupo escribe un breve compromiso teniendo en cuenta las cualidades del pastor que considera debe transmitir a sus hijos, nietos y demás familiares (o la cualidad que piensa le hace falta).

6. En el momento de la oración final, cada uno deposita en el altar del grupo, las tarjetas que contienen su compromiso escrito.



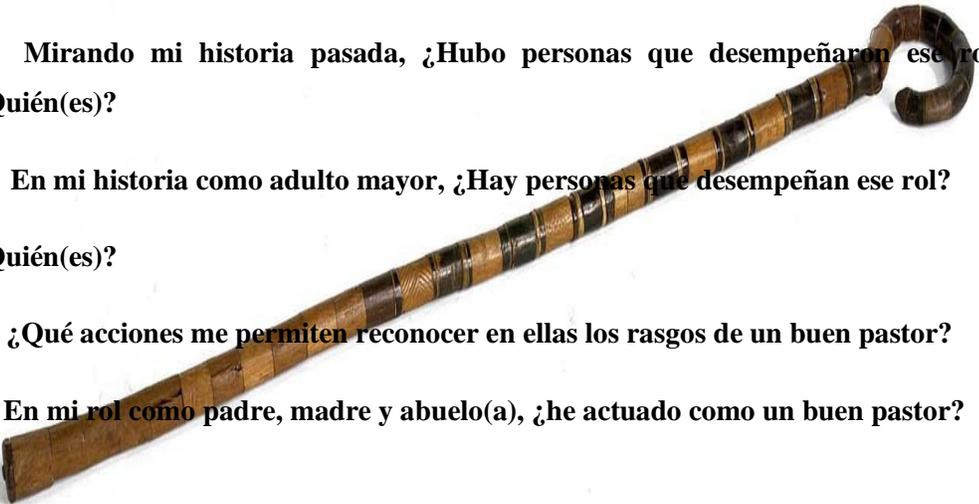
SEGUNDO ENCUENTRO

Objetivos:

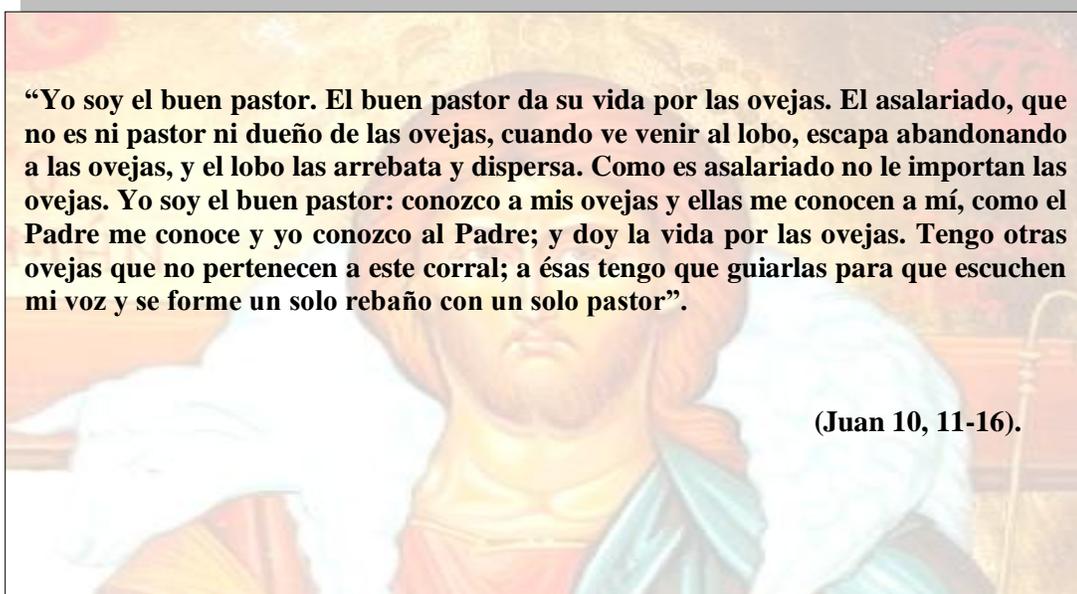
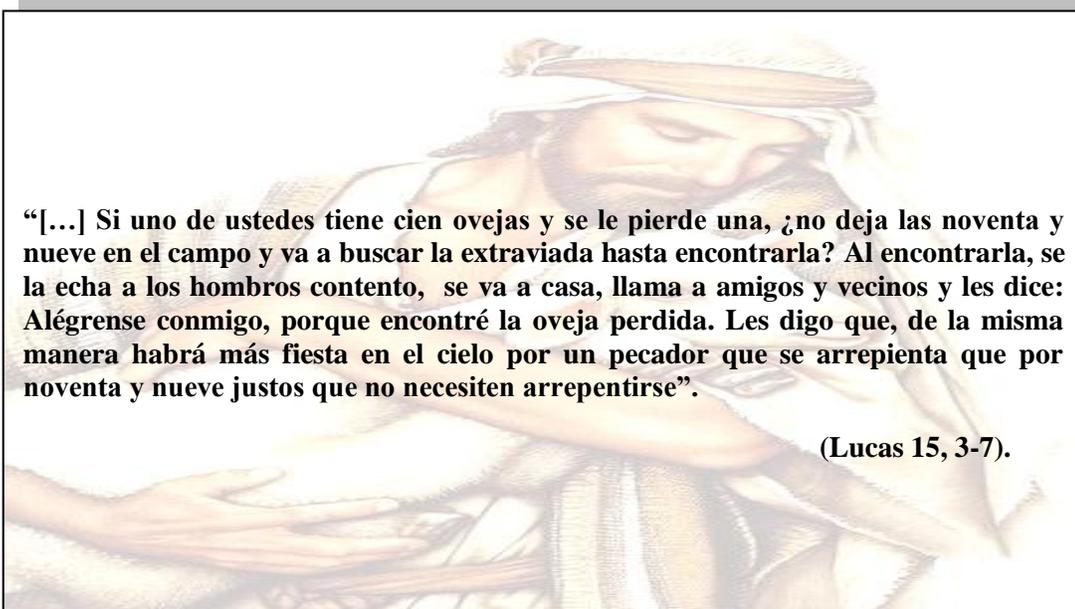
- a. Reconocer en la figura del Buen Pastor la Persona de Jesucristo.
- b. Esbozar, a partir de los rasgos característicos de Cristo Buen Pastor, instancias que permitan a los adultos mayores ser otros buenos pastores dentro de su familia y comunidad eclesial.

Actividades

1. Los adultos mayores conversan, sentados en círculo, teniendo como referencia las siguientes preguntas escritas en tarjetas:

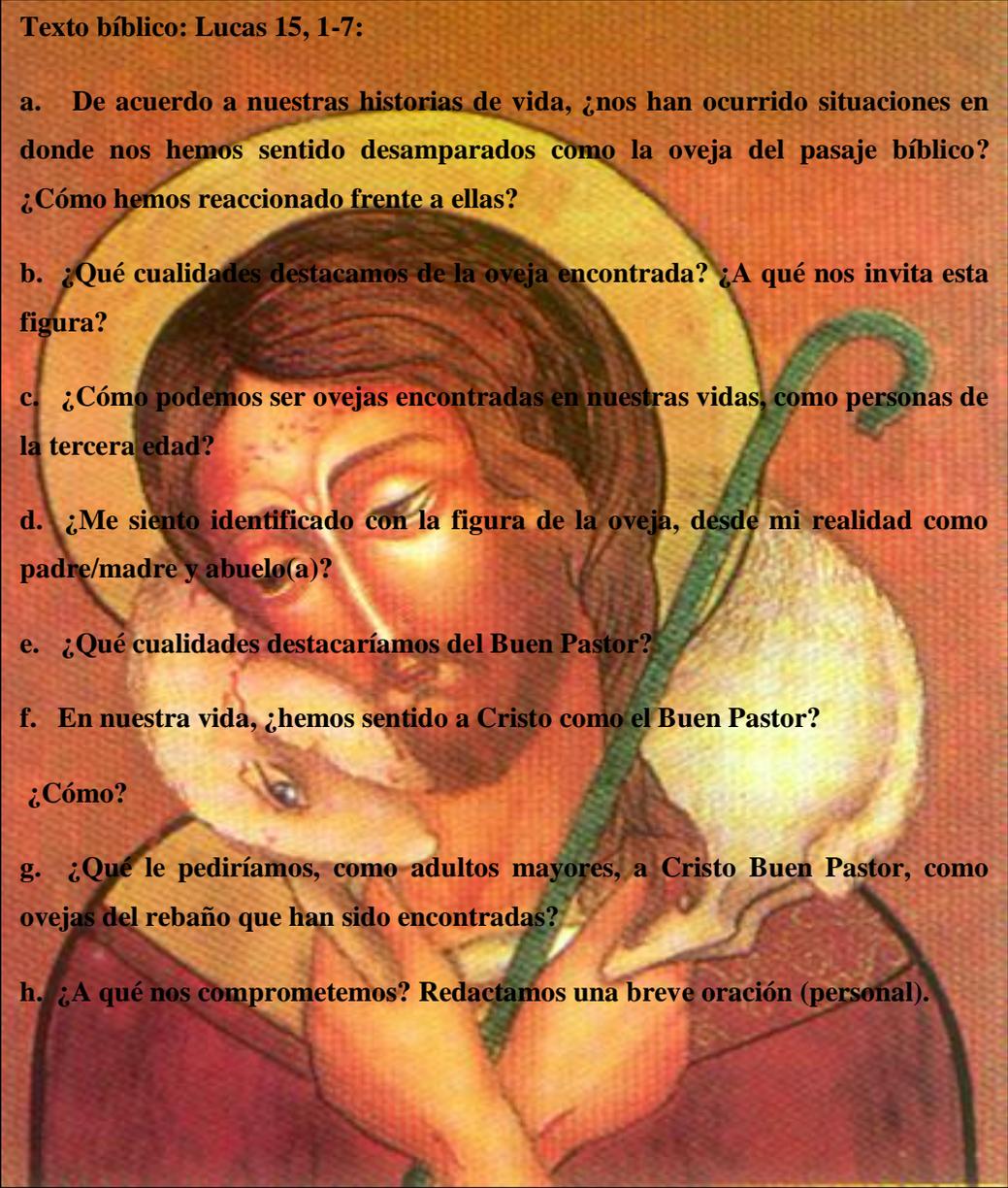
- 
- a. **¿Qué significa para mí la figura del buen pastor?**
 - b. **Mirando mi historia pasada, ¿Hubo personas que desempeñaron ese rol? ¿Quién(es)?**
 - c. **En mi historia como adulto mayor, ¿Hay personas que desempeñan ese rol? ¿Quién(es)?**
 - d. **¿Qué acciones me permiten reconocer en ellas los rasgos de un buen pastor?**
 - e. **En mi rol como padre, madre y abuelo(a), ¿he actuado como un buen pastor?**

2. A continuación, leen los siguientes textos bíblicos¹⁹⁸ [previamente, han los adultos mayores han sido repartidos en grupos, correspondiéndole a cada uno un texto] Lucas 15, 1-7; Juan 10, 11-16:



¹⁹⁸SCHÖKEL, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, 10ª edición, Bilbao: Mensajero, 2011, p. 1990; p. 2041-2042.

3. Cada grupo dialoga teniendo como guías las preguntas [escritas en tarjetas o en papelógrafo] que correspondan al texto bíblico leído:



Texto bíblico: Lucas 15, 1-7:

- a. De acuerdo a nuestras historias de vida, ¿nos han ocurrido situaciones en donde nos hemos sentido desamparados como la oveja del pasaje bíblico? ¿Cómo hemos reaccionado frente a ellas?
- b. ¿Qué cualidades destacamos de la oveja encontrada? ¿A qué nos invita esta figura?
- c. ¿Cómo podemos ser ovejas encontradas en nuestras vidas, como personas de la tercera edad?
- d. ¿Me siento identificado con la figura de la oveja, desde mi realidad como padre/madre y abuelo(a)?
- e. ¿Qué cualidades destacaríamos del Buen Pastor?
- f. En nuestra vida, ¿hemos sentido a Cristo como el Buen Pastor?
¿Cómo?
- g. ¿Qué le pediríamos, como adultos mayores, a Cristo Buen Pastor, como ovejas del rebaño que han sido encontradas?
- h. ¿A qué nos comprometemos? Redactamos una breve oración (personal).

Texto bíblico: Juan 10, 11-16

a. De acuerdo a nuestras historias de vida, ¿nos han ocurrido situaciones en dónde nos hemos sentido como las ovejas del pasaje bíblico leído?

¿Cómo hemos reaccionado frente a ellas?

b. ¿En qué situaciones hemos actuado como el Buen Pastor?

c. ¿Cómo podríamos ser buenos pastores, desde nuestra realidad de adultos mayores?

d. ¿Me siento identificado con la figura del buen pastor, desde mi realidad como padre/madre y abuelo(a)?

e. ¿Qué cualidades destacaríamos del Buen Pastor, según el texto bíblico leído?

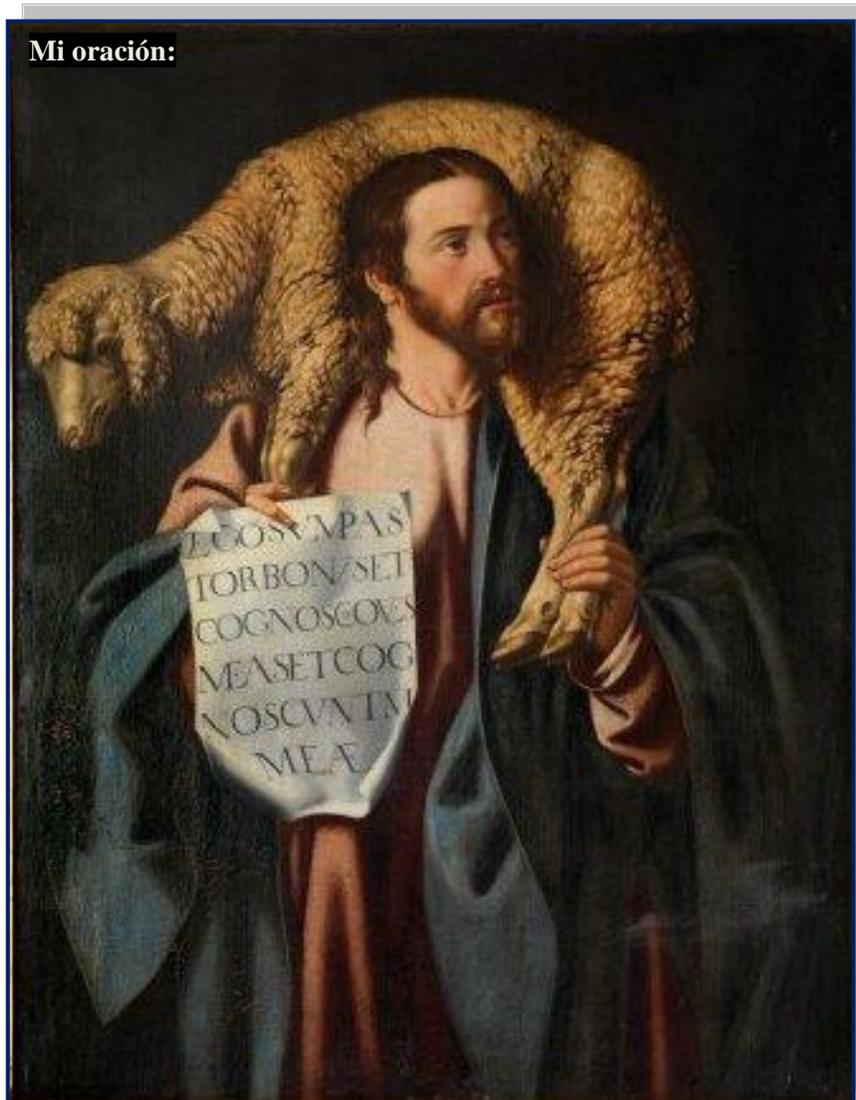
f. En nuestra vida, ¿hemos sentido a Cristo como el Buen Pastor?

¿Cómo?

g. ¿Qué le pediríamos, como adultos mayores, a Cristo Buen Pastor?

h. ¿A qué nos comprometemos? Redactamos una breve oración (personal).

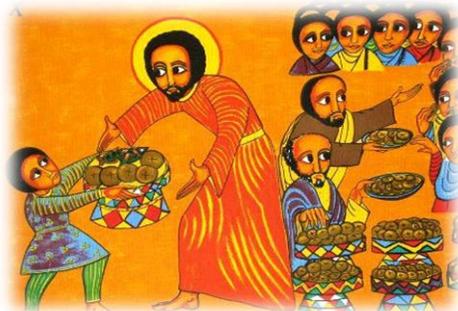
4. Se realiza un plenario, con lo compartido por ambos grupos.
5. En el momento de la oración, cada persona ofrece su oración-compromiso. Para eso, oran sentados en círculo, con el altar en medio y una canasta pequeña donde colocan las oraciones por ellos escritas, luego de ser leídas.



6. Finalizan el encuentro, cantando¹⁹⁹:

¹⁹⁹COMUNIDAD JESÚS MISIONERO, Cancionero católico, Valle Grande Lampa, 2012, p.21. En: <http://www.iglesia.cl/cancionero/cancioneros/jesusmisionero.pdf> [Consultado: 10/08/2013].

“El Señor es mi pastor”



“El Señor es mi pastor
nada me habrá de faltar
El Señor es mi pastor,
¿Qué me puede faltar?”

En las verdes praderas,
Él me lleva a reposar
Condúceme a las aguas del solaz,
Y mi alma reconforta.

El me guía por sendas de Justicia,
Por amor de su nombre,
En oscura quebrada yo no temo,
Porque estas junto a mí,
Tu callado la vara de tu diestra
son ellos mi confianza.

Para mí, tu dispones la mesa,
Frente a mis adversarios,
Has ungido con óleo mi cabeza
Y mi cáliz rebosa.

De bienes y gracias gozaré
En tu casa mientras viva.

Demos Gloria al Padre poderoso,
A Jesús el Señor,
Al Espíritu que habita en nuestras almas,
nuestro consolador.
Al Dios que es,
que era y que vendrá,
por los siglos de los siglos”.

7. Para meditar y orar en casa, junto a la familia o cuidadores, reciben el siguiente texto escrito²⁰⁰:



“El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes prados me apacienta, me conduce hacia fuentes de descanso y repara mis fuerzas.

Conoce mi corazón y mis entrañas, mis proyectos e ilusiones, me guía por caminos de justicia, me enseña los tesoros de la vida y silba canciones de alegría, por el amor de su nombre. Aunque pase por cañadas oscuras no tengo miedo a nada, pues él está junto a mí [...] Su vara y su cayado me dan seguridad.

Cada día, con gracia renovada, pronuncia mi nombre con ternura y me llama junto a él. Cada mañana me unge con perfume; y me permite brindar, cada anochecer, con la copa rebosante de paz.

El Señor es mi pastor. Él busca a las que están perdidas, sana a las enfermas, enseña a las erradas, cura a las heridas, carga con las cansadas, alimenta a las hambrientas, mimas a las preñadas y da vida a todas [...]

¡Gracias al Señor que me crea, sostiene y guía con su presencia cargada de vida!”.

(Florentino Ulibarri).

²⁰⁰ULIBARRI, Florentino, *El Señor es mi Pastor*. En: <http://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/27-el-se%C3%B1os-es-mi-pastor-a-modo-de-salmo.html> [Consultado: 22/06/2013].

3. Conclusiones

A lo largo de este capítulo fue presentada detalladamente la propuesta de itinerario catequético para adultos mayores basada en el método inductivo y el modelo antropológico. Dicho itinerario abarcó nueve temas, con dos encuentros para cada uno. La construcción de dicha propuesta fue todo un desafío debido a la escasez de material catequético adecuado para personas de la tercera edad, pues la gran mayoría del material existente (cuentos, historias de vida, dinámicas, etc.) está orientada hacia destinatarios bien definidos como son los jóvenes y los niños. Esto es preocupante debido a que, como ya se ha expuesto en el capítulo precedente, la Iglesia manifiesta su preocupación por los adultos mayores y la necesidad de que aquellos tengan acceso a un encuentro personal y comunitario con Dios. Esto cobra más sentido, al constatar, como también se ha expuesto en capítulos anteriores, algo que ya es una realidad: el envejecimiento de la sociedad y, también, de las comunidades eclesiales.

La elaboración de este itinerario catequético para personas ancianas cobra más relevancia al leer las palabras del Papa Francisco pronunciadas en el encuentro con jóvenes argentinos durante la pasada Jornada Mundial de la Juventud celebrada en el mes de Julio en Río de Janeiro (Brasil). En el citado encuentro, el Sumo Pontífice llamó a los ancianos a no dejarse excluir por el modelo de sociedad imperante que margina tanto a jóvenes como a los adultos mayores. El Papa exhortó a las personas de la tercera edad a que se atrevan a transmitir y a compartir la sabiduría que han atesorado producto de sus historias y experiencias. Sus palabras fueron: “[...] yo se lo pido de corazón a los ancianos, no claudiquen de ser la reserva cultural de nuestro pueblo que transmite los valores, que transmite la memoria del pueblo [...]”²⁰¹. Asimismo, les invitó a no “licuar la fe” en Jesucristo.

Este itinerario recoge también lo expresado por el Papa Juan Pablo II en la carta a los ancianos, lo expuesto por el *Pontificium Consilium Pro Laicis* en su documento *La dignidad del anciano* y

²⁰¹FRANCISCO, *Discurso del Papa Francisco en encuentro con jóvenes argentinos*. En: <http://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-discurso-del-papa-francisco-en-encuentro-con-jovenes-argentinos-88631/#.UfG7543rxKN> [Consultado: 25/07/2013].

su misión en la Iglesia y en el mundo, lo expuesto por el Directorio General para la Catequesis (1997) y el Documento Conclusivo de la V Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano y Del Caribe celebrada en el santuario de Aparecida (Brasil, 2007). Este último escrito dice en su acápite N° 447 que “Niños y ancianos construyen el futuro de los pueblos. Los niños porque llevarán adelante la historia, los ancianos porque transmiten la experiencia y la sabiduría de sus vidas”²⁰², además de manifestar la preocupación de la Iglesia por asegurar que los adultos mayores puedan “vivir el seguimiento de Cristo en su actual condición e incorporándolos lo más posible a la misión evangelizadora”²⁰³.

Es por eso que este itinerario busca valorar al adulto mayor como testigo de la fe, portador de la Buena Noticia del Reino de Dios, y despertar también en aquellos ancianos alejados del Señor la inquietud por querer escuchar nuevamente la voz del Dios que les llama con amor desinteresado a seguirle y caminar juntos los restantes años de vida, con esperanza renovada y alegría desbordante.

En conclusión, el presente itinerario quiere aportar a la reflexión y vivencia de la fe de los ancianos; también, de los catequistas y catequetas, pues puede ser tomado por ellos, como punto de partida para la elaboración de otros itinerarios para este sector de la población. Como decía San Agustín de Hipona, en su Tratado Catequético (*De catechizandis rudibus*) se trata de colocar delante de los ojos de todo catequizando el amor de Dios por el ser humano para que aquel que reciba la catequesis “oyendo crea, creyendo espere, y esperando ame”²⁰⁴.

²⁰²V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (2007). *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida*. Aparecida Documento Conclusivo. Bogotá: CELAM; Santiago de Chile: CECH, N° 447.

²⁰³Ibidem, N° 450.

²⁰⁴AGUSTÍN DE HIPONA, *De Catechizandis rudibus*, Santiago: Hogar Catequístico, 1981, p.10.

CONCLUSIONES FINALES

Al finalizar este trabajo de tesis, estimamos conveniente presentar algunas conclusiones que nos permitan valorar los objetivos enunciados para la ejecución de esta investigación. Para realizar esto, expondremos en primer lugar, una relectura del Itinerario con la que buscamos resaltar los aportes que esta propuesta catequética desea entregar. En segundo término, mostraremos algunas miradas u horizontes que han aparecido al finalizar la redacción de esta propuesta, esperando que éstas sirvan para continuar abriendo espacios para la catequesis orientada a los adultos mayores.

1. Relectura del Itinerario catequético para adultos mayores

Al realizar una relectura y reflexión del trabajo realizado, aparecen algunas interrogantes, interesantes de considerar. Las preguntas que más resuenan son:

¿Por qué, a pesar del interés de la Iglesia por los adultos mayores, hay pocos escritos dirigidos a ellos? ¿A qué se debe la casi inexistencia de itinerarios catequéticos, textos de cultivo y crecimiento en la espiritualidad y la fe pensados especialmente para los ancianos? ¿En qué forma y de qué manera esta propuesta de Itinerario contribuye al propósito de fortalecer, acompañar y cultivar la espiritualidad y religiosidad de las personas ancianas? ¿Cómo se puede lograr que los grupos de la tercera y cuarta edad existentes en parroquias y capillas sean luz del mundo y sal de la tierra para otros ancianos y otras personas de distintas edades? ¿Cómo hacer que los adultos mayores puedan vivir esta estación de la vida con renovada esperanza, plenitud, serenidad, alegría y gratitud? ¿Cómo motivarles para que sientan que aún tienen mucho que aportar a la sociedad y al mundo eclesial con su sabiduría, experiencia y espiritualidad?

Estas preguntas continúan resonando al concluir la realización del Itinerario. Las primeras surgen al revisar los escasos documentos eclesiales que mencionan a los ancianos, y la forma en cómo se refieren a aquellos. No obstante lo escaso de las referencias a los adultos mayores éstas no impiden, como ya se mencionó en las conclusiones del tercer capítulo de esta tesis, mirar con

esperanza el hecho que la Iglesia universal va adquiriendo, cada vez más, la conciencia y el entendimiento de que los adultos mayores son personas que tienen el derecho de recibir una catequesis adecuada a su edad, además de ser meros receptores de ayudas sociales; que también merecen poseer espacios en los mismos grupos pastorales de la tercera edad, que a la luz de la escucha, reflexión y puesta en acción de la Palabra, les permitan sentirse acompañados, escuchados, valorados y queridos por la comunidad parroquial que les acoge, y por el resto de la sociedad en general.

A pesar de esto, las preguntas iniciales continúan en el ambiente. Quizá una aproximación a una respuesta a ellas es que aún persiste una mirada sacramental en relación a la catequesis, la cual no es mala en sí, pero la observación apunta a que muchas veces la forma de concebir y de planificar un itinerario catequético se limita sólo a preparar para los sacramentos de iniciación cristiana aún en los casos de catequesis para adultos. Sin negar la validez de ese propósito, que es importante tenerlo en cuenta al momento de pensar en la catequesis, aquella no se agota en él. Con la catequesis se debe, también, en palabras de Toribio Gutiérrez Alonso, “ayudar a liberar a la persona mayor de cuanto le impide conseguir la verdadera libertad y felicidad, nacida de su condición de hija de Dios y hermana de las demás personas” y abogar “por una catequesis que responda a las necesidades y exigencias de la persona mayor”²⁰⁵.

En este sentido, una catequesis así concebida, como instancia de acompañamiento, apoyo y liberación, debe buscar la concepción de un nuevo modelo de creyente pues ya no basta con ser sólo un cristiano observante o fiel practicante, como diría Emilio Alberich. Se debe tender a una fe madura, que sea dinámica, consecuente, creativa, constante y de compromisos a largo plazo, además de “comunicativa, contagiosa, dialogante”, con un gran sentido de libertad y con fuerte sentido de Iglesia y de comunidad, como enfatiza este mismo autor²⁰⁶.

²⁰⁵PEDROSA, V. Ma. , NAVARRO, María, Lázaro, R., SASTRE, J. (ed.). GUTIÉRREZ ALONSO, Toribio, *Tercera edad, Catequesis de la*. En: Nuevo Diccionario de Catequética. 1999, Madrid: San Pablo, p. 2190.

²⁰⁶Cf. ALBERICH SOTOMATOR, Emilio, *Catequesis evangelizadora Manual de catequética fundamental*, Madrid: CCS, 2003, p. 136-139.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, es que se ha formulado en la presente propuesta como objetivo general elaborar un itinerario catequético que contribuya a la reflexión, fortalecimiento y crecimiento en la fe, de los adultos mayores, según el modelo antropológico, pues lo que se quiere lograr es que los adultos mayores sean capaces de descubrir su vocación a la luz de la Palabra de Dios, para asumir en forma concreta el llamado y la misión que el Señor les hace en esta etapa de la vida. De ahí que se haya escogido, como ha sido explicado en la introducción del cuarto capítulo, personajes bíblicos con los cuales las personas de la tercera edad se sientan identificadas de modo tal que puedan caminar junto al Señor descubriendo de manera nueva su condición de hijos de Dios, fascinándose, además, nuevamente con su vocación de hermanos en Cristo.

En relación con las otras preguntas formuladas al inicio de este apartado, este Itinerario espera responder aportando con una pequeña semilla al campo poco explorado de la catequesis para los adultos mayores, usando el método inductivo y siguiendo el modelo antropológico, buscando así que las personas ancianas puedan iniciar o retomar el camino como hijos de Dios y discípulos de su Hijo Jesús, haciendo, además, una relectura de su propia historia en forma serena, libre, esperanzadora, creativa y alegre.

Hay que agregar que con esta mirada a los hechos pasados y presentes se quiere lograr que el adulto mayor se reconcilie con su pasado y pueda continuar su camino en paz, dando un alegre y sereno testimonio de este descubrimiento de la presencia de Dios a lo largo de su vida, en los momentos malos y en aquellos instantes alegres.

Esta relectura de la propia vida que propone el Itinerario busca que sea individual pero a la vez comunitaria, al abrigo de un grupo que vaya integrando poco a poco la meditación y reflexión compartida de pasajes de la Sagrada Escritura, para que así cada uno de sus integrantes lleve luz, sazón, agua, alimento, vestidos, luz, etc. al que está necesitado y al que tiene sed de la misericordia y el amor del Dios viviente, que es, además, comida, bebida, abrigo, protección, compañero, Padre y Pastor Bueno; en otras palabras, que sean signos vivos de un Dios que bus-

ca ungir con óleo perfumado la cabeza de tantos adultos mayores que viven en la postración e indigencia más extrema, y que desea, también, llenar la copa de cada anciano con el vino de la alegría, del gozo del servicio, de la fraternidad, la solidaridad, la misericordia, la hospitalidad y la caridad sincera, para que estas personas mayores quieran compartir estos dones y experiencias del amor divino con otros ancianos y otras personas tan sedientas y hambrientas del agua viva y el pan bajado del cielo que el Señor anhela entregar a cada ser humano²⁰⁷.

Por último, reiterar lo dicho en la conclusión del cuarto capítulo, con este Itinerario se busca valorar a cada adulto mayor como testigo de la fe, como portador de la Buena Nueva del Reino de Dios, y despertar también, en aquellos ancianos o ancianas alejados por diversos motivos del Señor la inquietud por querer oír nuevamente la voz del Dios que les llama con desinteresado amor a seguirle para así caminar juntos los restantes años de vida, con esperanza renovada, alegría entusiasta y con una caridad desinteresada.

2. Horizontes que aparecen al finalizar la redacción de esta propuesta de Itinerario

Al concluir el presente itinerario es bueno detenerse un momento, para reflexionar y fijarnos en los puntos que abordó y los temas que, por una u otra razón no pudieron ser tratados. Al mencionar esto, asumimos que siempre quedarán contenidos e ideas sin abordar debido a las limitaciones propias que una investigación para un trabajo de tesis conlleva.

Es indudable que, al momento de seleccionar temas, textos y actividades habrá tópicos que quedarán excluidos. A modo de mención para futuras propuestas de itinerarios catequéticos para adultos mayores, vienen a la mente situaciones como la afectividad y la sexualidad en la adultez mayor tardía; las condiciones de vida de personas de la tercera edad en situación de abandono y soledad, dejados en hogares de ancianos; el adulto mayor que vive en el contexto de calle y sin hogar; las mujeres mayores viudas; los ancianos postrados como consecuencias de enfermedades y como sobrellevan estas dolencias ellos y quienes les acompañan y cuidan; la muerte prematura de familiares, especialmente hijos; el maltrato al anciano; el sentido del pecado y la culpa en la espiritualidad, etc.

²⁰⁷Cf. Salmo 23,5-6; Juan 2, 1-11.

Es interesante constatar que, al avistar y enumerar estos temas, aparece la siguiente certeza que aunque puede sonar obvia, es igualmente válida: aún hay mucho por arar y sembrar en este amplio campo que es la adultez mayor, y por lo tanto, son variados los surcos que aún le quedan a la Iglesia por hacer para nutrir con la Palabra esos y otras realidades de esta etapa de la vida. Estos son los primeros horizontes que recorre nuestra mirada.

Otro paisaje que podemos avizorar es el relacionado con la realización de algo que es relevante y que es mencionado por el documento elaborado por el DECAT-CELAM, citado en el tercer capítulo de este trabajo de tesis, referido a la preparación por parte de las comunidades eclesiales de catequistas especializados según los distintos catequizandos. Recordemos que el documento habla de “catequistas de adultos, de ancianos, de jóvenes”, entre otros²⁰⁸. Pensamos que aquí hay mucho por hacer, y que un buen desafío sería preparar un itinerario para catequistas especializados en personas de la tercera edad, de acuerdo a las realidades de los grupos que existan en las distintas capillas o parroquias. De ahí que, esto vaya unido a los tópicos enumerados líneas más arriba. Podríamos seguir enumerando y avistando innumerables campos pero es necesario detenerse aquí para hablar de lo que esperamos suceda con este Itinerario.

Anhelamos que sea, en primer lugar, un aporte significativo que contribuya al crecimiento del Reino de Dios en las vidas de muchos adultos mayores. Que cada uno de los encuentros y temas que lo componen ayude a los ancianos a mirar su propia historia en paz, reconciliados consigo mismos, con la certeza que nunca es tarde para caminar junto con Dios, como lo hicieron los Patriarcas y tantos personajes mencionados a lo largo de esta propuesta catequética.

Se desea, también, que cada persona de la tercera edad se convierta en un testigo alegre, entusiasta, con muchas ganas de compartir y difundir la Buena Noticia que ha recibido: que Dios sale al encuentro de cada uno de ellos, movido por su amor incondicional, a semejanza del padre misericordioso de la parábola del hijo pródigo, del buen pastor que sale en búsqueda de la

²⁰⁸Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DECAT-CELAM (1999), *Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*, Santafé de Bogotá: Celam, Introducción, p.7. En: <http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de-catequesis/files/2012/08/CAL.pdf> [Consultado: 21/12/2012].

oveja perdida o el padre que impulsado por su corazón busca a sus hijos para rodearlos con su ternura llevándoles en brazos y dándoles de comer²⁰⁹. En otras palabras, que sean luz del mundo y sal de la tierra, partiendo por sus respectivas comunidades y grupos. De esta manera, el adulto mayor podrá decir con renovada alegría, esperanza y serenidad que sus manos son “las extensiones visibles de un corazón que ríe y palpita”, y que están “siempre abiertas para dar”²¹⁰.

Así mismo deseamos que cada persona de la tercera edad se convierta en portavoz de la misericordia de Dios para otros adultos mayores, que aún no han recibido la Buena Nueva o que producto de distintas circunstancias se han alejado y experimentan en este periodo de la vida la necesidad de reencontrarse con el Señor y conectarse así nuevamente con lo trascendente. Esto último, es una dimensión vital inherente al ser humano, como se expuso con detalle en el segundo capítulo de la presente investigación.

También, aspiramos a que este Itinerario contribuya a hacer más notoria la preocupación de la Iglesia de querer que la Buena Noticia del Reino de Dios llegue a los más ancianos y les haga sentirse valorados, considerados y más queridos, todo esto dentro de la opción preferencial que ésta manifiesta por los más postergados y pobres de este mundo.

Por último, esperamos que luego de ser implementado este Itinerario en un grupo de adulto mayor específico, los temas y encuentros puedan servir también para abrir caminos para la elaboración de otros itinerarios que mejoren y amplíen los aquí abordados, y generar nuevos espacios para continuar profundizando el anuncio de la Buena Noticia en los corazones de las personas de la tercera edad.

²⁰⁹Cf. Lucas 15, 1-7. 11-31; Oseas 11, 3-4. 8.

²¹⁰Cf. ORTEGA RIQUELME, Miguel, *Una visita entusiasmante ¡Jesús vive entre nosotros!*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 1996, p. 30.

BIBLIOGRAFÍA

A. LIBROS Y BIBLIA:

AGUSTÍN DE HIPONA, *De Catechizandis rudibus*, Santiago: Hogar Catequístico, 1981.

ALBERICH SOTOMATOR, Emilio, *Catequesis evangelizadora Manual de catequética fundamental*, Madrid: CCS, 2003.

ALBERIONE, Santiago, *UT PERFECTUS SIT HOMO DEI Mes de Ejercicios espirituales*, Roma: San Pablo, 1998.

BAUTISTA, Mateo, *101 Cuentos para la catequesis*, 1ª edición, Buenos Aires: San Pablo, 2007.

BENTUÉ, Antonio, *La opción creyente*, Salamanca: Sígueme, 1986.

BORELLO GILLARDI, Mario, *Obras Catequéticas*, 1ª edición, Santiago de Chile: Diakom, 2009.

DE SAINT-EXUPÉRY, Antoine, *El Principito*, Barcelona: Emecé, 1998.

FRANCIA, Alfonso, *Cosas de la vida corriente*, Madrid: San Pablo, 2000.

GEVAERT, Joseph, *Antropología y Catequesis*, 2ª edición, Madrid: Don Bosco-CCS, 1975.

GRÜN, Anselm, *El arte de envejecer*, 1ª edición, Buenos Aires: San Pablo, 2011.

GRÜN, Anselm, *Descubrir la riqueza de la vida*, 3ª edición, Villatuerta: Verbo Divino, 2003.

GUTIÉRREZ ALONSO, Toribio, *Vida en plenitud: Pastoral de la ancianidad*, Madrid: San Pío X, 1991.

HURTADO CRUCHAGA, Alberto, *Un fuego que en enciende otros fuegos*, 1ª edición, Santiago: Centro de Estudios y Documentación Padre Hurtado, 2004.

MARTINI, Cardenal Carlo Maria, y SPORSCHILL, Georg, *Coloquios nocturnos en Jerusalén: Sobre el riesgo de la fe*, 2ª. Edición, Madrid: San Pablo, 2008.

NOUWEN, Henri y NOMURA, Yushi, *La Sabiduría del Desierto*, Buenos Aires: Claretiana, 2002.

ORTEGA RIQUELME, Miguel, *Una visita entusiasmante ¡Jesús vive entre nosotros!*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 1996.

PAPALIA, Diane E., *Desarrollo Humano*, 9ª edición, México D.F.: McGraw-Hill, 2005.

PERDOMO RAMOS, Rafael, *Envejecer abiertos a la trascendencia*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 2009.

PERDOMO RAMOS, Rafael, *Envejecer junto a otros*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 2009.

PERDOMO RAMOS, Rafael, *La aventura de envejecer*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 2009.

RÍOS, René y Orellana, Verónica. (ed.). CARRASCO GORMAN, Marcela, *Autocuidado de la salud para una longevidad satisfactoria*. En: *Preparación a los cambios de la madurez vital y laboral Diplomado a distancia*, 1ª edición, Santiago de Chile: PUC-ACHS, 2010, p. 27-37.

RÍOS, René y Orellana, Verónica. (ed.). ORELLANA OTERO, Verónica, *Tiempo Libre y Activación de la memoria*. En: *Preparación a los cambios de la madurez vital y laboral Diplomado a distancia*, 1ª edición, Santiago de Chile: PUC-ACHS, 2010, p. 69-81.

RUIZ DE LA PEÑA, Juan Luis, *El Don de Dios*, Bilbao: Sal Terrae, 1991.

RUIZ DE LA PEÑA, Juan Luis, *Imagen de Dios: Antropología teológica fundamental*, 3ª edición, Burgos: Sal Terrae, 1988.

SANTAMARÍA R., Jenny Andrea y ARIZA COLLANTE, Julio César, *Religiosidad*, 1ª edición, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá Centro Universidad Abierta, 2002.

SCHÖKEL, Luis Alonso, *La Biblia de nuestro pueblo*, 10ª edición, Bilbao: Mensajero, 2011.

URZÚA PÉREZ, Cristián, *Historias para crecer como persona*, 1ª edición, Santiago de Chile: San Pablo, 2009.

B. DOCUMENTOS ECLESIALES:

B.1. Documentos conciliares:

Gaudium Et Spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo de hoy.

Apostolicam Actuositatem. Decreto sobre el apostolado de los seglares.

B.2. Documentos eclesiales universales:

Catecismo de la Iglesia Católica (1997).

Directorio General Para La Catequesis (1997).

B.2. Documentos pontificios, episcopales latinoamericanos y chilenos:

JUAN PABLO II (1999). *Carta a los ancianos*. En:

http://www.vatican.va/holy_father/john_paulii/letters/documents/hf_jp_ii_let01101999_eldy_sp.html [Consultado: 22/04/2012].

JUAN PABLO II (1988), *Christifideles Laici*. En:

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jpii_exh_30121988_christifideles-laici_sp.html [Consultado: 16/11/2012].

PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LAICIS (1998). *La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo*. En:

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/documents/rc_pc_laity_doc_05021999_older-people_sp.html [Consultado: 11/05/2012].

XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA SÍNODO DE LOS OBISPOS (2012), *Hacia una nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Cincuenta y ocho propuestas del Sínodo de los Obispos*, Roma. En:

<http://www.inpas.cl/fe/biblioteca.php?sb2=MTY=> [Consultado: 20/12/2012].

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (1979). *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Puebla de Los Ángeles. Documento Conclusivo*.

En: http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf
[Consultado: 30/10/2012].

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (1992). *Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. Santo Domingo. Documento conclusivo. Conclusiones nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana Jesucristo ayer, hoy y siempre (cf. Heb 13,8). Mensaje de la IV Conferencia a los Pueblos de América Latina y el Caribe*.

En: http://www.cenacat.org/uploads/documento_de_santo_domingo.pdf

[Consultado: 30/11/2012].

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (2007). *Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida. Aparecida Documento Conclusivo*. Bogotá: CELAM; Santiago de Chile: CECH.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DECAT-CELAM (1999), *Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*, Santafé de Bogotá: Celam. En:

http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de_catequesis/files/2012/08/CAL.pdf

[Consultado: 21/12/2012].

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (2008), *Discípulos Misioneros de Jesucristo para que en Él Nuestro Pueblo Tenga Vida, Orientaciones Pastorales 2008-2012*, Santiago, Chile: CECH.

COMISIÓN NACIONAL DE CATEQUESIS (2003), *Orientaciones para la catequesis en Chile*, 5ª edición, Santiago, Chile: CECH, 2009.

COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE (2012), *Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile. Carta Pastoral del Comité Permanente de la CECH*, Santiago, Chile: CECH, 2012.

En: http://documentos.iglesia.cl/conf/doc_pdf.php?mod=documentos_sini&id=4192

[Consultado: 20/12/2012].

VICARÍA GENERAL DE PASTORAL (2013), *Acentuaciones Pastorales 2013. Señor, aumenta nuestra fe (Lc 17,5) para crecer como tus discípulos misioneros*, 1ª edición, Santiago, Chile: Arzobispado de Santiago, 2012.

C. ARTÍCULOS DE REVISTAS Y DICCIONARIOS:

ALEIXANDRE, Dolores, *Cómo me gustaría envejecer*. Mensaje. 2011, vol. 59, n° 601, p. 22(342)-29(349).

FERNÁNDEZ Paz, *Quítate las sandalias*, Pentecostés, noviembre/diciembre 2009, n° 226.

LÓPEZ GUZMÁN, María Dolores, *Lecciones Del Tiempo*, Sal Terrae, 2013, tomo 101/1, n° 1174, p. 47-60.

PEDROSA, V. Ma. , NAVARRO, María, Lázaro, R., SASTRE, J. (ed.). GUTIÉRREZ ALONSO, Toribio, *Tercera edad, Catequesis de la*. En: Nuevo Diccionario de Catequética. 1999, Madrid: San Pablo, p. 2189-2201.

D. ARTÍCULOS Y OTROS DOCUMENTOS EXTRAÍDOS DE PÁGINAS DE INTERNET:

AUTOR DESCONOCIDO, *El testamento de Alejandro Magno* [cuento]. En:
<http://ingredientesdelavida.blogspot.com/2010/05/el-testamento-de-alejandro-magno.html>
[Consultado: 22/06/2013].

AUTOR DESCONOCIDO, *La anciana del molino amarillo*.
En: <http://www.catequesisenfamilia.org/postcomunion/narraciones/1091-la-anciana-del-molino-amarillo.html> [Consultado: 30/11/2012].

AUTOR DESCONOCIDO, *Un pastor*. En:
http://www.inpas.cl/recursos/cuentos/amor.php?pageNum_listando=1&totalRows_listando=17
[Consultado: 15/07/2013].

COMUNIDAD JESÚS MISIONERO, *Cancionero católico*, Valle Grande Lampa, 2012. En:
<http://www.iglesia.cl/cancionero/cancioneros/jesusmisionero.pdf>
[Consultado: 10/08/2013].

CARITAS CHILE, *Buen Envejecer. Elementos desde la gerontología social comunitaria Reconozco mi proceso de envejecimiento*, En:
http://www.caritashile.org/publicaciones/buen_envejecer.pdf [Consultado: 25/01/2013].

CORTÉS MIQUEL, Constanza, *Casen: Adultos mayores llegan a 2 millones 638 mil*. En:
<http://www.latercera.com/noticia/nacional/2012/08/680-480062-9-casen-adultos-mayores-llegan-a-2-millones-638-mil-y-duplican-a-los-que-existian.shtml>
[Consultado: 26/07/2012].

FRANCISCO, *Discurso del Papa Francisco en encuentro con jóvenes argentinos*. En:
<http://www.aciprensa.com/noticias/texto-completo-discurso-del-papa-francisco-en-encuentro-con-jovenes-argentinos-88631/#.UfG7543rxKN>
[Consultado: 25/07/2013].

GOBIERNO DE CHILE, MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, *Encuesta Casen 2011*,
En: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen_publicaciones.php?ano=2011
[Consultado: 26/07/2012].

GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín, *El rostro femenino del Reino: Orar con Jesús y las mujeres*, 2008.
En: <http://bteresianas.hermesaulanet.com/Recomendamos/Documentosdetalles.aspx?codigo=101>
[Consultado: 08/07/2013].

GUILLÉN MARCO, Rvdo. D. Manuel, *La espiritualidad de la inutilidad*, Crescendo, Boletín Electrónico Número Especial V Encuentro Mundial De Las Familias, 2006. En:
http://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/Boletin_Crescendo_Agosto2006.pdf
[Consultado: 15/11/2012].

GUMUCIO, Esteban, *Bienaventurados los viejos*,

En:http://www.estebangumucio.cl/documentos/libros/bienaventurados/cap1/02_es_bueno_ser_viejo.pdf [Consultado: 05/06/2013].

PAPA FRANCISCO, *Audiencia a todos los Cardenales*, viernes 15 de marzo del 2013. En: http://www.vatican.va/holy_father/francesco/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130315_cardinali_sp.html [Consultado: 15/03/2013].

PELLICER, Rvdo. D. Salvador, *Residencia y Familia*, Crescendo, Boletín Electrónico Número Especial V Encuentro Mundial De Las Familias, 2006. En: http://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/Boletin_Crescendo_Agosto2006.pdf [Consultado: 15/11/2012].

SAN MARTÍN PETERSEN, Cecilia, *La Espiritualidad en el proceso de envejecimiento del adulto mayor*. Hologramática. 2008, vol. 1, n° 8. En: http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/589/hologramatica08_v1pp103_120.pdf [Consultado: 06/10/2012].

SENAMA, *Política Integral de Envejecimiento Positivo para Chile (2012-2025)*, Santiago de Chile, 2012. En: <http://www.senama.cl/filesapp/PoliticaAM.pdf> [Consultado: 11/06/2012].

ULIBARRI, Florentino, *El Señor es mi Pastor*. En:

<http://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/27-el-se%C3%B1os-es-mi-pastor-a-modo-de-salmo.html>

[Consultado: 22/06/2013].